

The background of the cover is a painting of a nude woman lying down. She is positioned diagonally across the frame, with her head towards the top left and her legs towards the bottom right. A snake is coiled around her neck and upper chest. The painting uses a warm, somewhat somber color palette, with shades of red, orange, and brown in the background, and cooler tones of blue and green on the woman's skin. The style is expressive, with visible brushstrokes and a focus on form and light.

Raúl Cardillo

EL FILO DE
EROS

«EL FILO DE EROS»

narraciones

RAÚL CARDILLO.

**Editorial Bubok Argentina.
2012.**

©raul cardillo-giallotrip producciones.

El filo de eros.

Buenos Aires, Noviembre 2012.

EDITORIAL BUBOK.

Autor, edición y diseño: Raúl Cardillo.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

giallotrip.blogspot.com.

elfilodeeros.blogspot.com

@giallotrip.

raul.cardillo@gmail.com

*Dedicado ahora y siempre a
Ana María Silva,
caminante sobre el filo de eros.*

Eros es un niño travieso y ciego que suele ser conducido por la locura hasta el borde filoso donde su reverso tánatos aguarda. Uno y otro pueden fundirse y confundirse, mientras la sangre brota del filo.

Relatos de una oscura magia negra, donde el amor va de la mano de una violencia esotérica, no exenta de humor.

Un solitario crea su propia mujer perfecta, otro decide comprar un fembot, el mesías resucita a los muertos en la selva, Ganghi no logra contener su ira, un abuelo no es lo que parece, una vieja casa se vuelve muy celosa....

Narraciones de-generadas de Raúl Cardillo, en un registro fantástico no habitual en Argentina.

INDICE:

| | | |
|-----|--|------------------|
| 1. | <i>La Tulpa</i> | <i>pag.1</i> |
| 2. | <i>La huella del buzo verde.</i> | <i>pag.16.</i> |
| 3. | <i>Amarre fuerte para el amor.</i> | <i>pag.39.</i> |
| 4. | <i>Succión.</i> | <i>pag.47.</i> |
| 5. | <i>Dureza de oído.</i> | <i>pag.52.</i> |
| 6. | <i>El botero.</i> | <i>pag.53.</i> |
| 7. | <i>Mía nada más.</i> | <i>pag.55.</i> |
| 8. | <i>Resucita.</i> | <i>pag.59.</i> |
| 9. | <i>Una burocracia endemoniada</i> | <i>pag.71</i> |
| 10. | <i>Casting con toma de rehenes.</i> | <i>pag. 76.</i> |
| 11. | <i>Más difícil que el yeti te invite un porro.</i> | <i>pag 80</i> |
| 12. | <i>Ejecución robada.</i> | <i>pag. 82</i> |
| 13. | <i>La granja.</i> | <i>pag. 86.</i> |
| 14. | <i>Gandhi,el vengador.</i> | <i>pag. 90.</i> |
| 15. | <i>Trampa para cazadores.</i> | <i>pag. 108.</i> |
| 16. | <i>Toda tuya.</i> | <i>pag. 111.</i> |
| 17. | <i>El casi fin del mundo en Bangkok.</i> | <i>pag 112.</i> |
| 18. | <i>Alicia,la casa celosa y las gemelas enamoradas.</i> | <i>pag.</i> |
| | <i>116.</i> | |
| 19. | <i>Alicia,perversa serial.</i> | <i>pag. 119.</i> |
| 20. | <i>El divorcio del cielo y del infierno.</i> | <i>pag 124</i> |
| 21. | <i>Desde la tierra.</i> | <i>pag. 126</i> |
| 22. | <i>El negro.</i> | <i>pag. 129.</i> |
| 23. | <i>Grupo de ayuda mutua.</i> | <i>pag. 141.</i> |

LA TULPA.

A María, Karina y las otras, perdidas en la otra orilla estigia.

Esa tarde, la primera cálida de primavera, me decidí a tomar el colectivo 29, en dirección a La Boca. Bonito y antiguo barrio, cuyo corazón y centro sobre el que giran la mayor parte de sus actividades, es el equipo de fútbol mas popular de Argentina. Presentado a la curiosidad turística, como uno de esos lugares imperdibles de la ciudad, junto a San Telmo o la Recoleta. Personas de todos los países, llevados en tour o por su propio pie deambulan de aquí para allá, buscando un pintoresquismo fabricado.

A mi parecer es un lugar en decadencia, cuya pobreza de siempre aumentó en los últimos años. Antiguo puerto, el esplendor de sus habitantes originales, inmigrantes italianos, fué esparcido como ceniza sobre la superficie oleosa del Riachuelo, por el viento de los años. Resta sólo la osamenta de viejos barcos destripados, yaciendo como cadáveres sin sepultura o la risa de marineros fantasma, de mares lejanos.

Mi interés en aquella tarde, distaba de ser turístico o deportivo. Me habían comentado...bien, como podría decirles sin herir alguna sensibilidad...escuché...sabía por relatos...que en ese barrio podían encontrarse lugares, locales o domicilios, donde jóvenes atractivas ofrecían...bueno, a cambio de una retribución o regalo, de un pago, servicios...de tipo personal.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Mi principal problema era la timidez. La incapacidad total de mantener algún tipo de relación con el sexo opuesto. Lo padecía desde la niñez, acentuándose aún mas en la juventud.

Esto no impedía que en lo demás, mi vida fuera normal. Tenía un buen trabajo, en un taller mecánico de camiones, donde éramos todos hombres y el trato era casi exclusivo con clientes varones, mi propia casa, herencia de familia junto a una cantidad de dinero respetable, lo que hacía que mis días carecieran de sobresaltos o necesidades.

Excepto en mi vida de relación.

Con treinta años, jamás había formado pareja, me paralizaba la sola idea de abordar a una chica, no sabía que decirle para invitarla a salir, ni pensar de cumplir todos los pasos necesarios de seducción para lograr una relación formal.

Esa tarde, mientras viajaba en el coche de la línea 29, la bondad del clima me inducía a creer que todos mis deseos podían concretarse.

Intentaría hacerlo, probaría, con una señorita de pago. Alguién cuya supuesta profesionalidad, desbloqueara mis emociones, permitiéndome liberar mis postergadas ansias.

El pesado colectivo rodaba a una velocidad que me pareció excesiva, por la Av. Almirante Brown. Debía bajarme al llegar a Pedro de Mendoza.

Me incorporaba preparándome para bajar, ya que me acercaba al sitio, cuando la marcha del vehículo comenzó a ser más errática, lejos de disminuir su velocidad la incrementó, pegaba bandazos a izquierda y derecha, resbaló sobre el asfalto produciendo un chirrido y en el momento en que el chofer gritaba:

-¡¡ROMPÍ LA DIRECCIÓN!!-

-¡¡ME QUEDÉ SIN FRENOS!!-

embistió a un viejo que venía en bicicleta, tocó el paragolpes de otro colectivo de la línea 152, torció completamente hacia la derecha subiendo a a la vereda, para detener su carrera al chocar contra un quiosco de diarios y revistas dejándolo destruído.

Los pasajeros éramos pocos. Descendimos.

No había heridos. El puesto se hallaba cerrado y el anciano de la bicicleta solo debía lamentar la pérdida de la misma.

Al instante comenzaron a congregarse los curiosos. Gran cantidad de libros y revistas de todo tipo quedaron desparramadas sobre la calle, como las vísceras sangrantes de algún descuartizado en algún otro accidente menos afortunado. Me asombró el interés de la gente por el material escrito, ya que según mi criterio se leía poco y nada. O sería que algo se presentaba de manera gratuita y se aprovechaba fuera lo que fuese. La cosa es que revolvían las tripas gráficas llevándose todo lo que pudieran cargar.

De las calles adyacentes convergían mujeres gordas, malvestidas, llevando ristras de chicos mugrientos.

Corrían como si una vaca hubiera sido atropellada y los vecinos se disputaran pedazos de su carne. Pero no estábamos en la ruta, donde este accidente parecía plausible, tampoco en Calcuta donde los bovinos podían pasearse por la ciudad a gusto, sin ser molestados.

Eran libros, entrañas de un quiosco volcado, hojas amarillentas.

No le atribuía tanto valor a los libros, como para generar tal avalancha, tal vez fuera eso, lo gratuito, aquello que se presenta a la oportunidad, sea lo que sea.

Uno de los textos caídos como al descuido, un poco lejos de las masas repentinamente bibliófilas llamó mi atención.

Presentaba una encuadernación rojo y negro, con una extraña deidad en su portada que luego supe, se llamaba dakini.

Su título era raro y elocuente:

CREE SU PROPIA TULPA.

TENGA LA MUJER PERFECTA.

Sin pensarlo más lo tomé, crucé la calle y la aglomeración subiendo a otro 29 de vuelta a casa, ya que el objetivo original de mi viaje, se había frustrado, en el preciso momento en que la televisión y la policía, en ese orden, llegaban al lugar.

El libro quedó olvidado sobre la mesa de la cocina por varios días mientras yo volcaba las energías, nunca liberadas de la manera que lo había deseado, en el trabajo del taller, que tenía siempre algo de arduo, de pesado.

Al fin de semana siguiente, con un clima que en nada invitaba a salir, menos en expedición a La Boca, con lluvias fuertes y alerta de granizo comencé su lectura, resultándome tan apasionante que ya no pude dejarlo ni separarme de él, como si de un fetiche se tratara.

A pesar del título, que tenía mucho de gancho sensacionalista, era un libro serio que trataba el tema del yoga tibetana, del tantra, de las religiones bompo, antiguos cultos chamánicos de Tibet, con gran erudición.

Citaba los textos sagrados, agrupados bajo el nombre de Tantras y el trabajo de los más respetables estudiosos occidentales de la materia como Arthur Avalon, Evans-Wentz o Alexandra David-Neel.

Luego pasaba a la parte práctica, detallando todas las técnicas para generar un Tulpa, adaptadas a la mentalidad occidental y su propio bagaje esóterico y parapsicológico.

El tulpa es un ser vivo, creado con elementos de la naturaleza que oscilan entre lo material y lo energético, entre lo intangible y lo concreto que adquiere autonomía y hasta una limitada forma de conciencia, siempre supeditada a su hacedor. Utiliza la fuerza del pensamiento, cuyo poder generador es intenso, coloreado con las emociones y sentimientos, sin las cuales la mente no funciona a su máximo poder y la energía tántrica, kundalini, que es el supremo poder de la serpiente donde se unen cuerpo y espíritu.

Cuanto más vital sea la imagen que se visualice, el poder emergerá de nuestro plexo solar a fin de parir ese ser en un más allá de la biología.

El libro terminaba con detalles acerca del budismo y yoga tántrico tibetanos. La Sakti, le femenino visto como encarnación de

El filo de Eros

Raúl Cardillo

la deidad, el Maithuna, la unión ritual con la divinidad en la mujer, con la preservación del semen y la reconversión de su energía.

Tomé nota de algo importante. La conservación de la energía sexual era clave como esencia de la fuerza generatriz.

Por treinta años yo la venía conservando, si bien no por mi voluntad, diría a mi pesar. Me sentía con capacidad de crear todo un pueblo de tulpas.

Mi vida cambió. Quedaron descartadas las visitas al barrio de La Boca o cualquier otro que ofreciera aquello buscado antes.

En el trabajo me hice un poco taciturno para la apreciación de mis compañeros, desdeñaba los asados o las cervecitas vespertinas, empleaba la hora del descanso en la práctica del pranayama y la meditación o bien presentaba un aspecto ausente al dedicar toda mi imaginación a la práctica de las visualizaciones. Al cabo de seis meses estuve listo y en un viernes de luna nueva, roja, fértil, propicia, cree a mi tulpa, bautizándola con el femenino del ángel correspondiente a ese día.

Rafaela, la mujer perfecta.

Todos los años que pasé sin mujeres perdieron la gravedad de su tristeza, al compararlos con los primeros meses que pasé junto a Rafaela. Sé que no podría haber hallado a una mujer real con la que sintiera mayor placer y felicidad. Estaba hecha a la medida de mis deseos, era la única verdad.

Como una prolongada luna de miel, pero al fin y al cabo dentro del tiempo, llegó la etapa de la domesticidad. Vivíamos juntos y esa convivencia no tardó en diferenciarse de la que hubiera experimentado con una mujer común. Claro, con el toque mágico de Rafaela, la Tulpa.

Era una cocinera maravillosa, pero sus menús no se apartaban de una picantísima comida vegetariana de orígenes hindúes, chinos o tibetanos.

Me sentía complacido de todos modos.

Es sabido que en Oriente no rigen las mismas leyes de orden, lógica o empleo de tiempo y espacio que en Occidente. No de la misma manera detallista y repetitiva.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Todo parece ser aleatorio, casual, kármico y sincrónico a la vez, ignorándose qué ley rige ese caos, si es que existe alguna.

La influencia del mercado y la economía del mundo desarrollado no ha hecho mella en ésto.

Nuestro hogar permanecía gobernado por los mismos astros ebrios, dioses locos e impredecibles.

Confundido y todo, las noches con Rafaela sumergían al orden en el lago profundo del caos, hasta ahogarlo.

Al año exacto de nuestra vida en común Rafaela nació. Logró autonomía. Se convirtió en una mujer independiente.

El dinero no era problema.

Varias movidas afortunadas y la muerte del dueño del taller, aplastado por la cabina de un camión que se bajó de golpe mientras revisaba los mecanismos hidráulicos que le daban movilidad, me permitieron hacerme con la titularidad del mismo al no hallar comprador luego del accidente.

Al poco de ser dueño, el taller comenzó a recibir una demanda de trabajo nunca vista. Los ingresos cotizaron en alza.

Hubiera jurado que la Tulpa favorecía mi suerte, si bien de una manera un poco macabra.

Bien, la magia es la magia.

Rafaela comenzó a realizar gastos importantes acordes con nuestros ingresos, haciéndose cada vez más mundana.

Inició estudios de Filosofía y tuvo un principio de carrera como modelo que luego abandonó al convertirse en feminista.

Nada de eso me importaba, nuestras noches seguían siendo los sueños del harén. Aunque parezca una paradoja, bien perversa, yo comenzaba a ver a Rafaela como una hija.

Lo que sin duda era. Creada por mí, su padre.

Me alegraba por ella.

Me sentía en una cima, en los auténticos Himalayas después de tantas cosas aprendidas a su lado.

Todas las variantes multicolores de cielos perfumaban las dimensiones de la casa, de mi felicidad.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

No me importó que comenzara a ir a bailar, no podía acompañarla, detestaba el baile y mi pasado de timidez excluía las disco.

La dejé ir.

Recuperaba un poco mi soledad. Era en paz.

Entonces comenzaron a suceder cosas malas.

La línea delgada y terrible que separa la belleza del espanto fue borrándose.

Empezó a tomar mi energía dejándome abatido por días enteros.

Experimentó ciertos intereses sexuales que practicó conmigo, adquiriendo unos aparatitos conocidos como juguetes sexuales, con los que insistió en adoptar el rol activo.

Me convertía de a poco en la hembra de mi propia tulpa, en la Sakti divina receptora, en teoría, ya que todo el sustrato espiritual había desaparecido, restando solo una acción grotesca, de violencia creciente.

Se aficionó a la oralidad, en este caso teniendo un rol pasivo.

Pasé a ser un poco el esclavo que la entretenía sirviéndola.

Sus piernas largas y bellas, eran la columna del Templo donde debía sumirme cada noche para rendir culto a esa diosa déspota, alabar con mi boca sin palabras.

Cuando conoció a la gente de La Sombra, siniestro disco-bar enclavado en alguna brecha interdimensional, todo cambió.

No lo hizo para bien, no para el mío.

Seres de otra dimensión mágica, como la de su propio origen, se volvieron sus amigos y compañeros.

La condujeron como experimentados guías en el camino de la identidad oscura de los seres sin alma.

Aceptó esa identidad.

Las revelaciones fueron deshojándose como los tules de una sensual bailarina oriental, dejando al desnudo las verdades tan lejos de lo humano.

El golem la indujo a todo lo peor. Pronto, un polvo sucio y negro comenzó a caer sobre nosotros. Como la basura que inundaba toda la casa. Trajo libros cuyas páginas, de un amarillo verdoso exhalaban un olor de tumbas cerradas por siglos. Tapas de alguna ignota piel pudriéndose a ojos vista.

Encerraban, me dijo, los secretos de la Torá Negra. El reverso de los Elohim y de la creación angélica. Los aspectos más repugnantes de la Gematría y la Hechicería hebrea, negados por los rabinos de todos los siglos.

Lo peor era que el golem solía frecuentar nuestra casa, que ya no podía llamarse un hogar.

Se llamaba Ricardito y era un enano.

Me animé a preguntarle porque era así de pequeño, ya que según sabía, los golems que logran independizarse de sus hacedores, lo hacen alcanzando gran altura. ¿Y como era que se llamaba Ricardito, si este no era un nombre hebreo?

Me respondió que ignoraba las costumbres de los judíos del Once, caso contrario no habría hecho esas preguntas.

El barro, con que el rabino, bastante mezquino, que lo creó fue escaso, por ahorro y quedó así pequeño. Además, gracias a su inteligencia pudo liberarse pronto, claro, quedando petiso.

Ricardito, era su nombre, ya que es común en el Once, llamarse con nombres no judíos. Una variante de la integración ¿No le parece?

Rafaela, la tulpa, que sí portaba un nombre de raíz angélica. y Ricardito, el golem del Once montaron un laboratorio en el fondo de casa.

Una siniestra reproducción de los más horrendos gabinetes de alquimia oscura y magia negra, medievales.

Crearían un homúnculo, su hijo.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Los secretos de Agrippa, Paracelso y Cagliostro se materializarían en vida.

Lo hicieron.

Crearon algo... aunque puede decirse que el experimento fracasó.

No fué un homúnculo lo que dieron a luz.

Trajerón a este lado de lo real, un Dibbuk, un diablo judío, encarnado en una forma muy original.

En el principio proveyeron el barro, la tierra roja, preparada de las primigenias maneras que ellos conocían o creían conocer.

Ocultas palabras del poder del Verbo, se entonaban con el ritmo y la cadencia vibrando al unísono del Universo.

Los soplos de la vida eran insuflados.

El resultado era una masa viva, carne, pero informe. Carente de su aspecto adánico. Sin extremidades, faltándole órganos de los sentidos.

El fallo de los improvisados demiurgos se repetía una y otra vez.

Finalmente una forma fué la decisiva, tomando vida y fuerza.

Sin brazos ni piernas, sin ojos ni oídos. Con una conciencia que suplía, con largeza, esas carencias.

Un falo. Crearon un Lingam vivo, desprovisto de otra anatomía.

Solo un órgano como una serpiente mítica y tentadora. Su conciencia, ya que no alma, fué la de un dibbuk.

El dibbuk es un demonio judío, pero puede interpretarse de distintas maneras. No es un ángel proveniente de la creación original, tampoco algo similar a lo que se entiende en el cristianismo.

Puede tener características de elemental, de espíritu desencarnado, de cáscara astral. Ser una creación a la manera de un tulpa, con el pensamiento. Traer invocado de regiones infernales.

El dibbuk encarnado en el monstruoso falo era un poco todo eso.

Fué bautizado con una sangre menstrual, según me dijeron, que ignoro como pueden haber conseguido, dándole por nombre:

Pepito.

A quién yo burlándome de mi desgracia añadí:

Pepito, el consolador-dibbuk.

Se puede adivinar que el receptor principal del citado engendro era yo, los maltrechos introitos de mi cuerpo, ambos extremos de mi tubo digestivo. Otros, vaya a saber, fueran sorprendidos en sórdidos tugurios o sucios callejones de la desolada ciudad o simplemente fueran parroquianos del siniestro cafetín «La sombra», en la frontera pluridimensional de lo real.

Pepito, como la mayoría de estos monstruos del astral, se alimentaba de la energía humana, del dolor, de la tristeza y del miedo de los seres con alma. O sea humanos.

Yo estaba extenuado, casi en mis huesos con una capa de cuero reseco por piel. Daba mi fin por próximo.

El sitio donde había vivido feliz durante mi antigua vida, y los primeros tiempos con Rafaela, la Tulpa, era la auténtica madriguera de una fiera.

Sin luz ni agua, ni servicios de ningún tipo. Repleto de basura y carroña, montones de algo con aspecto a carne en descomposición. Con raras alimañas pululando, como productos de una demente mutación radioactiva.

Yo mismo comencé a transformarme de una manera mas profunda que la delgadez. El dibbuk me poseía, no solo anatómicamente.

Mi alma se evanecía, perdiéndose en la bruma del mal.

Mi ego se desmoronaba como terrones resecos.

Yo mismo o vale decir el algo que lo animaba, mi cuerpo aún con telerañas de memoria de aquella mi vida, sentía, deseaba de muy extraña forma. Ajeno a lo humano.

Como el protagonista de La Mosca de Cronenberg mis gustos devinieron en lo mas innombrable.

Traté de recuperar peso con atávicas ingestas.

Lo más bajo en la escala de vida, y de la muerte, eran de mi apetencia.

Ellos.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Ricardito, el golem; Rafaela, la tulpa y su retoño, Pepito, dueños absolutos de mi habitáculo me presentaron un día, al Señor des Goules. Así se llamaba, lo supuse un francés ante lo que me aclaró que provenía de una antigua familia de New Orleans.

Era bajito y moreno, sumamente atildado y pucro en su aspecto, prefiriendo el blanco en la elección de todas sus prendas.

Con él conocí otra vida. Carnal y espiritual.

Recorriamos los cementerios alejados de la ciudad, los Sábados por la noche. Manteníamos charlas lunares, acerca del Señor del Sábado. De los cruces, de los cementerios.

Le Barón Samedi, como el decía.

Junto al Señor des Goules, obtuve materias para alimentar mi materia, nuevas carnes para mi carne que se recuperó en parte. Aprendí que en los cementerios habita una energía sin forma, de sutil a densa originada en la descomposición astral y que es posible captar y asimilar alimentando nuestras energías con ella. Existen varias técnicas, similares al vampirismo astral, que fui aprendiendo con dedicación.

Me sentía bien, mejorado, como un loco feliz, sin tratamiento, en la voragine de su delirio. Completamente fuera de lo humano.

Como un canceroso terminal, repleto de morfina, moría viviendo feliz.

La Tulpa y el Golem hacían su vida y yo la mía. Ya no me requerían tanto con su Pepito, aunque debo reconocer que de alguna manera me gustaba, echando de menos los períodos en que me poseía.

Conocí entonces a La Diosa-Diablo de los borrachos y la forma de acceder, aunque parcialmente, a La Sombra.

Fué mi perdición, me llevó a la muerte, al fin de mi existencia como hombre quedando como lo que soy, uno más del mundo oscuro de los sin alma. Del astral, de la magia densa, de la sombra, vagabundeando así como un fantasma paria.

Sin el alma que perdí, al no haber optado por la luz en el momento de morir, prefiriendo la frontera del crepúsculo.

Los borrachos acceden, a su pesar, a mundos infernales y en contadas ocasiones a las luces rosas de una alucinación benigna. Sus delirios teñidos por ignorados deseos, suelen estar presididos por imágenes femeninas.

Terroríficas, con garras y dientes y colas de lagarto. Bellas, en esos pocos casos, con dulces huríes sensuales satisfaciendo sus hambrientas o mejor dicho, sedientas ansias de placer.

La Madre-matriz de todas ellas, es la Diosa-Diablo de los borrachos, origen de las representaciones.

El Golem y la Tulpa me la presentaron en casa y ella me enseñó como entrar en La Sombra.

-Las puertas o fisuras para pasar de una dimensión a otra. O realidad, mundo, como quieras llamarla, son casi infinitas.

El multiverso es una red infinita de energía vibrando, entrando y saliendo de lo que podemos llamar materia.

Cada ser, con las características propias de la forma que habita en un momento dado, posee una clave de acceso, que si la conoce, le permite viajar por los distintos niveles.

En lo humanos terrícolas es el estado alterado de conciencia.

Producido por sustancias, drogas, entéogenos, alcohol o por medios psíquicos, yoga, magia, experiencias sensoriales o de control mental. Con uno de esos métodos y en ciertos lugares apropiados logra el pase-

Continué enterándome, siempre por la misma fuente de la Diosa-Diablo de los borrachos, que para entrar en La Sombra el método de elección era la ingesta de alcohol. El lugar, el bar «El Volcán»,

El filo de Eros

Raúl Cardillo

el más abyecto y depravado tugurio de LAZONA, epicentro de las mas perversas ofertas sexuales. Un bar de nenas, el punto de reunión de los amantes de niñas.

No sé qué me indujo a conocer La Sombra, lo hallado del otro lado no me pareció interesante en absoluto.

Su nombre, bien puesto, ya que el lugar eran sombras de sombras de sombras de otras sombras, donde vagaban tristemente los seres sin alma, los productos de la imaginería desquiciada de los hombres. Como el inmenso stage de la peor película de terror de todos los tiempos.

Nada hallé en el, pero ya me había aficionado al alcohol y al bar «El volcán».

Nada pudo detener mi descenso hasta la muerte.

Es imposible sacarle una víctima a los tratantes, la cambian de lugar, puede aparecer en España o Turquía, en el peor de los casos encontrarse su cadáver mutilado y torturado.

La complicidad con jueces, policías, políticos y funcionarios de fronteras convierte a las redes en una trampa férrea.

Quise, los últimos días de mi vida emular al protagonista de Taxi driver, rescatando a una de las niñas.

Solo que Robert de Niro tiene éxito, haciéndose una especie de héroe y yo fracasé, terminando en la morgue, acibillado por los cafishios, arrojado sin rezos a la fosa común de los no reclamados, pasando a ser uno más en la sobrevida fantasmal de La Sombra.

María tenía catorce años, alta y grande para su edad, de piernas largas, pezones rosados y turgentes, cola de curvas suaves, atributos de su sexualidad apenas incipiente. Sus cabellos largos y castaños contrastaban con su piel muy blanca y suave.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Era dulce y muy caliente, tuve que conocerla a ella para saber lo que es desear, amar, a una mujer, aunque sea todavía una niña. Se excitaba, culminando en orgasmo, algo inusual para cualquier prostituta, infantil o no, logrando que yo alcanzara cimas exquisitas de placer.

Un juego de espejos en que su goce era mi goce. Su fuego la hoguera en que ambos nos devorábamos.

Perdí todo control, en este mundo o en cualquier otro. Natural o sobrenatural.

Al carajo con la tulpá, el golem, el Señor des Goules, la Diosa-Diablo de los borrachos, La Sombra y El Volcán.

La rescataría y huiríamos. Ella aceptó. Seríamos uno.

Reuní la mayor cantidad de dinero en efectivo, dispuse la documentación, preparé ropas para ambos.

Robé un coche mediano que no echarían demasiado en falta ni llamaría la atención.

Las armas las compré lejos de LAZONA y del lugar donde había vivido.

Entré en «El Volcán».

Me esperaban.

María debía estar lista para la huída.

El comité de recepción fué otro muy distinto.

María me había traicionado o la obligaron a ello.

Caí lentamente bañado en sangre, gritando su nombre.

Nunca pude saber que fué de María. Si vive, estará lejos.

Si la mataron, habrá optado por la Luz.

En ésta, la región más negra de la sombra no la hallé, ni nadie pudo informarme.

Solo, deambulo, opacidad entre la negrura, por algunos cientos de eternidades.

Buscando a Eli. La huella del buzo verde.

La leyenda urbana de la joven muerta que huye de su tumba para tener un encuentro con un desprevenido caballero, es conocida en la ciudad de Buenos Aires.

En el breve relato El buzo verde la presentabamos con algunos cambios, propio de toda transmisión de una leyenda o cuento popular.

Entregamos ahora su continuación, Buscando a Eli, la huella del buzo verde precedida por la anterior narración, ya que existe una continuidad en ambos.

Deseando que se diviertan y entretengan, se los dejo.

Raúl Cardillo, Buenos Aires, 2012.

El buzo verde.

Sus ojos ,que parecían dotados de una vitalidad combiante, llamaron la atención de Pablo,a lo largo de la noche. Los vió opacos,brillantes,indiferentes,intensos.Pensó que su propia percepción vacilaba,se prestaba a modificaciones sutiles. Parte del alcohol ingerido languidecía aún en sus neuronas lo suficiente como para quitar peso y vuelo a sus pensamientos,no se detuvo demasiado en ninguno. La atención vagaba,permitiéndose flotar,saltar de un punto a otro como una mariposa sobre las flores de primavera. Cuando su mirada comenzó a detenerse en la suya,por períodos mas allá del tiempo,Pablo se sumergió en una variedad de infinito donde solo existían aquellos ojos de mirada intensa. La discoteca se vaciaba,con el climax de la fiesta ya desinflado por completo.

Eli era parca en palabras,que holgaban aquella noche donde todo se decía sin ellas.Deslizó su nombre como un secreto.Susurrando apenas un diminutivo. Salieron juntos,mientras todo sucedía rápido,con una facilidad extraña. A pocos metros del estacionamiento donde Pablo había dejado su auto,se abrazaron. Nada sugirió en la mente de Pablo que la jóven fuera una aventurera,una cualquiera.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Algo como de reencuentro sostenía aquella pasión tierna, haciéndolo inexplicable.

Ninguna jugarreta del pensamiento, hizo creer a Pablo que Eli podía tener las facultades mentales alteradas.

Simplemente lo que pasaba era raro, como todo lo maravilloso.

Ya en el vehículo, dialogaban sí, con una intimidad y confianza que parecía datar de siglos.

Dieron algunas pocas vueltas hasta hallar un hotel que los cobijara en aquella noche silente, revelada como la aparición de una diosa.

Aún se imponía la oscuridad del invierno cuando volvieron a salir.

Lo extraordinario de ese amor súbito, de esa unión se había visto interrumpido por la insistencia de Eli en marcharse. Se volvía locuaz en su argumentación.

-Debo volver antes que amanezca, no te preocupes ya hablaremos, tengo mucho para contarte-

Eli se estremeció. El frío previo a la mañana se hizo sentir. Pablo se quitó su buzo verde oscuro, colocándolo sobre los hombros de Eli. Cubriendo su campera blanca y una camisola también de ese color.

Pronto llegaron al elegante barrio de la Recoleta, sobre cuya calle Junín se hallaba el lujoso edificio donde Eli vivía.

Restaurantes, discotecas, pubs y el imponente y fastuoso cementerio eran sus vecinos.

-Nos vemos mañana, tengo miles de cosas para hablar con vos.

Tercero C, no podés equivocarte, Elizabeth. -

Con la levedad de un sueño, su flotar irreal, Pablo volvió a su departamento, ebrio de las emociones fortísimas que le había deparado aquella singular noche.

Al arrojarle a la cama descubrió lo cansado que se hallaba.

Durmió profundamente soñando bellamente con Eli.

Despertó sobresaltado, recordando al instante todo lo sucedido. Los oníricos detalles.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Temió haber pasado la hora de la cita hasta que cayó en la cuenta que Eli olvidó decirle la hora exacta, en que deseaba que pasara por ella.

Pablo llegó al edificio donde dejara a Eli aquella mañana. Con extrañeza comprobó que aunque la puerta de calle estaba abierta, ni el encargado ni el personal de seguridad se encontraban en sus puestos

Pensó que nadie, ni aún un ladrón, se animaría a entrar en aquél edificio sin ser invitado.

Sin dudarlo, tomó uno de los ascensores, subiendo al tercero, en cuyo semipiso "C" vivía Eli.

-Elizabeth- volvió a reiterar Pablo ante la joven empleada de prolijo uniforme que lo miraba perpleja, como si le estuviera hablando en una lengua extraña.

*-Elizabeth, la dueña de casa, la hija de la familia.... -
La fámula continuaba atónita.*

-¿Quién es usted- Como se atreve a venir a esta casa, a pronunciar el nombre de Elizabeth?-

Una voz se impuso, Pablo vió venir a una dama de aire imponente, intensamente parecida a Eli, aunque avejentada.

La mujer no superaría los cuarenta y cinco años, aunque semejaba muchos más, en su rostro digno y sufrido. Sus cabellos permanecían estirados hacia atrás. El parecido con Eli era tan notable que Pablo no dudó que se hallaba ante su madre.

-Eli, Elisabeth, yo la conocí ayer y bueno... ella me citó, me dió ésta dirección, me pidió que pasara a buscarla, tal vez no tuvo oportunidad de contárselo-

-¿Quién es usted? ¿Se refiere acaso a la Señorita Elisabeth Rouquier? Sígame.

Sin agregar palabra dió media vuelta y comenzó a caminar por un pasillo lateral hasta llegar a la puerta de una habitación, donde entró seguida por el intrigado Pablo.

El cuarto era juvenil y alegre, pero impecablemente quieto, como dejado de habitar.

La bella joven que Pablo amaba, Eli, con quién había pasado aquellas horas inolvidables le sonreía desde dos sitios diferentes. Un bello retrato exhibido en la pared ante la que se hallaba, reproducía con exquisitez los rasgos armónicos de Eli y una artística fotografía enmarcada que descansaba en la mesita de luz.

-Caballero, ignoro quién es usted, que motivos puede tener para venir a perturbar mi dolor-

-Este es el cuarto de Elizabeth, o mejor dicho, lo fué-

-Mi hija Elizabeth a quién usted en una absurda burla pretende haber conocido, fallecida ya, hace tres largos años-

-Ahora váyase de aquí, antes que llame a la policía, aléjese de ésta casa, si quiere encontrar a la Sta. Elizabeth Rouquier cruce hasta el cementerio, busque la bóveda de la familia Rouquier-

-Eli está ahí permanentemente presa y nadie me la devolverá-

Pablo nunca supo como llegó al exterior, como caminó esos metros a través de la calle Junín que lo llevaron hasta el cementerio de la Recoleta, como ingresó y deambuló entre los decadentes mausoleos donde empolvaba la historia porteña y argentina.

Encontró el blanco panteón de la familia Rouquier, donde un ángel de piedra sobre su cúpula sobrevolaba la nada.

Tocó la pequeña puerta de vidrio que cedió en el acto. Una lujosa y brillante caja oblonga, de robusta madera semejó brillar ante sus ojos.

Fué lo primero que vió y ya no miró otra cosa.

Una fúnebre inscripción en letras violáceas rezaba: Elizabeth Rouquier, 1988-2008, Q.E.P.D.

Sobre el catafalco, el mismo retrato de su habitación, continuaba haciendo sonreír a la joven muerta a los veinte años.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Y sobre el lustroso ataúd, caído como al descuido, dejado con premura ,yacía abandonado el buzo verde con que Pablo había intentado cubrir a Eli de su frío de siglos.

Segunda Parte.

«BUSCANDO A ELI.LA HUELLA DEL BUZO VERDE»

Durante el año siguiente a aquella noche pasada junto a Eli, la visita a su casa, que me precipitaría al horror del cementerio, el buzo verde como testimonio palpable de la Eli ,viva y fresca que tuve a mi lado, abandonado en una tumba pútrida, mi vida se escindió.

No me recuperaría con facilidad de aquellos hechos.

Desistí de encontrar una salida, un argumento dentro de la razón o el pensamiento. No fué posible. Me respondieron mis emociones y mi sentimiento, desde donde sabía que Eli vivía. Como y donde, lo ignoraba. Nos amabamos, yo la amaba y sospechaba que era bien correspondido, lo suficiente para vencer el vórtice negro de la muerte y por algún medio, regresar. Hacerse presente en el mundo, para comunicarse conmigo

Continué con mi trabajo como un autómata, dividido, con otros yoes autónomos como intrusos, ejecutando mi vida como los actos de un robot.

Así progresé en mi profesión de contador.

Obtuve grandes avances, alcancé niveles ejecutivos, logros que aumentaron mi buen pasar económico. Situación que intuía imprescindible, muy necesaria por algún motivo que superaba las necesidades comunes o el gusto por el lujo, el buen vivir o las riquezas.

Mi vida no era vida, ni buena ni mala. No era muerte, en la que deseaba sumergirme si me llevara hasta Eli.

Era una vida zombi, como una máquina infectada y manejada desde otra remota. Como el cadáver-zombi haitiano controlado por algún bokor disponiendo de mí.

Mi conciencia y atención estaban centradas en Eli, todo lo demás funcionaba por esos mecanismos incrustados en mí.

La amaba, sabía que ese amor se decía en tiempo presente porque Eli vivía. Eli permanecía atrapada en algún lugar, que no era el cementerio de la Recoleta, del que me había hecho asiduo visitante.

Fugada por algún extraño túnel abierto entre su cárcel y nuestro mundo de la vida y la apariencia, para conocerme. Ahora mi deber era buscarla, rescatarla.

El primer año voló con la rapidez de un sueño pesado al que se ha caído con gran cansancio y que por la mañana se intenta atrapar para que continúe. Avido de él. Intentado poseer ese mundo psíquico.

Como signo emblemático, guía de mi deseo, colgado de una percha que pendía en un lugar visible de mi habitación, que veía de frente desde mi cama, el buzo verde esperaba.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Bandera inmóvil que aguardaba el momento de la batalla o la liberación. Me recordaba los hechos, algo innecesario, ya que eran presente permanente para mí.

Pasado el primer año principié a reaccionar.

La posibilidad de hacer algo, lo que fuera, para recuperar a Eli. Quebrar esa línea que dicen frontera infranqueable y ella había cruzado.

Comenzé con indagaciones, buscando entre gente supuestamente en el tema.

Con los espiritistas, grupo que considera tan natural la existencia de una relación entre vivos y muertos, que toda nuestra realidad diaria estaría rodeada de espíritus en una danza parafernalia.

No dudé en asistir varias sesiones que intentarían incorporar a Eli al la medium. Rocorrí distintos centros espíritas, la mayoría de los cuales ponían el acento en un evangelismo licuado y consolador que no me servía.

Otros tenían un interés poco espiritual en la cantidad de dinero que pudiera donar y se los veía dispuestos a fraudes de cualquier índole.

De hecho tuve que soportar varias sesiones, donde una falsa Eli me juraba amor, me pedía paciencia asegurándome que pronto nos reencontráramos, vaya a saber en que improbable coordenada del espacio-tiempo. Dinero malgastado y leña para alimentar la hoguera de mi locura.

Con los grupos afroamericanistas, descartando los charlatanes ignorantes que infectan cualquier profesión, recibí la precisa indicación de no molestar a los egún-egún, nombre que se les dá a los espíritus desencarnados. Solo altos sacerdotes, babalaos de cultos secretos pueden tratar con ellos. No los había en Argentina.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

De querer contactarlos debería haber viajado a la Isla de Itaparica, donde se desarrollaban. A la profundidad rural de Haití, a fin de rogar los favores del Barón Samedi o buscado los terribles secretos del Palo Mayombe.

En ningún sitio de éstos, que fuera auténtico, sería admitido siendo un profano.

Los muertos no deben ser molestados.

En la New Age, movimiento más a tono con una diversión burguesa que otra cosa y que consistía en simplificar al máximo cualquier tipo de conocimiento esotérico existían los grupos de Channeling, una especie de recycle del espiritismo, que se contactaban con distintos tipos de entidades.

Maestros del cosmos, Guías extragalácticos y algún desencarnado suelto.

Esto , que sonaba fantástico, lo era y cabalgaba a medias entre el delirio y el puro divertimento paracultural .

No solucionaba en nada mi problema. No producía el menor aporte a mi búsqueda.

Se horrorizaban ante la concreta realidad de mi legítimo «contacto»

Yo había palpado, gustado y olido la carnalidad suprema y golpeante de Eli, la exhuberancia vital de su ser.

Algun sitio, dimensión o mundo , eran su morada y desde allí había regresado o escapado hacia mis brazos.

Visité a un brujo que profesaba el culto del San La Muerte que me explicó la importancia de un objeto, algo que hubiera pertenecido a la difunta o mejor a los dos. Le conté lo del buzo verde y me dijo que sí. Ese era el objeto, mío y por una noche en los bordes de lo eterno, de ella.

El buzo verde me llevaría a contactar con Eli, una segunda vez.

Atesoré este dato.

Tal vez la mas seria de todas las búsquedas, fué la consulta con el Dr. Parra. Psicólogo y Parapsicólogo de amplia actuación académica. Luego de atenderme y que le contara mi caso, manifestó interés, me realizó algunas pruebas y evaluaciones llegando a la conclusión que mi testimonio era posible y no una psicosis.

Para su disciplina, lo vivido por mí entraba en el campo de experiencias dentro de lo real.

Me sugirió unas sesiones de Psicomanteum. En ésta práctica realizada en un lugar especial, con luces adecuadas y la utilización de un espejo se proyectaba la realidad de nuestro inconciente, verdadera puerta al mas allá.

Podía manifestarse o no, el ser que uno deseara ver.

Las hicimos.

No hubo otro resultado que un espejo negro, en sombras profundas.

-La traba esta en usted, la inhibición por decirlo mas profesionalmente se halla en su interior, usted cierra y se encarga de mantener bien cerrada esa puerta-

Fueron las recomendaciones del Dr. Parra.

-Deberá realizar un trabajo interno, afinar su visión psíquica, entoces se podrá producir algun tipo de contacto, le indicaré unas técnicas de meditación-

Logré entrenarme en la relajación, los sueños lúcidos, las técnicas mentales de la visión remota y el viaje astral.

No percibí que adquiriera ninguna capacidad especial, ningún don.

Pero me sentía preparado en lo mas profundo.

Dos de mis lecturas juveniles volvieron a mi mente. Una mítica. La historia de Orfeo que desciende al reino de los muertos para recuperar a su amada Eurídice, luchando contra las fuerzas oscuras. Creo que al final la pierde, esta vez definitivamente. Perséfone, diosa del hades se lo impide.

Algo así creía recordar, no me molesté en buscar alguna versión mítica o literaria del tema.

El mito lo afirmaba. El viaje es posible.

Lo segundo que pude evocar fueron dos novelas del escritor Richard Matheson.

En ellas, ambas de tema similar, el personaje se permite mediante especiales técnicas de percepción y visualización, regresar al pasado en un caso y acceder al universo onírico en otro.

En busca de un amor.

Todo esto me hizo reflexionar en la existencias de portales, puertas o pasadizos de algún tipo entre las diferentes dimensiones. Solo es necesario hallar la llave o clave, que viene a ser lo mismo.

Por la misma época llegó hasta mí otro libro, «Ahora y siempre» de un autor que desconocía, Jack Finney. En este los protagonistas, en

este caso promovidos por una agencia secreta del gobierno, se trasladan al pasado utilizando la hipnosis y la autohipnosis junto a una especial ambientación de lugares. Una variante de la meditación visualizada.

Los libros, aunque ficción, dejaron una profunda huella en mi psiquis, mellaron la piel de mi credulidad, movilizaron algo recóndito.

Mi mente y mis creencias se fueron adaptando a la existencia de una pequeña puerta que lleva a la cámara oculta, como si de la civilización egipcia se tratara, cuya cultura se halla escrita en las pirámides, solo que en mi interior. Mas allá del corazón, la mente y el espíritu.

Comenzaron entonces los sueños tumultuosos, una nebulosa sin guías ni referencias de la que emergía cada mañana sin haber obtenido sentido alguno, sin descubrir el elemento que me llevaría de vuelta a Eli, donde fuera que estuviese.

Western.

Todo era claro y diáfano como una alucinación lisérgica. Los colores intensos. El aire mas transparente que la nada. Mi mente reposando en un baño de calma, una melodía vacía de eventos, teñida por una clara luz. Viajaba por un túnel de paredes facetadas, de colores para los que no había nombres.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

*Sentí la aceleración de la caída. La gravedad de la realidad.
Entonces llegué.
Era el desierto.*

*La mujer permanecía junto a la línea de surtidores. Un vértice del
techo proyectaba su sombra sobre ella. Lo demás era sol cayendo
en barras de fuego por doquier.*

La soledad mas callada rodeaba el lugar.

*Una ruta, limpia y brillante, con la promesa de algún lugar al que
llegar, se extendía al frente de la gasolinera.*

*El sol sobre el asfalto parecía hacerlo hervir, exhalar un vapor, a
través del cual todo se distorsionaba.*

*Vestía unos jeans ajustados, que podían resultar incómodos con ese
calor, una amplia blusa hippie de colores, un sombrero blanco tipo
tejano y unas botas, tampoco apropiadas para ese clima.*

*No obstante la dama emanaba frescura, un aliento de suave brisa
salía de ella.*

*Jóven, sin duda, aunque su edad no podía precisarse, dado que unos
grandes anteojos negros completaban el atuendo.*

*De alguna manera me llamó. Sin hablarme ni mirarme. Supe que me
llamaba.*

Me acerqué.

Pude apreciar su frescura cada vez más intensa al acercarme.

El color renegrido de su pelo, que llaman azabache o azulado.

Su tez, del bello moreno de la mujer latina.

Su perfil del clásico y antiguo tronco americano.

*El jeep safari, único vehículo estacionado en la abandonada
gasolinera le pertenecía. Subió poniéndolo en marcha.*

*Sin mediar palabra ascendí al asiento del acompañante y arrancó
a gran velocidad.*

El filo de Eros

Raúl Cardillo

La ruta no conducía a la intersección con una autopista ni a pueblo alguno.

Viajamos horas ,atravesando el desierto sobre el que llovían cortinas de espejismos bajo la luz implacable,hasta tomar caminos laterales pedregosos, cubierto por capas de polvo que se elevaba en nubes ante nuestro paso.

Dejamos atrás construcciones vacías y oscuras,quizá osamentas resacas de pueblos alguna vez vivos.

Ruinas de edificios calcinadas por el calor.

En sectores se observaban huesos blanquísimos.Humanos.Parte de ellos caídos en posiciones raras,como alcanzados por balas certeras.

-Enfrentamientos.Alguién que escapa-

La joven habló.Su voz era dulce y tímida,con una suavidad que no hubiera imaginado en su porte tan firme.

Se relajó sin continuar hablando.

Yo seguía mudo.Sentía miedo y lo reconocía.

Al fin comenzamos a ascender una loma,donde una casa solitaria destacaba en el páramo.

Colorida,pintada sobre un blanqueado viejo, de colores rosados y rojos.

Un cartel anunciaba escuetamente:BAR.

La puerta metálica permanecía cerrada,dos ventanas medianas la flanqueaban ,con vidrios opacados por la suciedad.

El lugar era chico,apenas un lamento muriéndose en la nada. Una sola planta,con techo de chapas acanaladas.

Un tétrico y precario burdel del desierto.

El jeep se detuvo en la puerta y su conductora se volvió hacia mí par decirme

-Llegamos,es acá-

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Bajé, siguiéndola, al atravesar la puerta de chapas logré divisar un pequeño letrero blanco que anunciaba:

TRAGOS Y CHICAS. LAS 24 HORAS.

El salón era mas grande de lo que pudiera imaginarse desde el exterior ,con una ambientación pobre,unas pocas luces rojas pretendían quebrar las penumbras y sobre la barra de bebidas dos tubos amarillentos arrojaban su luz agónica.

El centro del local lo ocupaban mesas y sillas,distribuídas de cualquier manera,en los rincones, sillones de cuero de un tono verdoso se ubicaban sin gracia.

Ningún cliente se hallaba a la vista. Tres viejas gordas sentadas a la barra semejaban maniquíes de cera,ataviadas con vestidos cortos y escotados,que no lograban cubrir su adiposidad, esperaban para siempre,con sus pelucas de rubio falso y su maquillaje brutal.

Una fonola que no alcanzaba a ver, repetía los lúgubres sonidos de las cumbias.Su ritmo chato y machacoso,sus letras tristes de amores perdidos o forajidos de poca monta.

-Vas a tener que esperar a Tarantino o a la Persa-me dijo mi conductora ,ya sonriente y con una actitud mas abierta.

-Vamos,te llevo a tu habitación-

Salimos por una puerta lateral y recorrimos pasillos hasta que perdí la orientación.Todo se volvía más oscuro,descendimos por una escalera carente de toda iluminación.

Evidentemente el edificio era subterráneo,con la casita de la superficie como acceso,a la manera de una base militar secreta.

Llegamos a un piso con una buena cantidad de puertas cerradas, abrió una de ellas y entramos a una habitación.Tenía luz eléctrica.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Una pequeña cama cubierta con una colcha floreada, de tonos vivos. Una mesa con su silla, sobre la que descansaban vasos y una botella de ron dominicano y un roperito, eran todo el mobiliario.

Poseía un pequeño baño anexo.

Casi como una celda.

Mi conductora se abrió la camisa de donde emergieron dos hermosos pechos morenos, pequeños y duros, redondeados por su base. Prosiguió bajándose los jeans, dándose la vuelta para mostrarme sus nalgas breves, redondas, firmes. Volvió a colocarse de frente. Su pubis oscuro, de vellos recortados presentaba un aspecto virginal, intacto. Sus labios eran chicos, rosados.

-¿Querés, querés esto, me desnudo del todo?-

-Yo vine por...-

-Sé por quién viniste, pero no te la vas a poder llevar ¿Creés que la Persa te va a dejar? Si Tarantino te acepta, trabajarás con el...

pero... ¿Querés cojerme o no?

Todo el viaje me estudiaste, yo sé cuando un tipo se calienta-

-No, Psicopompa-se había presentado con ese nombre.

-Mentís y no te la vas a llevar-

Su boca se abrió desmesuradamente como si proferiera un grito bestial hasta deformarse por completo, mostrando unos dientes cónicos y filosos.

De su espalda desnuda, de piel tensa y morena, comenzaron a emerger dos alas negras. Todo su cuerpo fué empequeñeciéndose hasta desaparecer, dejando un olor feral y el eco de un aleteo.

Sin saber que hacer, bebí un par de vasos de ron, que resultó excelente y me tiré en la cama. En segundos dormía.

Me despertó el ruido de un alboroto. Una mujer gritaba desesperadamente. La puerta se abrió y entró Eli.

-¡Eli, mi amor!-la abracé con una fuerza mas allá de la muerte.

Todo lo pasado durante este año, todo lo hecho por mí, tanto dolor y esperanza no eran locura ni pesadilla, ella estaba allí conmigo.

-Tenemos que salir de acá, vos me vas a ayudar, si lo logramos volveré a estar viva...es todo mental, recordalo EN EL TODO TODO ES MENTAL-

La puerta volvió a abrirse entrando un tipo alto y tuerto, con una sola mano de la que sobresalía un garfio metálico. Me golpeó con él. Caí en la negrura.

Desperté atado a una silla mientras un enano me golpeaba con la potencia de un gigante.

-¿Qué estás buscando acá? no sos un cliente...¿No serás periodista?-preguntó, volviendo a golpearme.

-Vine solo por Eli y la llevaré...pagaré...la compro-

*-Estúpido ningún humano puede pagar el precio, ni salir de aquí si no es la misma Persa la que se lo permite-
Me golpeó.*

-¿Vos sos Tarantino?-

-¡Como te atrevés!-

Siguió golpeándome hasta que me desmayé.

Me echaron un balde de agua helada y escuché una voz amariconada que decía:

-Vamos, arriba, subamos a las piezas-

Desperté del todo, a mi lado un joven alto y bien proporcionado, de cabellos rubio oscuro, largos y brillantes me miraba con una sonrisa llena de luz. Sus ojos azules tenían la profundidad del océano.

-Tenés que perdonar a los muchachos, son un poco bestias, están acostumbrados a tratar con las chicas, la mayoría eran de la bonaerense antes de llegar acá-era el de la voz amariconada.

Dándome un beso en la mejilla se presentó:

El filo de Eros

Raúl Cardillo

-Soy Tarantino...un gusto-Sos un tipo inteligente,podés trabajar conmigo,necesito alguien que controle las cámaras de seguridad,vamos arriba y te muestro.Ese es el único trabajo que tendrías.

Si ves algo raro,llamás a los demonios y listo-

Subimos a otro nivel,con el consabido pasillo y las puertas.

Las habitaciones estaban ocupadas,salía ruido y gritos de ellas.

Entramos en una especie de oficina,mas limpia y moderna, llena de cámaras de seguridad,un escritorio con su silla y una computadora central.

Las imágenes que se veían parecían salidas de la peor pornografía,del snuff,de un reality de porno tortura.

Las mujeres eran sometidas a todo tipo de sevicias y humillaciones sexuales.

-Nuestros clientes suelen tener exigencias duras-

Cada mujer era castigada por uno,dos,tres hombres de aspecto brutal.

En una pantalla descubrí a Eli,no me pude contener,de un fuerte puñetazo derribé a Tarantino.

Al caer noté que llevaba una pistola Glock en la cintura.Me apoderé de ella,pateándole la cabeza hasta dejarlo inconciente.

Las cámaras mostraban un número de habitación ,comprobé la de Eli y salí al pasillo,rogando que las puertas estuvieran numeradas por fuera.Era así.Busqué la de Eli y entré.

El primer disparo impactó en la nuca del atormentador de Eli,que cayó hacia un costado,bañando a la joven en sangre.

Los otros dos se levantaron de un salto,llevaban un latigo y una picana eléctrica respectivamente.Los ultimé con la eficiente Glock,ocupándome de Eli a continuación.

La llevé al baño donde se lavó con rapidez.

-Tenemos que conseguir las armas y salir hasta el portal-

-¿Sabés donde es?-

El filo de Eros

Raúl Cardillo

-Te lo dije ,en la mente,el todo es mental,lo que ves es ilusión-

-¿Las violaciones y torturas también?-

-Acá se atormenta el alma,no hay cuerpos,vamos,no entenderías-

Salimos al pasillo,de la habitación de las cámaras sacamos una Uzi y algunas granadas que estaban en un armario metálico.

-Disparé contra la cerradura,acá hay armas-me había indicado Eli.

Cuando volvimos a salir al pasillo nos encontramos con un grupo de seis hombres.Me apuré a barrerlos con la Uzi y ascendimos hasta el Bar.

Las tres parcas nos salieron al paso y tuve que matarlas,en el preciso momento en que un maltrecho Tarantino emergía en pos de nosotros.

Quise dispararle,pero llevaba una pistola Taser de gran potencia, con la que me dejó inconciente.Cuando me reanimé se hallaba parado a mi lado.

-Quise ayudarte y me traicionaste,lo pagarás.Ahora la Persa decidirá tu castigo-

Estabamos en un saloncito digno de las mil y una noches,con tapices árabes,mesitas bajas y sillones de tapizado dorado.Una puerta de bordes curvados aguardaba nuestro paso.

-Verás a la Persa,a solas,te advierto que no intentes nada porque sería inútil-

Me hizo entrar para encontrarme con el espectáculo más sorprendente que jamás vieran mis ojos.Sobre una enorme cama, llena de almohadones con fundas rojas,verde y negras y tendida con sábanas de seda negra,una gigantesca gorda se desparramaba.Vestida de tules de gasa y una descomunal tanga de seda roja,como si fuera una sensual odalisca,me miraba con los ojos que debe tener un tiburón antes de caer sobre su presa.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Muy alta, no solo para mujer, sino para cualquier humano, la masa adiposa y cárnea que la cubría la excedía por todos lados.

La habitación era alfombrada, con las paredes cubiertas de tapices rojo oscuro. Los pebeteros exhalaban el humo de hierbas y fragancias desconocidas. Velas oscuras con tonos entre el negro y la sangre iluminaban el ambiente.

-Me dicen la Persa, acercáte-

-Vos sós la que manda acá? No es así? La Jefa. Vine por Eli, estoy dispuesto a pagar el precio por ella, soy rico, no me interesan sus negocios, tampoco puedo intentar hacer Justicia por todas.

Es Eli. La llevo.

Decime cuanto querés-

-Idiota humano, ¿No te das cuenta donde estás? ¿Te creés que esto es un quilombo de la Tierra, que soy una puta Madama, una tratante?

Estás en el Reino de los Muertos. Una de las estancias, de las Moradas inferiores, donde se llega a causa del error.

Acá se castiga el alma, No hay cuerpos ni órganos.

Todo es mental, lo que creés, pensás que ves es ilusión. La creación de tu propio infierno.

Yo soy la dakini, la Reina de los Muertos, la Venerable Lamia descendiente de Lilith, la discípula de Anubis. Tarantino es el Hierofante y a la Psicopompa ya la conocés.

¿QUE QUERÉS AHORA?-

La persa abrió su boca hasta convertirla en una caverna provista de una doble hilera de dientes, como navajas filosas y brillantes y rió de una manera primordial, antiquísima, muy lejos de lo humano.

-Eli pudo escapar porque deseaba amor, quería sexo, quería estar viva, creía ser joven... su corazón latiendo de deseo lo hizo en su mente. Pero fué restituida claro... no es raro que algún alma del dolor quiera huir o se dé un paseo por la tierra. Eli buscó su casa,

El filo de Eros

Raúl Cardillo

pero solo hayó la pobredumbre del cementerio bajo la bella lápida.

Vos por amor, deseo y locura, pudiste atravesar la línea. Entrenaste tu mente. Pediste consejo, sin acatar lo que te dijeron acerca de no molestar a los muertos.

Olvidaste consumir ciertas hierbas sagradas que te hubieran liberado... -

-Yo en atención a tu amor, a la fuerza del deseo y del sexo que los posee a ambos, haré una excepción.

Se irán de acá. Los dos. Te llevarás a Eli.

Pero pagarás vos el precio.

-SI PERSA HARÉ LO QUE DIGAS-

-¿Estás seguro?-

-Vine por Eli, la llevaré de vuelta-

Bien cumplirás el Maithuna, el coito ritual.

Seremos uno para el otro Sakti y Sakta, alternativamente.

Harás todo, TODO, lo que yo te diga.

Vencerás tu propio infierno sexual para ascender al espíritu que valga el precio de Eli.

Tu Kundalini estallará y florecerá, pero su energía será mía.

La deuda de tu Karma, y el de Eli se informarán en el Akasha. -

Poco entendí del discurso, la gorda monstruo quería que la cojiese, debía vencer mi repugnancia y hacerlo si quería recuperar a Eli.

-SI ME COJERÁS, PERO YO TE COJERÉ A VOS...deberás vencer tu repugnancia, como pensaste, y algo más-

-VENÍ PAPITO. MAMITA. -

Su brazo se estiró como si fuera de un material flexible, se enroscó en mi cuerpo y me atrajo hacia ella tirándome en la cama. La Persa bufaba y su rostro estaba rojo como un sol de sangre. De todo su cuerpo manaba un sudor espeso como un gel.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Bajo sus genitales un charco de líquido salido de su interior aumentaba su volúmen.

De su culo comenzó a salir algo que crecía, como una larga serpiente, como un tentáculo, como un falo vivo y autónomo.

Con eso me penetró.

-PRIMERO SERÁ VENCIDA TU ARROGANCIA DE MACHITO-

La extremidad que ya se parecía al brazo de un pulpo se introdujo en mí. No podría describir el dolor, amalgamado a un placer que consumía mi cerebro como una hoguera química.

Algo se descargó dentro mío, una energía, una bioelectricidad que me recorrió la médula hasta inflamar mi cabeza. Me desmayé.

Recuperé el conocimiento a las puertas abismales de sus genitales.

-Ahora serás vos quién sirva a una dama-

Comenzé con los labios, succionando en medio de esa baba lúcida como un cristal. Su ostra marina fué alcanzando proporciones oceánicas mientras yo era succionado hacia el interior.

Me desplazé por paredes viscosas y rojas hasta llegar a su útero que latía como un corazón.

Sentí que mi tamaño menguaba hasta ser menos que un bebé, un reptil, una célula primordial pequeña hasta el infinito.

Entonces fuí expulsado en un mar de sangre y fuego, una lava.

Salí del volcán del principio, antes de los cielos y la tierra, la nada sin forma.

Ante mí una hermosa jóven de formas perfectas se ofrecía, era la Persa. Ahora me tendrás de todas las maneras posibles, pero te advierto que tomaré tu energía y no tu semen, es la transmutación alquímica, no te derramarás. Es el Maithuna, yo seré tu Dakini, tu Diosa.

Fué lo mas difícil, no ceder ante su belleza, contenerme, elevarme.

Lo logré.

El desierto, la Persa, Tarantino, los demonios y la psicopompa quedaban atrás. Corríamos por los últimos tramos de un desierto de arena roja, el aire era un espejo de agua que temblaba.

Atrás comenzaba a verse el paredón del cementerio de la Recoleta, sobre la calle Azcuénaga.

EN EL TODO TODO ES MENTAL, repetía Eli.

En segundos estábamos de vuelta, caminando por Buenos Aires, abracé y besé a Eli, cuando sentí que su cuerpo perdía consistencia. Miré como envejecía, como perdía su carne, como su piel se convertía en un cuero frágil y oscuro, para terminar hecho polvo que un viento súbito se llevó calle abajo.

Todo había sido inútil, la muerte y la tierra reclamaban su carne.

Quise cubrir mi rostro con las manos para llorar a gritos, noté la ausencia de pelo, mi piel se sentía como un pergamino reseco.

Traté de correr por Vicente Lopez hacia Junín.

El espíritu del aire sopló sobre mi cuerpo, dispersándolo en cenizas, mientras la risotada monstruosa de la Persa se oía como un eco.

Amarre fuerte para el amor:

Como con tantos relatos, para Ana, donde tus ojos oscuros sueñen.

La sirena se acerca en la noche, como lamentándose en nuestro funeral, un poco por anticipado. Gime como bebés abortados, como mujeres que claman por su amor violado.

Nadie llora por unos pobres que se asfixian en un caserón quemado. Apropiado. Muertos por su culpa e imprudencia.

Sazona un poco la cena de los televidentes con su cuota de horror superficial.

Hoy sí la culpa está de este lado. Es mi culpa.

Lo siento por los chicos, sus chicos, parte de él, de sus genes y de lo que resta de mi cuerpo pudriéndose.

Duermen con Tang y pastillas dulce sueño Roche, el humo negro los alcanza.

Los bomberos y la policía ya están acá. Entraré para tragar el inmenso humo, como un porro gigante.

TRAGEDIA EN UNA CASA TOMADA.

MUEREN TRES NIÑOS JUNTO A SUS PADRES.

Me acostaré junto a él, al origen del fuego que ya quedó negro, devorado, silenciado de una vez por el alcohol que tomó y en especial el que arrojé sobre él, encendiéndolo. Prendiendo todo con rapidez.

Es el final de la historia de una loca perversa que aniquila a su familia. Los niños me duelen, pero ya acaba todo. El se convertirá en víctima, mártir. Los bomberos y la televisión derriban las paredes, las puertas, el fuego.

Aspiro una última vez, todo es negro mientras mis ojos se cierran y mi corazón sucumbe, descansa al fin.

Carolina iba a los bailes, las letras de amores perdidos y amantes crueles la hacían llorar, pero el ritmo se metía en su piel, sus pies y sus caderas delgadas que se movían sin que lo pudiese evitar. Karina le decían Karina, no Caro ni Carolina que nunca le gustaron, tenía libertad ahora que su padre estaba muerto y trabajaba en casas de familia para ganarse su platita, ayudar un poco a su madre.

Con dieciseis su vida era simple, evitaba los recuerdos tristes, la infancia. Sabía que él vendría, que sería lindo y dulce, no como su papá.

Lo conoció un Sábado, era tan rubio y alto, la quería, lo pensó para siempre sin dudar, sin rechazar sus manos que la desnudaban, que la tocaban, su cuerpo que se pegaba al de ella, que la inflamaba por primera vez, que la convertía en mujer en la noche salvaje, siendo su primer hombre, el único a quién amaría siempre, en un siempre que duró solo tres meses, para dejarla sentada en un charco de lágrimas, como un cuento leído de niña y con su panza creciendo, hinchándose, arrullando un bebé, también en lágrimas y tanta, tanta soledad.

Arrastrando a Martincito de acá para allá, seguía trabajando, el bebé ya tenía dieciocho meses, su mamá lo cuidaba cuando se lo permitía su salud, la presión, el colesterol, pero no se animaba a pedirle que se lo tuviera alguna noche, solo una, para que pudiera ir a bailar. Todo seguía así.

Claudio era alto y fuerte, de ojos y cabellos claros. La cortejaba siguiéndola por todos lados.

Te amo, le decía y ella se enamoró y el aceptó todo. A Martincito. Que se casaran por Iglesia, en la pequeña capilla del barrio. Así fué.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Claudio y Karina se casaron, juntos hasta que la muerte los separase.

Un año después nacieron las mellizas.

Claudia y Petra.

Las cosas estaban un poco cambiadas.

La felicidad todavía duraba, pero su envoltorio de esperanza se había roto.

-No viste mi celular, me estoy volviendo loca buscándolo-Karina tenía guardado un celular nuevo sin uso, segura que estaba en uno de los cajones del ropero, no pudo encontrarlo.

-¿Vos no lo sacaste?...no sé, a lo mejor querías ofrecerlo por ahí, ver cuánto te daban-

-Qué¿Me acusás de chorro ahora?Fijate bien, si sós una desordenada estúpida.

¿O lo vendiste y ahora me venís con historias?-

Claudio estaba tan distinto, la insultaba y despreciaba. Tenía otra mujer. Karina se convencía que otra mina acaparaba la atención de Claudio.

Tomaba cerveza de más, ella lo acompañaba, a veces era brusco, muy bruto y le hacía daño, otras simplemente dormía, a ella le gustaba, era su Claudio, permanecía manso a su lado, no iría con otra.

¿Tendría otra mujer?

¿Soñaría con ella?

Claudio dejó el colectivo después de chocar. Le inhabilitaron el registro especial de colectivero. Hizo un poco de Seguridad, también pasó algo raro que no quiso contarle. Un robo o algo así. ¿Estuvo metido él?

Dejó los trabajos, anda con plata a veces, son changas dice.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Trae porros. Yo comencé a fumar, para acompañarlo, me siento tranquila y lo dejo que me haga esas cosas que a él le gustan. Un poco asquerosas. No lo que duele no, duele mucho, dicen.

Hoy me convencí, me lleva las cosas de la casa. Entré a trabajar en una fábrica, con los recibos de sueldo me dieron un crédito. Compré un televisor grande, un plasma. Para los chicos más que nada.

El televisor desapareció y me echa la culpa a mí. Lo vendiste, entraron ladrones o qué.

Me dió una paliza brava y se fué enojado.

Los chicos hacen lo que quieren, no me hacen caso, el mayor no va más al colegio.

Por donde andan no sé y en este barrio de mierda, de drogones. Faltó varios días y estuve desesperada, volvió y tomamos cerveza y fumamos porro. Por un tiempo todo anduvo bien.

El sueldo se lo lleva casi todo él.

-Vas a tener que ayudarme, las cosas andan mal con los trabajos, sos mi mujer, tenés que hacerlo-

Una vieja chismosa del barrio, como si se diera gusto en las desgracias ajenas, me cuenta que anda en cosas raras.

Robos, menudeo de paco, hasta se lo vé con los cafishios.

-Sabés que podrías hacer buena plata para ayudarme, todavía tenes buen lomo, mirá que culito.

Andrea lo ayuda a Roby, que bien andan.

Pero no, no te voy a dejar, vos no vas a ser para otro que no sea yo. ¿O te gustaría? ¿Te gustaría revolcarte con cualquiera?

Sigue una paliza, fuerte, quedo lastimada.

El vino con el tema ese de que haga la puta para él para después echarme la culpa a mí.

Me dijeron que lo denuncie. No. El es mi Claudio. Esta pasando un mal momento por lo del trabajo.

Mientras no tenga otra.

Ahora me convencí. TIENE OTRA.

El que es tan calentón todo el tiempo, todos los días, viene y se acuesta y no me hace nada.

Toma cerveza solo y fuma y se acuesta y yo como una bolsa de papas.

TIENE OTRA.

Ahora sí. Lo voy a matar. Se la voy a cortar mientras duerme borracho.

Una compañera de la fábrica me recomendó una bruja. Especialista en temas de amor. Va a cortar la relación con la otra para que vuelva a mí. Manso y tranquilo, mi Claudio amante.

Lic. en Parapsicología. Tarot.

Amarres Fuertes para el Amor.

Fuí juntando plata de a poco, nos dieron un aumento que el no supo. Sale caro pero le voy pagando en partes.

El amarre es eterno, no se puede deshacer. Es un fetiche que se hace con prendas de los dos, fotos, nombres completos. Se les llama objetos testigos. Le piché un dedo dormido y llevé su sangre.

Tiene más fuerza.

Luego se hacen rituales con velas de forma y color rojas, rosas y negras. A las horas y días adecuados.

Se usan flores, esencias, miel y sahumerios.

Actúa a los veintiún días.

Ya terminé de pagar todo. El compromiso está asegurado.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Pasaron tres meses y no sucedió nada. La parapsicóloga me dice que tenía un trabajo fuerte del otro lado. La otra mujer. Por eso tarda. Ya va a volver. La Licenciada se mudó y no volví a verla. Dijeron que estaba presa. No sé. La gente es muy mala.

Ahora sí es mío. Todo cambió. Ya no se mueve de casa. Soy su esclava y hago lo que él quiera. Tuve que decir sí a eso que el quería tanto. Duele mucho. Ahora quiere siempre. Solo eso. Estoy desgarrada. Toma todo el día. Sale para traer droga. Me da palizas todas las noches, después me hace eso que le gusta. Me persigue, cuando vuelvo de trabajar me pregunta con cuantos estuve. No aguanto más. Ahora no hay manera que salga de mi lado. Para hacerme cosas feas.

Las mellizas no tienen diez años, saben hacer todo, bañarse solas. El no tendría que estar bañándolas. Llego y esta con las mellizas en la cama. Las acariciaba y se acariciaba el, abajo de la sábana. Con el calor todos tenían poca ropa. Casi desnudas. El más grande está fuera de control, que haga lo que quiera. Me voy con las mellizas a lo de mi mamá. Que lo haga con mis hijas no. Lo denuncié, esta vez sí. Hicieron un expediente y mil preguntas. No cambió nada para bien. Sigue todo mal. Empezó a perseguirme. Me amenaza. Me pegó una paliza en la calle. Va a lo de mamá y me pide perdón, llora. Se va a suicidar.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Un olor de muerte ronda cerca. Con olor a velas negras y flores podridas.

Le pegó a mi mamá. Me llevó arrastrando y me sacó la plata del sueldo.

En la Comisaría no me llevan el apunte.

-Traiga un cadáver-parecen decirme.

Tuve que volver con él Es mi Claudio y yo lo amo aunque sea malo.

Estaba desesperado por mí. No podía vivir sin mí.

El amarre daba resultado. Ya no se iría con otra.

Que me pegue y se lleve la platita y me haga las cosas feas no importa.

Es mío y está conmigo, para siempre, amarre eterno.

Ya no lo perderé. Hasta que la muerte nos separe.

Tampoco será así. Yo me iré con él.

Juntos. AMARRADOS.

Volvió a pasar. Lo hizo otra vez. En nuestra propia casa. En nuestra propia cama.

Lo agarré justo al volver antes del trabajo.

Con ellas. Con las mellizas. Las malditas que me lo sacaron.

No dije nada y sonreí tímida y sumisa.

Esa noche me hizo el culo y se durmió.

Mañana cobro en la fábrica y habrá cena especial para todos, en familia.

Comimos a reventar. Asado al horno, Mucho Tang para todos. El tomó vino. Las pastillas las conseguí por ahí. Es tan fácil.

Empezé el fuego con él. Con alcohol. Todo prendió rápido, largando un humo negro.

La sirena se acerca en la noche, como lamentándose en nuestro funeral, un poco por anticipado. Gime como bebés abortados, como mujeres que claman por su amor violado.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Me acuesto a su lado, ahora sí es mío, es mi Claudio, amarrados por toda la eternidad.

SUCCION:

*«Amaba el mar,
Tan lejos de Buenos Aires y de las vacaciones de mi
infancia.
Tan cerca en mis sueños donde se fundían la noche, el
mar y el cielo en un color oscuro e imposible.
Donde las olas se llevaban mi deseo. Prometían con
rumores un amor que vendría.»*

*¿En qué hora de la noche el sueño se despierta en
pesadilla?*

*Me desperté con un dolor ácido en el estómago, al punto
del grito. Salté y corrí a tiempo para vaciar mis tripas en
el baño.*

*Mis noches ya no son lo que eran, aunque me encuentre
sano. Las dulces películas donde caía al fin de cada día,
luego de esperar con ansiedad ese momento, se
transformaron en una macabra parodia del miedo.
Miedo que...*

*Se desprende del aire de mi habitación, respirado con
dificultad. Denso, viciado de mi propia angustia*

*Emana de las paredes, como si éstas fueran a aplastarme,
cobrando movimiento en cualquier momento.*

*Ensordece mis oídos y el eco de mis oídos en el cerebro y
el recuerdo del eco y de lo oído.*

*El sonido. Ese es el problema. El insoportable sonido que
comienza a vibrar cada noche.*

El desesperante y terrible sonido de SUCCION.

*Tendré que visitar a un especialista,dejo pasar los días,
uno tras otro.*

*Otra solución es buscar un trabajo por la noche,
mantenerme activo.Lejos de ESE ruido.*

*Vivo solo desde que murió mamá y mi vida no es muy
metódica.*

*Concurro regularmente al trabajo.Desde hace dos meses
estoy empleado como guardia de seguridad nocturno, en
un enorme estacionamiento subterráneo.La actividad es
nula.Alterno las horas de mi guardia,entre el control de
las pantallas de seguridad ,que me muestran el edificio
vacío y la visión de películas en la pantalla de la
computadora.*

*Mi problema crece.Duermo por la mañana,cansado de la
noche en vela.Me despierta el horrible e intenso sonido
de succión.*

*La perturbación es tan grande que ando como un
autómata.Ninguna expresión anima mi rostro,mis gestos o
mis movimientos.*

*La desesperación queda adentro.Presa.Dolorosa.Con el
ruido de succión.Me siento una oreja gigante.Un oído
largo como un túnel.*

*Un cerebro temblando,vibrando al unísono con el sonido
de la succión.*

*Voy a viajar a Mar del Plata,me hundiré en el sector del
océano donde las olas me lleven.Seré un grano de sal
regresando a la sal,al mar que me tragará.*

¿Con un ruido de succión?

No.En paz.Ahogándome lentamente en el mar de origen.

Continúo con el trabajo.Lo dejaré.El sonido de succión comenzó a oirse allá abajo.Crece.Aumenta poco a poco.

La intensidad del ruido ya es insoportable.Tomé el arma, parte del equipo de seguridad,disparando por doquier.Es inútil.

¿Se puede acaso matar un ruido?Un ruido de SUCCION. Inventé la excusa de un intruso armado para justificar el gasto de balas.Pasó sin problemas.

Puedo perforarme los oídos.¿Y si lo sigo oyendo con el cerebro?

Lo percibo con las manos.Con el olfato.En mi boca. ¿En mi boca?¿Qué sabor tiene un ruido de succión?

Comenzé un tratamiento psicológico.Llevo ocho sesiones hablando y llegamos,el psicólogo y yo a una interesante conclusión.

Tengo que animarme a realizar algo a lo que temo.Es un paso que nunca dí antes.

Soy solo.Tengo treinta años y nunca tuve pareja.Nunca intimé con una jóven.Jamás contemple un cuerpo desnudo. En Mar del Plata,en la playa cuando era chico,las chicas en malla.

Nada mas.No me interesaba.Era un niño.

Las mujeres eran muchas. Como carne viva. Como una mente única que las dirigiera. Parecían hacer todas lo mismo. Repetir acciones idénticas.

No me interesaban. Sí, me daban un poco de miedo.

La recomendación del profesional era que buscara una chica.

Por la primera vez, sin complicaciones ni compromiso.

Pagando.

Tengo miedo. La piel de las mujeres puede no ser tan suave, puede transformarse.

¿Tendría que mirar sus genitales?

Lo haré.

La habitación del hotel era pequeña y rara. Me gustaba.

Arreglaría así la mía. Con luces azules y rojas.

Música suave. Penumbra. Telas rojas en la cama y los tapizados.

La chica era jovencita y primero le pagué, luego comenzó a desnudarse. No estaba apurada. Sonreía y tenía ojos grandes.

Temblaba. Ahogué mi nerviosismo como si lo sepultara en el fondo del mar.

Del mar. ¡Que lindo!

Se acostó, ya sin ropas, diciéndome que me quitara las mías.

Tendría que mirar.

Desnudo me sentí indefenso, me acosté a su lado como si de esa manera me protegiera de algo.

Comencé a mirar y eso me tranquilizó. Me animé a unas caricias suaves, tímidas. Su cuerpo era lindo y rosado. Sus pechos pequeños y duros. Redondeados por su base. Sus piernas largas permanecían juntas, unidas sin separarse.

Tenía en sus brazos un suavísimo vello rubio, apenas perceptible.

Me gustó. Reconocí que el miedo de todos estos años carecía de fundamento.

Un tonto apegado a su madre, eso había sido. De ahora en mas disfrutaría de la vida.

La chica era linda, vendrían otras y su piel no se erizaba de espinas. Sus brazos eran delgados pero no eran tentáculos.

Nada tenía que temer.

Abrió sus largas piernas y aquello estaba allí.

Era hermoso. También tenía pocos cabellos. Rubios y sedosos.

Se abrían una especie de pétalos o labios o gajos de un fruto maravilloso.

Me sentía preparado. Lo haría ya.

ENTONCES COMENZO EL RUIDO DE SUCCION.

Dureza de oído.

La abuelita, un poco dura de oídos, estaba sola en la casa cuando empezó a sonar el timbre, que no hubiera sentido de no asomarse a la ventana en ese preciso instante. Un joven llamaba, aparentemente con algún apremio. Atendió el portero eléctrico, pero no lograba escuchar bien las palabras. Aaaa sssss... parecían arrastrarse en un ruido incomprensible.

La nona, confiada por naturaleza y que sentía gran cariño por la juventud decidió abrirle la puerta al muchacho para saber que se le ofrecía. Sería sin duda un vendedor o un mensajero.

El sujeto entró apurado, cerró la puerta con fuerza, le clavó varias puñaladas al tiempo que le gritaba lo que era.

La viejita, con su último resto de dulzura alcanzó a decir:

-Ahora te entiendo nene...EL ASESINO-

El botero.

El Pastor me ayudó en estos nueve meses que pasé en la granja. No lo hubiera logrado sin su palabra y su atención. Muchos fallan, desaparecen de la noche a la mañana, abandonando el tratamiento. Hasta dejan las escasas pertenencias permitidas. Yo perseveré hasta el final poniendo de mi parte toda la voluntad. Abriéndole mi corazón al Pastor, entregándole mi alma. Al Señor, me corregía. Sí, así es, pero quién trajo la Luz fué el, el Pastor.

La terapia consiste en muchas charlas, grupos y la introducción de cambios en la conducta y las creencias. Esto significa lo que uno piensa, ya que el tema religioso se soslaya a pesar de ser un pastor quién dirige el lugar..

Solo al final, próximo al egreso, uno puede optar, si así lo desea y lo siente, por profundizar los temas espirituales.

Así en mi caso, muy tardíamente revele la oscuridad de mi corazón, mi afición por el Heavy Metal, por los grupos oscuros, satánicos.

Fué entonces cuando el Pastor trabajó activamente sobre mi alma, convirtiéndola, adueñándose de ella, salvándome.

Llegó el día en que abandonaría la granja para volver a Buenos Aires. Cruzaría el río para llegar hasta la estación terminal de ómnibus. El Pastor, como si hubieran sido pocas las amabilidades, me acompañó.

La pequeña lancha que hacía un servicio entre islas, por algún motivo no apareció. El joven que solía conducir el bote tampoco.

El Pastor me llevaría. Me deshize en agradecimientos. Sonreí.

-No sabía que manejaba estos bichos Pastor-

-Pero por supuesto, siempre he sido botero, diría que soy EL BOTERO-rió alegre a su vez.

No tuve miedo al agua, confiaba en él, mi alma era suya.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

La tarde era un crepúsculo incendiado y luminoso.

Iniciamos el viaje. Casi a mitad del río el sol desapareció, cayendo la noche, oscura como la luna nueva.

Creo que era un fenómeno común en el litoral.

Yo veía tan negro el río como el cielo, sin reconocer orilla alguna.

Sintiendo apenas el rumor lloroso de la brisa entre los invisibles árboles.

El Pastor sacó una especie de farol halógeno, a pilas o batería.

-No tengas miedo, llegaremos enseguida, tenemos luz, siempre la llevo-

El juego entre las sombras densas y esa luz blanca, parecía modificar el rostro del Pastor. Su tez se hacía más morena.

Sobre la frente, las entradas de sus cabellos se acentuaban, dando lugar a la aparición de dos protuberancias que hubiera jurado, crecían.

La cola, roja y larga, rematada en un triángulo, se apoyó sobre mi rodilla, tan suave como una caricia.

-Te he venido observando, siguiéndolo y protegiendo hasta elegirte.

Es el momento que pertenezcas a tu Señor-

-Si Luis...perdón, Pastor Luis...Zifer-respondí con emoción, exitado, mientras mis ropas caían en la nada y El, con dulzura me poseía.

Mía nada más.

Para Ana y todas la auténticas mujeres, no fembot.

Esa tarde fresca de primavera cuando el correo de Oca le entregó la caja, Mauricio recibió la alegría mas grande de su vida.

-Por fin mía, mía y de nadie mas-corrió con la caja bastante pesada hasta la mesa grande del comedor, dejándola allí. Las instrucciones venían en inglés, el se daba un poco de maña con el idioma aparte de sus estudios de electrónica y técnico en radio y televisión. No tendría problemas. Así fué, tardó cerca de ocho horas, quedando perfecta ,si bien no comprendió del todo algunas de las indicaciones sobre activar/desactivar el resultado era hermoso. Sería uno de los primeros en tener la máquina y ¡Que máquina! Un verdadero fierrazo!

Esa noche preparó una cena exquisita, le sirvió la bebidas y soportó con sonrisas y una pequeña lágrima, los gritos de él.
-No te vas a poner a llorar ahora, esta porquería de comida es todo lo que sabés hacer, ya vas a ver en la cama-
-Si mi amor, perdoname, haré lo que vos quieras-
-Dejá de lloriquear- de un cachetazo la tiró contra la pared, arrastrándola al dormitorio
Sobre la cama la colocó en su posición favorita, de espaldas, apoyada sobre sus manos, lo que le permitía cachetearle los muslos y las nalgas, al tiempo que la penetraba alternando los conductos naturales.
-Si mi amor, te amo, así-

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Cada noche se repetían escenas similares de sometimiento y humillación, a las que Analía respondía con dulzura:

-teamoteamoteamoteamo-

Le pegó un fuerte golpe, no se fuera a tildar ahora, tal vez no era tan resistente, pero al golpearla reaccionó bien, como una mujer.

-Te amo. Así. Así Mi amor, Perdóname. Así-

-Te voy a matar, vas a ser mía nada mas-

Empezaría con las escenas de celos, para matizar un poco las cosas con Analía. Le bautizó con el nombre de su ex-mujer como revancha, ya que esta lo mandó preso por maltrato y violencia, debiendo hacer además un tratamiento de un año, individual y grupal, por celópata y violento.

-Saliste vos saliste, tenés otro tipo ahora, LAVERDAD -

-No mi amor, te lo juro, perdóname, te amo, así, así-

A decir verdad se estaba cansando un poco de la Fembot, todo era mas rutinario y aburrido que con una mujer de carne.

Tendría que hacerle algunos ajuste, tomo el manual donde se leía: HAVE YOU FEMBOT.

THE PERFECT WOMAN.

You can to programe she as you like.

Luego venían las instrucciones en inglés y chino, aunque el producto decía Made in Korea.

El equipo venía con una pequeña netbook desde donde se personalizaba.

Creyó encontrar lo que buscaba:

REVERSE.ACTIVE/DESACTIVE.

Programó los controles y se fué a trabajar, esta noche sería mas divertida, encontraría mas resistencia, llantos y gritos, que eran como el condimento de la golpiza.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Al llegar a la casa, por la noche, lo primero que encontró fue un gran desorden.

-Bruja, ahora vas a ver-

La fembot estaba sentada en su sillón favorito tomando una de sus cervezas especiales y fumando un porro, que seguro había sacado de su escondite en el dormitorio.

Tenía pelo corto y unos bigotes que no se imaginaba de donde salieron.

-VENÍ PARA ACÁ, ¿trajiste plata? ¿Compraste comida en lo del chino?

AHORA VAS A VER EN LA CAMA-

La fembot se paró y acercándose le dio dos fuerte trompadas arrastrándolo al dormitorio.

Luego de darle unos cuantos golpes, lo desnudó, colocándolo en la posición que ella siempre adoptaba.

Analía, la fembot, llevaba puesta una camisa suya que le llegaba hasta la mitad de los muslos.

El sintió un ruido metálico que lo inquietó, que no le gustó para nada, de la entrepierna de la fembot, de su fragante vulva bellamente diseñada comenzó a salir un objeto que crecía con velocidad hasta alcanzar un considerable tamaño y que hubiera jurado era un órgano viril masculino.

Analía se colocó sobre el, cacheteándole los muslos y las nalgas, mientras lo penetraba.

Con el tiempo el logró acostumbrarse a la nueva situación, por las

dudas no hizo ningún ajuste más, como si ese fuera el modo que necesitara.

Por las noches en esa casa se puede escuchar su voz dando fuertes gritos.

-TE AMO TE AMO MI AMOR ASI ASI ASI-

Resucita.

RESUCITA.

RESUCITA.

RESUCITA.

Las órdenes tronaron como un rayo que atravesara los siete cielos y los siete infiernos.

La jovencita despertó adquiriendo prontamente su blancura, el rosado tenaz de la salud. La mortaja apenas la cubría, sus pequeños senos se escapaban de ella, erectos y vivos; las largas piernas comenzaban a moverse, la tela apenas tapaba el pubis.

El Padrecito-Mesías oró, impartiendo bendiciones a quienes lo alababan abarrotando el pequeño templo de paja y barro.

-Es Jesusito, es el Señor-adoraban a gritos, le alcanzaron a Miguel Angel, el Mesías, la botella con caña, miel y whisky para que comulgara. Faltaba la carne.

El padrecito resucitaba, tenía el don de Cristo de sanar hasta la muerte. El pago era la comunión en la carne.

Resucitaba gatos, corderos, caballos, abuelitas, angelitos.

El precio era la carne de una jovencita que quedaría salvada en el acto de la comunión.

Todos sabían que la ofrenda era esa, al pedir la sanidad no olvidaban llevarla. Hubo una excepción con la mujer del dispensero, una hermosísima morena de cuarenta años, de cuerpo cincelado en roca y terciopelo, animado por un alma en llamas.

Fué aceptada como carne de comunión, aunque la ofrenda debió repetirse muchísimas noches durante varios meses.

En este caso aceptaría como ofrenda a la misma resucitada, una niña de catorce años, ya que la familia era pobre. La condujeron al rancho de al lado, vivienda del mesías y mientras la fiesta continuaba el mesías la aceptó.

Bañó en sidra el hermoso cuerpo, poco antes muerto, encargándose de continuar dándole vida.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

La niña sintió como si su sangre burbujeara transformándose en champagne, en otro milagro similar al de las bodas de Caná.

Se desparramó como un río virgen.

La noche continuó celebrando la vida que desafía a la muerte y la vence.

A la mañana siguiente el Mesías se levantó al alba...y oró, entró en comunión con las estrellas que palidecían en el día creciente. Bajo el sol, caminaría como un peregrino penitente adentrándose en el monte durante toda la jornada, ayunaría o se alimentaría de lo que encontrara, langostas o raíces.

Un arduo trabajo le esperaba al llegar a su destino.

María, la bruja de la Santa Muerte, decía estar embarazada del diablo.

El Padrecito-Mesías la bendiciría, exorcisándola.

Los gritos eran los de una auténtica poseída.

-Este es el cuerpo divino la carne del Señor-

-Este es mi cuerpo-

-DIVINUS CORPUS-

Con esta letanía María la bruja era penetrada por todos sus orificios naturales.

-AVE SATANI-

-BAPHOMET-

-DEJA ESTA MUJER-

En la posición de Baphomet, con las posaderas expuestas, el Mesías profundizaba el negro conducto de María extrayendo el demonio.

Al terminar todo, María quedó en paz, el demonio se alojó en un cerdo que sacrificaron para luego comerlo.

-María debes irte de este lugar, el viejo cementerio indio aun alberga potencias oscuras.

Abandonarás al San La Muerte.

Desde ahora me adorarás. -

El filo de Eros

Raúl Cardillo

El Padre-Mesías volvió con rapidez a su rancho, tan veloz como un ave invisible, como el soplo de una sombra en la noche.

Los días pasaban así en el pequeño feudo olvidado del mundo. Un caserío, una aldea de casas dispersas con el almacén y poco más. Era un pueblo, por así llamarlo, donde los varones jóvenes habían partido en busca de oportunidades o pasaban largos períodos en trabajos ocasionales, llamados golondrina por las aves que vuelan por distintos horizontes.

El rostro de la madre natura donde vivían estos seres era apenas un riacho, el brazo muerto de un río que desembocaba mas abajo en un delta. Una zona semipantanososa y un monte rodeaban al poblado aislándolo bastante.

No existían agentes policiales, ni judiciales ni del gobierno, correos o cualquier otra dependencia imaginable.

Solo mujeres en ese microuniverso que, curiosamente, distaba pocos cientos de kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires.

El Padrecito-Mesías resucitaba.

Sanaba de la misma manera, con esas palabras entonadas con la imperiosa voz de un dios de ira.

RESUCITA.

RESUCITA.

RESUCITA.

El precio era en carne ávidamente devorada en la comunión de sexo desaforado. El festín del espíritu en el regodeo de la carne.

Las muertas desfilaban y EL las resucitaba, cada vez más morían y resucitaban bajo la voz y las órdenes del Mesías.

No había joven que no hubiera pagado el precio, en ese lugar con tan alta mortalidad...o desmayos, o el fogoso deseo de comulgar con el Mesías.

Todo continuó de esa manera como si fuera a hacerlo por siglos o la eternidad, hasta que llegó la Televisión.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

-¿Usted es Dios...es como el Sai Baba?vociferaba la notera de canal nueve,chapoteando en una mezcla de barro y pajonales,ya que había llovido bastante la noche anterior y persiguiendo al Padrecito-Mesías que logró ocultarse en algún rancho,con seguridad de alguna de sus fervientes comulgantes.

Los noteros,a los que se sumaron pronto Crónica Tv,Canal Trece y el helicóptero de C5N,asediaron el escondite del Mesías hasta que pudieron volver a interceptarlo.

-¿Usted es Dios?insistían.

-¿Usted es Satanás?¿Es adorador del diablo? preguntó el de canal trece,seguramente enviado por el grupo Clarín,agregando:

-¿Pertenece a los jóvenes K?¿Invoca al espíritu de Néstor? ¿Kirchner se fué al infierno?-

El Mesías harto ,abrió los brazos en cruz,provocando una torrencial lluvia que desbandó a los reporteros,en el mismo instante en que las resucitadas se abalanzaban sobre ellos,seguro que no para pedirle un autógrafo.

Una de las noteras,de canal nueve,la primera en llegar al lugar. resbaló en el barro,cayendó hacia atrás.Su cabeza golpeó con rudeza contra una piedra muriendo en el acto.

Así lo pareció.

Todo se interrumpió,cada movimiento ejecutado en delirante coreografía quedó congelado como una película detenida.Los personajes,incluído el Mesías,se acercaron rodeando a la periodista muerta,sin saber que hacer hasta que LA VOZ TRONÓ.

RESUCITA.

RESUCITA.

RESUCITA.

CARNE COMERÁS.

SANGRE BEBERÁS.

RESUCITA.

A la última orden e invocación, la joven abrió los ojos, sentándose en el suelo.

Todos aplaudían y alababan al Padrecito- Mesías.

Luego de la lluvia se había levantado un intenso calor.

La notera, de nombre Luanda, sintió tanto calor como si una hoguera la consumiese, se quitó la campera quedando con una breve remera desgarrada, sus jeans tenían las perneras rotas.

La chica era muy joven y su piel rosada. Sonreía enmarcada por unos labios gordos y deliciosos.

-CARNE COMERÁS- sentenció el Mesías, llevando a Luanda en brazos hacia su choza.

Los periodistas, las resucitadas y el resto de la gente de la aldea se abocaron a un gran festín en el que todos participaron. Incluido el reportero de canal trece, que insistía en saber si el gobierno de la Presidenta Cristina estaba detrás de todo esto.

Como el ciclo de los dioses lo prescribe, llegó la noche, reinó la luna, empalidecieron las estrellas, el rojo cielo parió al sol y un nuevo día se desperezó amaneciendo.

Los periodistas partieron alborozados, convertidos a la fé del Mesías. El de C5n que había registrado todo desde el helicóptero para descender en un claro, antes de unirse a la fiesta, era uno de los mas entusiastas.

Luanda no quiso ir con sus compañeros, abandonó todo, su carrera y su antigua vida para quedarse cerca del Padrecito-Mesías que la resucitó.

Esa mañana , desnuda como Eva ignorante del pecado, Luanda corrió por el pueblo, la selva, los riachos. Su piel transpiró y se secó bajo el sol. Alabó a su Señor.

Ya no volvió a Buenos Aires.

Una gran conmoción sacudía al país y al mundo.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Las imágenes del Padrecito-Mesías y sus resucitadas recorrieron todos los canales de televisión, los websites de noticias, youtube, hasta las redes secretas de internet, en China e Irán.

Los Estados Unidos se prepararon para actuar, tenían todas las estrategias diseñadas para prevenir el Apocalipsis Zombi.

-Si volvieron a la vida es como zombis, solo Jesús puede resucitar-

proclamaban, sin olvidar su fundamentalismo religioso.

La Presidenta argentina Cristina no permitió que los norteamericanos accionaran militarmente en el país.

En una reunión urgente con la Ministra de Seguridad, Nilda Garré, decidieron enviar un grupo pequeño de tropas federales a intervenir el pueblo a fin de saber que era lo que sucedía.

A llegar los militares lo encontraron vacío.

Ninguno de sus pobladores o de las resucitadas había quedado en el.

Solo, caminando con un aspecto indefenso, hallaron a Miguel Angel el Padrecito-Mesías.

-¿Me buscaban? mi nombre es Miguel Angel Panthera...

los demás ya no están-

Así, con la suavidad de un dócil cordero, se entregó o fue apresado.

Lo trasladaron a un instituto en las proximidades de la ciudad de Buenos Aires, cerca también de La Plata. Entre una y otra.

No era una cárcel sino un psiquiátrico de seguridad.

Querían estudiarlo, también preservarlo.

Secretamente en el equipo participaron un sacerdote católico y un parapsicólogo.

El dossier se caratuló en clave como «Rasputín»

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Intervinieron en un primer momento miembros de los Servicios Secretos, que no dudaron:

-Hay que picanearlo-fué su dictamen.

Luego de aclararle que en democracia esos métodos quedaban en desusso, insitieron:

-Tenemos presiones de la NSA, hay que saber si es o no un zombi-

Se prefirió dejar el tema, por el momento, en manos de los profesionales.

Los estudios demostraban que Miguel Angel Panthera era una persona normal. No presentaba psicosis.

-No hay forclusión del nombre del Padre-

sentenció un lacaniano, convocado para la ocasión.

Los estudios clínicos y de laboratorio, la imagenología dieron como resultado que estaba perfectamente vivo.

No era un zombi. Ningun virus se halló en la serología.

Los problemas eran dos.

En cuanto al Padrecito-Mesías legalmente, ya que no existían denuncias en su contra, debía ser liberado.

En cuanto a la aldea de la selva, era preciso encontrar a las resucitadas.

Ya se había transformado en un tema político, la embajadora norteamericana presionaba, a instancias de su gobierno, que continuaba insistiendo en que se había instalado el germen de una plaga zombi.

Solo restaba indagar en el alma de Miguel Angel Panthera, que tipo de Señor servía, si Dios o el Diablo. Quedaba todo el caso en manos del sacerdote, quién fué el primero en caer.

-Panthera es un apellido extraño, durante toda la edad media se conocieron opúsculos rabínicos que, pretendiendo desacreditar la divinidad de Jesús, lo presentaban como hijo de María y de un soldado romano de apellido Panthera.

¿Este se quiere presentar como descendiente o hermano del Señor?

El filo de Eros

Raúl Cardillo

El cura decidió que no vendría mal recitar algunas de las plegarias introductorias del Ritual de Exorcismo. En caso que fuera necesario hacerlo de manera formal, informaría al obispo.

Como suele suceder su soberbia lo malaconsejó.

Apenas comenzadas las letanías de la virgen y los santos, algo que no surgió de Miguel Angel, sino de otra profundidad, un pozo espiritual que pareció abrirse en la capilla hacia el abismo primordial.

El sacerdote se estremeció como tocado por el rayo de la ira de Dios, cayendo sin vida.

En minutos, la capilla se llenó de profesionales y militares que no sabían bien que hacer.

El Padrecito-Mesías lo supo.

RESUCITA.

RESUCITA.

RESUCITA.

El cura se incorporó pero sus ojos extraviados giraban como bolitas, exclamando:

-Aña M boi-

Está hablando en lenguas, un demonio lo posee!!!

-¿Pardón, que est que vous dit?-

Con celeridad lo liberó de la sotana, colocándolo en la posición de Baphomet.

AVE SATANI.

CARNE COMERÁS.

SANGRE BEBERAS.

Ordenó, procediendo a continuación a extraer al demonio de la forma acostumbrada, por la vía habitual que para estos casos utilizaba el Padrecito-Mesías.

El sacerdote quedó sereno y limpio como nunca en su vida.

En comunión con su Señor, el Padrecito-Mesías.

Tan singulares acontecimientos convencieron de inmediato a los integrantes del instituto, el Padrecito-Mesías era verdad, sus dones ciertos, él mismo era una encarnación de lo divino.

Tomaron medidas para protegerlo. En principio no dejar entrar a los miembros de los Servicios de Inteligencia.

Continuando con efectuar el pago establecido.

Le fueron llevadas como ofrendas dos enfermeras y una psicóloga, con lo no quedó claro si el precio estaba satisfecho.

Fué preciso convocar a dos hijas del director del instituto, de trece y catorce años, con ellas, la comunión de la carne quedó cumplida como Dios manda. Pero la ofrenda en núbil carne femenina escaseaba, se rumorea en el más callado secreto que Miguel Angel Panthera, el Padrecito-Mesías, muy a su pesar, debió aceptar ofrendas en una carne diversa, también eran creación divina y terminó complacido.

En el instituto, la mayoría de sus habitantes, tanto profesionales como internados era masculina y dado que se repetía la conocida secuencia de muertes y resurrecciones, el trabajo del Mesías fué retribuida en la misma especie.

COMUNION...CARNE COMERÁS...SANGRE BEBERAS.

En tanto se decidía cual era la mejor forma de ayudar a escapar al Mesías, hechos graves se precipitaron en el país y en el mundo.

El presidente de los Estados Unidos, desoyendo a la presidenta argentina decidió enviar una tropa de Fuerzas Especiales que

El filo de Eros

Raúl Cardillo

desembarcarían en forma clandestina a fin de rastrear y exterminar a las resucitadas.

El temor al Apocalipsis Zombi, al año 2012 y a la plaga, cundía en el país del norte.

Con el apoyo del G7, la Unión Europea y la Federación Rusa la expedición voló a la Argentina aterrizando en un lugar secreto y violando la vigilancia aeroespacial.

La Task Force se dividió en dos grupos. El primero se encaminó al instituto, donde ya sabían que tenían alojado al Mesías.

El segundo al sitio donde estuvo la aldea.

Lo que nadie sabía, ya que los militares argentinos no regresaron nunca al lugar, es que los pobladores estaban de regreso, con sus resucitadas que si deambulaban como auténticas zombis, en ausencia de su maestro, guía y resucitador el Padrecito-Mesías.

Fué una tareas de niños para los soldados americanos arrasar el poblado, exterminando toda forma de vida, aún la vegetal y el agua de los arroyos.

En el lugar quedó un desierto de piedra.

La División Biológica del Ejército tomó muestras de sangre y tejidos humanos y animales, del agua, de la flora.

En los laboratorios militares y universitarios no fué hallado el menor vestigio de factor Zombi.

El comando entró a sangre y fuego en el instituto, sin discriminar entre personal y pacientes.

La aniquilación iba camino de ser total. El Director que se había refugiado con el Padrecito-Mesías en unos pasadizos antiguos, no tuvo más remedio que entregarlo.

En un vuelo sin escalas, un avión de transporte de la Usa Navy, escoltado por cazas, llevó al Miguel Angel Panthera, el Padrecito-Mesías a Guantánamo donde quedó detenido.

OSAMA FOR EVER AND THE END.

Durante tres meses fué torturado, física y psicológicamente, se usaron drogas y técnicas parapsicológicas, se le realizaron estudios médicos y psiquiátricos sucesivamente por la CIA, la NSA, el FBI, la Marina y el Ejército sin que llegaran a conclusión alguna.

Consultaron al Papa y al Dalai Lama sin resultados.

Entonces, en la base de Guantánamo comenzaron a morir súbitamente.

El destino o el Don se cumplían como una profecía numinosa en cualquier lugar, donde el Padrecito-Mesías se hallara.

La base de Guantánamo no fué una excepción.

Todo se reprodujo como un calco.

Los oficiales y las torturadoras pronto fueron seducidas por el halo oscuro.

Hasta el Comandante murió y fué resucitado varias veces.

-Haremos lo mismo que con Osama Bin Laden, anunciaremos tu muerte declarando que tu cuerpo ha sido arrojado al mar profundo, desde donde no emergerá jamás. Un cuerpo cualquiera, irreconocible se enviará al Instituto Forense del Ejército-

-Tú escaparás-

-Sí, así sucedió con Osama, sí es agente nuestro-

Tal como el Comandante lo planeó, así se cumplió.

En una región próxima al Amazonas, donde no entran turistas ni gobierno, frontera indefinida entre Brasil y Perú, las banisterias y otras hierbas con las que se prepara la Ayahuasca crecen en abundancia.

El Padrecito-Mesías se enjuagó la boca con chicha, bebiendo largos tragos de la bebida sagrada ya consagrada.

La jovencita sin vida, cuyos marcados rasgos aborígenes contrastaban con su blancura y sus cabellos matizados de hebras doradas permanecía inmóvil sobre un blanco manto.

La selva cantaba la sinfonía de su potencia vital.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

*La ronda de mujeres desnudas aguardaba canturreando antiguas
preces de viejos rituales.*

La orden tronó atravesando los siete cielos y los siete infiernos.

RESUCITA.

RESUCITA.

RESUCITA.

Una burocracia endemoniada.

El Brujo era uno los mas experimentados iniciados en lo oculto. Su misma vida permanecía secreta, ya era un acto de magia llegar hasta él. No se anunciaba mediante ningún tipo de publicidad. No tenía paginas web anunciando todo tipo de poderes y títulos, ofreciendo realizar imposibles. El que dominara de tal modo la magia, no precisaría de publicidad, testimonios ni hipérboles. La atracción de su mente proveería su clientela, caso de estar dedicado a la atención de problemas. Principio hermético elemental cumplido en su persona.

Sus conocimientos eran vastos. El Palo Mayombe y el Vudú carecían de secretos para él. Su espíritu tenía el don de volar, el conocimiento y la fuerza que otorgan las prácticas chamánicas y el uso de poderosos enteógenos de la América bruja.

Culto, no ignoraba todo el desarrollo del esoterismo occidental y las más reservadas técnicas de los cultos de Kali, del Tantra energético.

Atendía a recomendados, sus operaciones en sexo y eso llamado amor eran rápidas e infalibles.

Después de mucho recorrer, ya casi logrando la incredulidad al recoger los testimonios de abundantes fracasos de los supuestos «parapsicólogos», Roberto llegó hasta él.

Una joven medium, a quién conoció en forma casual, si es que estas cosas, la casualidad existen, le dió las pautas para contactar con el brujo, llamado por razones mágicas con un nombre de mujer: Madre Alice Pretorious.

Es que Roberto tenía un problema que crecía hasta volverse obsesión.

Amaba a Lucy, la deseaba, quería mantenerla a su lado.

A cualquier precio.

Los doscientos veintidos mil dólares pedidos no eran problema para él. La cifra tenía una connotación cabalística le explicó.

Veintidós, las letras del alfabeto hebreo con que los elohim crearon el mundo.

Se crearía una poderosa fuerza de unión, que nadie podría deshacer, solo Alice, si así se lo pedían.

El resultado fué notable por lo veloz. Lucy que se mostraba siempre esquiva o indiferente tocó una tarde el timbre del departamento de Roberto. Sorprendido y alegre la hizo pasar, ofreciéndole una cerveza antes de preguntarle en que podía ayudarla, cuál era el motivo de su visita inesperada, aunque tan deseada. Nada de esto fué necesario antes las deslumbrantes palabras de Lucy.

-Necesitaba una excusa para venir a verte, no se me ocurría nada, tal vez algo del trabajo- Roberto y Lucy eran compañeros en las oficinas de una empresa telefónica.

-Entonces pensé que lo mejor es que te pida que me cojas, y que sigas haciéndolo por el resto de tu vida-

Acto seguido se quitó el vestido quedando desnuda. Era alta y delgada, con su cuerpo firme como cincelado en mármol. Sus largas piernas, sus caderas, sus nalgas y sus pechos ofrecían suaves formas, delicadas curvas que evitaban la vulgaridad de lo abundante. Abrazó a Roberto con fuerza bajándole sus pantalones. La magia era real y se cumplía.

Seis meses después, Lucy estaba enamorada con locura, del todo caliente y apasionada y gorda como un monstruo. El amor y el sexo habían despertado sus apetitos de fiera en la comida y la bebida, no solo en la cama. Llevaba por lo menos cien kilos, sumados a su anatomía.

Roberto no sabía como escapar. Ella lo perseguía a toda hora de la noche y del día, pidiéndole más y más.

Atiborraba su celular de mensajes, le enviaba poemas de amor y fotos, en que exhibía su obesa desnudez, por correo electrónico. Habían renunciado al trabajo en la telefónica para poner un parador en la ruta, donde era más lo que la gorda comía y bebía que lo vendido. Su voracidad en la cama era tal que Roberto se

sentía exhausto, al fin de sus fuerzas. El tono meloso y almibarado de las efusiones de la gorda lo tenían asqueado.

Debía liberarse de ella de otra manera que no fuera matándola y llendo a la cárcel.

Contactaría a la Madre Alice Pretorius, era imprescindible para su sobrevivencia, retirar el trabajo.

Esta vez, última y definitiva, fueron trescientos treinta y tres mil dólares. Otro número mágico, le explicaron.

Invocaría a las entidades, los guías oscuros que la tenían amarrada.

-Solo yo puedo hacerlo, la liberarán, olvidándose de ella para siempre. Mi contrahechizo será tan poderoso como mi hechizo- Estas fueron las últimas palabras que escuchó de Alice, ya no volvió a verlo.

Tiempo después encontró en Internet una nota que lo mencionaba. MISTERIOSO BRUJO ABDUCIDO POR EXTRATERRESTRES EN EL BARRIO DE LA RECOLETA.

Nada más supo.

Lo que Roberto ignoraba, ya que no se lo habían dicho, es que Alice era un iniciado y cultor de la Magia Negra, sus pactos se concretaban directamente con las potencias infernales.

Otro tema desconocido, en este caso ni los mas altos practicantes del esoterismo lo sabían, es que el Infierno y el Inframundo tenían una distribución geográfica, un poco a la manera de la Iglesia Católica con sus diócesis, en una verticalismo similar hasta llegar a la Suprema Maldad Satánica, compartiendo con ellos su sede mundial, la ciudad de Roma.

El tema o expediente que aquí tratamos correspondía a la Argentina, vale decir al Infierno Argentino.

Las dos diabras recepcionistas de la mesa de entradas de Pactos y Magia Negra charlaban animadamente, mientras atendían sendas terminales de la Intranet Infernal, con sistema operativo Wth, WINDOWS TO HELL.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

-Acá llegó otro pedido de Alice, el último, lo pondré en PRIORITARIOS, este tiene banca, es de los pesaditos-

-¿Que pasó con Alice, lo abdujeron?-

-Lo mismo de siempre, deudas, hizo un montaje con sus amigos de la CIA, para que los acreedores no vayan tras el-

-¡Enfrente de una casa del Opus Dei! ¡Son de los nuestros!

-Que se le va a hacer, ¡Que dios lo perdone!-

Trabajaban con sus computadoras, quejándose del egoísmo humano que pretendía conseguir todo sin esfuerzo, con magia, mirando al mismo tiempo en un gran plasma una interesante serie de Porno Tortura, ambientada en las épocas de la Inquisición española y pasándose de mano en mano, unos mates, la diabólica bebida indígena americana.

-Pasame el pedido de Alice, que le doy curso-

La otra operadora tecleó, mientras una escena de alto voltaje captaba su atención. Un monje violaba a una bruja con salvajismo. El resultado fué que el segundo pedido, el de nulidad del trabajo, se envió al sitio CON EL PERDON DE DIOS, donde todo era trasmutado bajo la luz divina, eliminándose como en una papelera, reenviándose al escritorio al primero, el de amarre eterno.

-Pero este pedido ya se cumplió. Hubo algún problema. Lo reiteraron. Le faltó fuerza.

Ya sé lo que haremos, lo enviamos a Roma. Que se ocupen de él las jerarquías, quizá la máxima autoridad-

-ASI ES, ASI SERA-

Roberto se hallaba exhausto. Sin fuerzas físicas ni morales, Satanás dirigió su dedo índice sobre el pacto, enviando el rayo satánico que sellaría la unión por toda la eternidad. Pasarían todo los ciclos de vida y muerte, hasta la liberación final, si esta se producía, juntos, con una solidez indisoluble.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

El hambre de la gorda Lucy, en todos los sentidos carnales, ya no tenía límite. Roberto caía en la vorágine de su voracidad como dentro de un agujero negro.

La última vez que se lo vió, en este relato, compraba a unos traficantes una pistola Glock.

¿Sería para defensa personal en su negocio?

¿Mataría a la gorda?

¿Se suicidaría?

¿La mataría, suicidándose después?

SOLO DIOS SABE.

Casting con toma de rehenes.

Una discreta pagina web, vulgar entre tantas, ofrecía el trabajo llamando al casting. En las películas, al comienzo o luego del final se anunciaba el pedido, contacto por correo electrónico.

Las chicas parecían bien tratadas, se decía que este grupo estaba formado por argentinos, sin relación con las mafias rusas.

Distribuían el material en los Estados Unidos, para el público latino.

Nos cruzamos una serie de mails.

Las preguntas eran sencillas e indirectas. Se nos suministró el número de un celular.

Concertamos así una entrevista personal, individualmente, con el productor y director.

El tipo era alto y flaco, cuarentón, con un aire a Darío Argento, suave y amable en sus expresiones.

La cita fué en un luminoso departamento de Puerto Madero.

Aquí el cuestionario fué directo y sin anestesia. Le interesaba nuestra experiencia, en especial la falta de ella.

Buscamos primerizas, debutantes totales, que la emoción se plasme en la pantalla. El mercado es ese. Es lo que piden.

Nuestra diferencia es el trato. Preservamos a las actrices.

En las rusas se producen auténticas violaciones.

Se los rompen de verdad. El codiciado objeto contranatura.

Nosotros las cuidamos, todo se hace con suavidad y un poco de arte teatral, desde luego.

Grititos. Como las scream girls de las películas de terror.

Las cuatro pasamos por idéntico trámite.

Los estudios. o miniestudios se habían improvisado en un antiguo caserón de Palermo, con galpones no muy grandes.

Nos citaron a las nueve de la mañana y allí aparecimos, portando nuestros grandes bolsos, donde es de suponer, llevaríamos nuestra ropa, maquillaje y demás pertenencias.

El director nos relató cual sería la estructura de la película, que carecía de guión alguno.

Nos presentábamos, en malla, como si estuviéramos ante un casting, se nos hacían preguntas que responderíamos de una manera ingenua y añinada. Luego se pasaba a la acción.

Los actores, tres jóvenes con musculatura de gimnasio se acercaron a saludarnos.

Con una rapidez que envidiaría el cine profesional, pusieron las luces, parasoles, cámaras y micrófonos.

El rodaje comenzaría en instantes.

Llevamos nuestros bolsos a una habitación desocupada, extrayendo todo lo que necesitaríamos.

Al ver las armas, pistolas Glock y subametralladoras Uzi, sintieron mas sorpresa que miedo.

-¿Qué pasa?! ¿Nos asaltan?

-Acá no tenemos plata, los equipos son alquilados, no podrán reducirlos, llevan un registro-

¿Qué son una banda de asaltantes?-

-Te equivocas, esto es un acto político, situacionista. Filmaremos y divulgaremos todo. -

-Esto es PORNOTERRORISMO-

Redujimos y atamos con cinta de embalar a tres actores y al director-camarógrafo. Uno quedó suelto, lo convertimos en nuestro esclavo.

Sobre una mesita, dispusimos todo lo necesario para el fist-fucking y así procedimos. Una de las nuestras operaba la cámara. Todas llevábamos pasamontañas completos, de cuero.

Usamos dedos, puños y aparatitos enormes.

Las sevicias continuaron con toda la amplia gama de sometimientos, escena sado-maso y bondage.

Redujimos el orgullo machista a menos de cero.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Los violamos. Solo le fué permitido que sirvieran para practicarnos sexo oral, antes de arrancarles la lengua, símbolo del machismo.

NO SOMOS MAS SUJETOS, ATADAS, SUJETADAS A LA NORMA. DESEANDO ESE OBJETO.

LA SEXUALIDAD LUDICA Y ACTIVA LA CONSTRUIMOS NOSOTRAS.

THELEME. DESEO PURO.

NO SOMETER EL DESEO DESEANDO EL SOMETIMIENTO. -pero acabar en serio, cortar de raíz el mal.

¿Oyeron hablar de Lorena Bobbit?-

ACABEMOS , acabemos ya.

Las cuatro procedimos a adorarnos intensamente, prodigándonos el deseo en libertad.

Los, perdón por usar esta palabreja, hombres , ya por la natural cobardía de su constitución o por la excitación general comenzaron a adquirir grandes erecciones.

A nosotrxs como feministxs y pornoterroristxs, la situación se convertía en una gran afrenta.

ACABEMOS YA. CORTEMOS POR LO SANO.

Citando a Butler, Foucault y Deleuze procedimos a eliminar lo innecesario, en medio de los alaridos de los flojos varones.

NO EXISTE LA ENVIDIA DEL PENE PATERNO, DR. FREUD.

Los dejamos así vivos y desangrándose hasta morir.

Todo fue filmado para las redes de snuff, que nos reportarían divisas y usado como testimonio pornoterrorista.

Salimos, vistiendo ropas distintas por precaución, nadie nos advirtió, ni nos prestó atención.

Las horas habían pasado con mucha rapidez. Era tarde.

Las cuatro debíamos volver a nuestras obligaciones.

Retirar los chicos del colegio, planchar y terminar de limpiar la casa, hacer la comida, esperando a nuestros mariditos hermosas y dulces.

Como pornoterroristas, nuestra actividad era clandestina y perseguida por la ley.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

*Que mejor cobertura para protegernos, que la de ser perfectas...
¡Amas de casa!*

Mas difícil que el Yeti te invite un porro.

*Alcanzo el cielo del Tibet con solo pararme sobre los Himalayas,
es tan fácil,
el Yeti me convida cerveza de lamasería,
es sencillo beberla,
extrañando sí,
la Quilmes y tus ojos negros.
Es una empresa loca
subirse tan cerca del espíritu.
Podría no volver,
perderme en el bardo,
morir seducido por dakinis desnudas.
Así y todo es posible.
Atrevería sencillo.
Osaría fácil.
El yeti se vá de aburrido,
no me deja un porro.
Solo.
Golpeándome la cabeza con el cielo.
Medito ¿Como este desatino puede ser real?
Y no, verte.
Hacer de nuestras miradas una,
para olvidar al mundo.
No puedo volver a vos ni evitar que mi amor
crezca.
Podría saltar hacia las nubes,
volar sobre el Pacífico,
caer en el desierto mexicano,
donde una ensalada de honguitos me esperase.
Sería mas fácil y sencillo,
que tenerte.
Vuelve el Yeti trayendo música,
años sesenta y la melancolía,*

El filo de Eros

Raúl Cardillo

*con tu blanca palidez que ya no encuentro,
aunque vos seas morena y caliente.*

Con el yeti, lloramos,

la Quilmes es mejor,

le insisto,

ésta es como el vino de los benedictinos.

El grandote se lamenta porque la Yeti

no volverá,

de New York.

Yo, porqué encontrarte,

será mas difícil y complejo,

que el yeti te invite un porro.

Ejecución robada.

Los tres sicarios israelíes se alojaron en un hostel de San Telmo. Barato, de moda y familiar, les facilitaba un poco eludir los controles de los grandes hoteles, donde jamás paraban. Podían encontrar ojos y oídos demasiado atentos.

Eran amigos desde la época de la Unidad Kidom, brazo ejecutor israelí o aún antes, desde la pequeña academia situada en pleno centro de Tel Aviv.

Los tres abandonaron el servicio, huyendo como en las mejores películas de espías. Tranquilos porque su objetivo no era divulgar secretos de la inteligencia de Israel.

No los buscarían.

Solo si se fueran de lengua, los encontrarían para darle las buenas noches, en la última de sus vidas.

Los tres trabajaron juntos luego de su escape. Lo seguían haciendo.

El negocio de la seguridad clandestina estaba en su apogeo. Los mejores servicios, perdían a sus hombres al no ofrecer sueldos que se equipararan a los del crimen organizado. Era migrar a otro trabajo o volverse corruptos.

El trío estaba empleado por un importante cartel mexicano, con la sombra de la DEA y la CIA, por detrás, como un fantasma de Halloween. Como otros servicios, también su viejo MOSSAD, financiaban parte de la operaciones clandestinas con negocios de droga.

Se decía que los cárteles mexicanos, actuaban bajo control de los servicios americanos.

Nada de eso les importaba. Lo veían como política, precisamente habían dejado su país para alejarse de la política o la religión. Les daba lo mismo.

Sentados en un bar frente a plaza Dorrego, veían pasar turistas americanas o alemanas, siempre con ese aire estúpido.

Intercambiaban monosílabos entre ellos.

Matar por encargo era uno de los trabajos más aburridos.

-Matar es demasiado fácil, empiezas y antes que lo pienses, ya está hecho- era la frase favorita que citaban, sacada de una novela de Jim Thompson.

El objetivo era claro. Tan sencillo como robarle un chupete a un bebe. Al salir de la casa lo ejecutarían, una moto y un auto serían suficientes. Era una zona de poca vigilancia. No les preocupaban las cámaras, ya que no se quedarían en el país el tiempo suficiente como para que los llamen para protagonizar una película.

Tarantino era, como dirían los argentinos un «perejil» y un «violín», argot que definía a personas que no tenían nada que ver con el delito, la primera, y violador o abusador la segunda.

El motivo de su ejecución no tenía nada que ver con los cárteles. Era un estúpido empresario del area informática. En sus momentos libres no tenía mejor ocurrencia que montar fiestas infantiles. Peloteros y todo eso.

Hasta se disfrazaba de payaso.

Lo hacía en forma voluntaria en asilos, hospitales, barrios pobres. También dentro de su propio nivel social, de otros adinerados como él. Le divertía, eso era todo.

La verdad era oscura. Tarantino era un miserable pedófilo, que aprovechaba donde pudiera pasar con impunidad, cualquier situación que le permitiera abusar de niñas.

Lo que nunca supo, es que en una de sus tantas fiestas, su víctima era hija de uno de los jefes narco, de visita en el país, donde muchos colombianos y mexicanos narcos se habían establecido aprovechando la flojera de sus leyes y la corrupción de las autoridades.

Debía pagar. Ellos eran la Ley y sus verdugos.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Tarantino pensó que esa misma tarde empezaría con el grupo de adictos al sexo. No podía pasar las noches así, desvelado, viendo esos videos prohibidos, esas nenas.

El tema de las fiestas era muy arriesgado, lo sentía intuitivamente. Podían descubrirlo.

La otra solución consistía en utilizar nenas pobres, sobraban en argentina, de cualquier villa podía sacar varias. Claro, eran negritas. Bien, algo sucedería.

Por cierto Tarantino desconocía, QUE SUCEDERIA.

Desayunó ligeramente. Ignoraba que fuera lo esperaba un complemento de plomo para su dieta.

Aprontó su maletín Samsonite y se vistió con remera y jean. Ese día sería caluroso.

No sabía que cuando lo llevaran a la morgue estaría fresquito, muy fresquito en su heladera individual.

Con el maletín en una mano y las llaves en la otra, comenzó a salir, cuando vió a los tipos.

Pin y Pun, eran paqueros, birreros, tetrabriqueros y cumbiancheros. Vivían en San Fernando y hacían trabajitos por la zona norte. Para ir tirando, para los transas.

Ese día estaban resacados, pero salieron igual.

La jornada era de fiesta, por fin tenían un revólver que funcionaba. Nuevo y con balas.

Ese lado de San Isidro no tenía vigilancia, no sabían porqué. Las cámaras no les preocupaban. Se tapaban con el buzo y la gorrita. Entrarían a la casa de aquel tipo que ya habían visto salir varias veces.

Estoy atrasado una hora, todo por esos videos, pensó Tarantino cuando vió entrar a los dos jovencitos armados, uno con revólver, el otro con navaja.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Quiso correr hacia el lugar donde escondía su pistola Glock. Fué un error.

Los chicos sorprendidos por encontrar alguien dentro de la casa se asustaron.

Sin pensarlo le dispararon, les causó gracia ver como caía dando una pirueta. Como si se lanzara a una pileta de natación.

Matar es fácil.

-Vamos, vamos rajemos. Agarrá el maletín que está la plata. - Para entrar habían violentado una ventana, haciendo sonar la alarma.

Salieron corriendo por la puerta principal, desapareciendo con mucha mas velocidad que la que emplearía la policía en llegar.

Los sicarios, como diría un argentino en su español barato, no entendían un carajo.

Vieron salir corriendo a dos muchachos, la alarma sonaba y para cuando comenzaron a llegar, la televisión y los patrulleros, en ese orden , ya estaban en la Panamericana de vuelta a Buenos Aires. La inseguridad es un tema del que los argentinos se quejan con grandes reclamos. Lo habían experimentado en carne propia, LES ROBARON LA EJECUCIÓN.

Esa misma tarde, mientras la televisión daba las noticias del asesinato del empresario, pidiendo por más seguridad y la renuncia del comisario de la zona, los tres frustrados asesinos, emprendían el tedioso vuelo de regreso a su país.

LA GRANJA.

-Soy el coordinador, uno de los coordinadores de la granja, así que nos veremos a menudo, lo cual me complace-

Las palabras del hombre de lentes oscuros la tranquilizaron. Era joven, con una sonrisa amarga, marcada de arrugitas.

Mi misión en primer lugar es trasladarte, perdón, llevarte a la granja. Pasaremos por donde vos digas, a retirar tus pertenencias, fueron sus siguientes palabras. Algo en él le inspiraba confianza. Notaba sinceridad en su voz. Un interés humano. Lo suponía psicólogo o profesional de alguna clase.

-Tengo todo aquí, dijo ella, señalando un gran bolso rojo-sus cabellos caían lacios y renegridos, su piel blanca contrastaba con ellos y con la oscuridad de sus ojos. Un jean, una remera eran su atuendo. El rostro sin maquillaje.

-El programa es bueno, lo diseñaron especialistas, te adaptarás pronto. -prosiguió.

-Tenemos medidas de seguridad, como podrás imaginar. Por el momento no es posible que conozcas la ubicación exacta del lugar. Tendré que llevarte sin que veas el camino. No temas, vas a estar cómoda-

Se habían citado en un bar del centro, salieron, caminando dos cuadras hasta un estacionamiento. Una ambulancia, sin marcas, con los vidrios pintados de oscuro, aguardaba.

-¿Nadie más acudió al reclamo?-

-Si, por supuesto, ya conocerás más gente como vos. Entenderás que la situación es delicada. Preferimos un seguimiento personalizado para cada caso. Confía en mí, yo confiaré en vos-

Hizo pasar a la joven a la parte trasera del rodado. Una camilla ocupaba el lugar correspondiente, junto a un sillón de acompañante. Se veían revistas y libros desparramados.

-Podés leer, tardaremos cerca de dos horas, es en zona norte, cualquier problema golpeá el vidrio de la cabina. Cierro-

El trayecto se hizo largo y cansador. Ella pensó que el objetivo, valía la pena. Dos veces el vehículo se detuvo. El le preguntó si deseaba algo. Ir la baño o comer. Ella declinó los ofrecimientos. Solo quería llegar, ver a alguien más, integrarse.

Faltando diez minutos para cumplirse las dos horas de viaje, la ambulancia paró luego de dar varias vueltas y rodeos.

Bajaron en un amplio cobertizo que hacía las veces de garage.

-Bueno, estás en tu casa-

Era un chalet bastante amplio. No se veía actividad alguna.

Estaban rodeados de campo, en lo que parecía el último confín del mundo, sin referencias a la vista. Ni otra vivienda, ni antenas, ni nada. Entraron. Un amplio salón de estar. Dos dormitorios. Una cocina gigante, equipada con todo lo necesario y dos baños. Eso era todo, en una sola planta.

Nadie más se encontraba en el lugar.

-Las reglas te parecerán extrañas al principio, ésta es tu casa, sentite como en ella. No hay teléfono, ni radio, ni televisión desde luego. Por lo demás, tenés todo lo que necesites.

Estarás sola un tiempo, es parte del programa. Actúa como te parezca. Yo vendré a verte. Seré tu contacto.

Tenés libros. Si sucediera algo que no podés manejar, en la cocina, sobre la piletta, hay un timbre verde. Pulsalo si necesitas ayuda-

El hombre se marchó en la ambulancia. Por un momento lo sintió vacilar. Como si fuera a llevarla al dormitorio para acostarse con ella. Imaginaciones suyas. El programa era así, raro. Se adaptaría a él. Se sintió sola pero sin miedo. Sonriendo pensó que si el hombre, que se había conducido con tanta amabilidad y delicadeza, se hubiera metido en su cama, no lo habría lamentado.

Los días corrían sin que nada nuevo sucediera. Su contacto llegaba puntualmente todas las mañanas con provisiones frescas.

Conversaban unos momentos, luego él se retiraba.

Un día trajo un tocadiscos con varios simples y longplays.

-Podés escuchar música, si querés algo, pedime-

Ella no fumaba. En sus pulmones entraba la fragancia melosa de la primavera. El almizcle de la naturaleza. El sol comenzaba a

calentar el aire claro. El campo era una melodía.

La ansiedad la devoraba cada día hasta que él llegaba. No hacía preguntas. Esperaba. El dejó de mencionar el programa.

Se sentía fuera del tiempo. Lejos de la realidad ajena del mundo.

Una mañana no llegó. Ella creyó morir hasta que al atardecer el Ford Falcon en que se movilizaba apareció en el horizonte.

Hablaron de nada. Esa noche sucedió. La primera vez.

Luego todas las noches las pasaron juntos.

Dejaron de hablar. La granja y el programa dejaron de existir.

Solo se amaban. Sus cuerpos prescindían de las palabras.

El tiempo se hizo un continuo sin métrica, al compás de sus almas.

Algo extraño comenzó a pasar. En el cielo se veían pasar aviones militares. El estuvo una semana sin aparecer.

Al volver se notaba alterado.

-Tenemos que hablar-te contaré todo. Las siguientes horas fueron una sucesión de revelaciones.

El la amaba desde mucho tiempo antes de encontrarse en aquél bar. Por su trabajo conocía sus actividades. También que había respondido al anuncio de integrarse a las granjas.

Esta era una de sus casas, desconocida para todo el mundo.

Las granjas no existían, tampoco programa alguno. Los demás estaban muertos. El la había rescatado. Volvería a salvarla.

La amaba. Las cosas se precipitaban. El final estaba cerca.

Debía esperar un poco más. Seguir confiando en él. Amarlo.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Estuvo ausente por dos semanas interminables. Al volver, agitado, le explicó que se había descubierto todo. Llegarían en cualquier momento. La escondería. Todo se solucionaría en pocos días.

El cambio era inminente.

La condujo a un sótano que ella desconocía. Era como un refugio nuclear, con agua y alimentos. También un televisor. Ahora te podés enterar de lo que pasa. La entrada al refugio era totalmente secreta.

Ella esperó, el televisor transmitía imágenes alentadoras.

A lo largo de los días escuchó varios ruidos, pisadas fuertes, corridas, voces de mando, disparos. Los sonidos llegaban por los tubos de ventilación.

El tardaría un poco en regresar. Lo presentía.

Esperaría todo lo necesario. Confiaba en él. Lo amaba.

Tarde, las sombras se amontaron como polvo en los siglos, días y noches fueron una sola penumbra, el silencio lo invadió todo.

En el año 2003, se descubrió en una casa de Escobar, deshabitada por veinte años, un sótano camuflado, una especie de refugio.

En su interior se hallaron restos óseos, en los que trabajaron miembros del Equipo de Antropología Forense. Cotejando archivos de las Abuelas, llegaron a la deducción de que podía tratarse de una joven desaparecida durante la dictadura.

Nadie pudo explicar el misterio de los restos encontrados en la casa de un antiguo miembro de los servicios de inteligencia militares, caído en desgracia en los últimos tramos de la dictadura, buscado por traición y del que nunca más se supo.

En el lugar no se encontraron instrumentos de tortura, ni nada que hiciera pensar en un secuestro psicopático.

Una jovencita, oficial de la policía científica, algo fantasiosa, dejó caer, un poco en broma.

En este lugar parece que hubiera vivido una pareja. El refugio de dos amantes.

Gandhi, el vengador.

Gandhi era de estatura mediana, delgado, calvo, con ojos color acero que podían haber sido dulces o duros. Usaba unos anteojos redondos, llamados quevedos en una época y lennon en otra, tomando su nombre de famosos usuarios. Su porte era firme, su andar suave, sonreía con facilidad. Sus modos discretos, mínimos. Vestía trajes simples, económicos. Desconocía la vanidad de la moda. Su aspecto general habría podido definirse como algo anticuado, con una elegancia sobria muy alejada del ridículo. Lo compararon, en otros tiempos, con el actor Donald Pleasence. Inglés de pura cepa dramática, popular como actor secundario en películas clase B y series de ciencia ficción. Su rostro insinuaba una semejanza. Cierta perplejidad de su carácter, como una paz interrumpida, lo acercaban a las composiciones del actor. El carácter de Gandhi era pacífico, lo que le había valido el apodo con que se lo conocía, aludiendo al mártir pacifista de la India. La calva y los lentes, ayudaban a esa identificación, si bien su estructura física no era débil, ni parecía sometida al ayuno. Era en todo caso el Gandhi joven de la película, que viaja a la India, elegante e ingenuo, a labrarse una carrera como abogado.

Gandhi amaba las películas. Todas. Aún las malas de la clase Z. Las viejas series de televisión, Dimensión desconocida u Outer Limits. Las prefería a una buena lectura. Si se hubiera podido confiar a alguien, contar las intrascendencias de su infancia, su viejo televisor, con las ficciones que transmitía, habría resultado el mejor amigo de su vida. Cada historia era una lección fraternal, algo que aprendía. Las imágenes, las tramas, los personajes sobrevivían en el él. Perduraban en su conciencia, modificándola, enseñándole.

En el colegio era aplicado. Eficiente e indiferente. No participaba en juegos. Tampoco era un sabelotodo tragalibros. La constitución especial de su inteligencia, le permitía asimilar los conocimientos sin dedicarles un afán excesivo. Carecía, careció y carecería toda su existencia de amigos.

Su ser se volcaba a un interior fantástico y reflexivo. Poco intenso. Como un relato breve que tuviera un moderado brillo, que deseara alcanzar un vuelo que no se elevaría. Su fantasía no era exhuberante. Un mínimo oasis con algo de agua, apenas vegetación, en un largo desierto.

Los padres fallecieron cuando Gandhi era pequeño. Quedó a cargo de una tutora bondadosa, permisiva e indiferente.

Gandhi pudo labrarse su vida a gusto, sin encontrar demasiadas oposiciones. Dedicarse a sus pequeñas aficiones sin pasión.

A sus aventuras de ficción.

No desdeñaba los libros. La lectura era su otra gran amiga.

La ciencia ficción, la astronomía, la física eran sus favoritas.

Toda la literatura fantástica.

Gandhi no tuvo novias ni las deseó. Amó a una joven, en el último año de secundaria, sin olvidarla jamás. La novela de ese dolor. La pérdida de un amor nunca vivido, fueron suficiente compañía en su vida afectiva.

Todo en Gandhi se exteriorizaba con esa cualidad de lo pequeño, débil, sin ser dependiente.

Su fuerza no existía o estaba férreamente contenida

A la hora de especializarse en una actividad laboral, Gandhi se hizo bibliotecario. La soledad preñada del aroma amarillo del papel lo decidió. Sería eso o librero.

Hubiera amado ser director de cine o televisión, pero la sola posibilidad de tener que conducir un pequeño ejército de actores y técnicos lo aterraba. Prefería ser la pieza dócil de un engranaje o funcionar en solitario. Conciente del carácter social de la vida humana, se adaptaba, a su manera, tratando que la multitud no lo arrasara. Gozaba de su universo breve, sin verse privado de él por someterse a una norma, por ejemplo matrimonio, carreras exitosas,

El filo de Eros

Raúl Cardillo

dinero, consumo. Veía a la mayoría de las personas corriendo tras esas metas, mientras se perdían a sí mismos en la carrera.

La escena de una biblioteca serena, con pocos usuarios tranquilos y compañeros tan plácidos como él, lo sedujo a la hora de elegir vocación. Los estudios de bibliotecología fueron, no podía ser de otro modo, apacibles. Logró el aprecio de sus compañeros, obteniendo su grado sin sobresaltos.

Era la hora de obtener un puesto. Buscaría ese jardín plácido, cuyas imágenes representaban la biblioteca para Gandhi.

Sería feliz, con moderación.

Se equivocaba.

El mundo desconocía la mansedumbre y apaciguamiento que Gandhi evocaba en sus ensoñaciones.

Gandhi se descubrió teniendo fallas de memoria. Lo preocupaba, ya que ésta era uno de sus motivos de orgullo.

No recordaba a qué serie pertenecía uno de los capítulos, donde actuaba Donald Pleseance y el rememoraba cada tanto.

Las opciones eran dos, Outer Limits o The Twilight Zone.

Se inclinaba hacia esta última, que solía presentar dramas de una dimensión psíquica que no aparecían en la primera, más dedicada al espacio y los visitantes extraterrestres.

Consultaría en los sitios de fans, en la red.

Resultaba difícil conseguir un nombramiento en una gran biblioteca. Todas eran gubernamentales. El personal contratado o pasante se limitaba a un mínimo cupo. Gandhi se preguntaba si en el país subsistía el sistema de influencias. Su respuesta era afirmativa, sería así en todas partes. Las posibilidades de Gandhi se estrechaban..

Recorrió, envió curriculums hasta conseguir dos puestos. Uno, en una pequeña biblioteca esotérica y espiritista que atendía solo dos veces por semana, en horas de la tarde. El otro, por la mañana, en una biblioteca municipal de la localidad de Lomas de Zamora.

Gandhi, que vivía en un pequeño departamento del barrio de Once, donde había alquilado recientemente, insumía en traslados cerca de cuarenta minutos. No era demasiado para él, le agradaban los viajes en colectivo, aunque desdeñaba el tren.

Estaba contento. Su jardín griego, pletórico de paz, donde el conocimiento descansaba como un gato a la espera de una caricia, lo esperaba.

Una vez más, Gandhi se equivocaba.

El mar calmo y azul, de pequeños rulos bajo el sol, comenzaba a moverse en su lecho profundo.

Lo primero fué la negra.

Una bella mujer, mulata, de cuerpo firme e intenso ejercía la prostitución cerca de la Plaza Once. Gandhi bajaba del colectivo en la plaza, caminando tres cuadras hasta su vivienda. Atravesaba, en su rutina, la calle donde la mujer se paraba.

Gandhi la observó curioso en algún momento, su belleza se irradiaba con magia. Creyendo que pertenecía a las organizaciones dominicanas de trata, se lamentó de la suerte de la muchacha.

Su rostro era limpio y claro como un amanecer en el campo.

Carecía de los estigmas de su actividad, del dolor y la violencia recibidos. Aparentaba cerca de treinta años.

Para Gandhi, la percepción de la joven habría pasado al olvido raudamente, convirtiéndose en parte del paisaje recorrido cada día, si la negra no hubiera comenzado a insinuarse.

Sus ojos negros sugerían la posibilidad de un goce al que Gandhi no osaba. Nada asomaba en esa mirada de sombras, del dolor asociado a su raza. Un fuego negro ardía en una promesa terrible bajo sus largas pestañas.

Gandhi lo tomó como una actitud lógica, inherente a la actividad de la mujer. Buscar, interpelar a los transeúntes masculinos.

Días después comenzó a susurrarle en una lengua extranjera, que Gandhi no reconocía. Bisbiseaba algo incomprensible.

Gandhi llegó a sentirse molesto, pensando en alterar su recorrido, tomando otra calle para llegar a su domicilio, luego la rutina pudo más, incorporándolo a la misma, el evento de la prostituta.

El rebautizo como Gandhi lo recibió en la oficina. Así llamaba Gandhi a la biblioteca, ya que la cantidad de empleados, supuestos empleados y personas en general, ninguno de ellos lectores, que circulaba por el lugar, lo asemejaban a una oficina pública, de esas burocráticas.

Los bibliotecarios propiamente dichos eran tres. Lucero, el jefe. Gladys, la subjefa y Gandhi. Con lo que el único empleado no jerarquizado venía a ser Gandhi.

Sus primeros trabajos consistieron en hacer las búsquedas en el depósito, instalado en un sótano húmedo, poco apropiado para conservar libros en buen estado.

Aunque Gandhi no veía lector alguno, supuso que las consultas y pedidos se hacían por teléfono o internet. Esto era común en bibliotecas con socios. La única terminal estaba sobre el escritorio de Gladys, la subjefa, junto al aparato telefónico.

La empleada, una linda mujer de cuarenta años, esbelta y de hermosas formas suaves, se movía poco del lugar. Tomaba café mientras trabajaba con la PC. Ondulaba un poco su cabeza a cada lado, como si pensara. Sus cabellos estaban teñidos de un prolijo rubio, aunque su piel era de un tono canela suave, el resultado, lejos de ser vulgar le otorgaba un intenso atractivo.

Gandhi observaba estas cosas, podía apreciarlas, dejándolas luego pasar, sin interesarse demasiado.

-Gandhi, bajá a la cueva y hacéme una lista con todo el material sobre cerdos, todo lo que encuentres. Después seguí con ratas.

Son para el Círculo de Veterinarios y para la Sociedad de Zoología. Cuando terminés buscá cucarachas-

Gladys se rió como si todo fuera una gran broma.

*-Vivimos en un mundo animal, ¿No te parece Gandhi?
 ¿Nunca te sentiste como un cerdo, una rata o una cucaracha?
 GAANDHII, pronunció su nombre con el sonido estirándose,
 distorsionándose por un mecanismo invisible.
 -¿Te gusta que te digamos Gandhi? ¡Un prócer! Sos tan buenito
 Gandhi, por eso te pusimos así, Gandhi. El pacífico pacifista-*

Cuando Gandhi bajó a la cueva, común denominación del depósito de libros, en búsqueda del material sobre cerdos, ratas y cucarachas, Lucero, el jefe, se acercó al escritorio de Gladys, la subjefa a las risotadas.

-Gladys ¿Gandhi, habrá nacido así, boludo congénito o habrá estudiado para ser un boludo tan perfecto?-

-Un poco de cada cosa, Lucero, un poco de cada cosa-

La joven negra prostituida en el Once se llamaba Alysha, había nacido en Haití, de padre árabe y madre haitiana, vivió un tiempo en Cuba estudiando Antropología, tenía treinta años y era sola. No tenía ningún vínculo con las bandas dominicanas ni rusas de tratantes, tampoco lo que se llama un marido, o sea un proxeneta que la explotara solo a ella. Manifestaba estar haciendo el más osado trabajo de campo de la Antropología Social. La prostitución por dentro.

Gandhi lo supo, porque para su sorpresa mayúscula, Alysha, la joven haitiana que le susurraba en creole, supo después que esa era la lengua, vivía en el mismo edificio, un piso más abajo, encontrándola una tarde en el ascensor. Volviéndola a ver hasta que entablaron algunos diálogos, donde la mujer le dio a conocer su situación. Su facultad de sorprenderse recibió un segundo sacudón al ver como la esbelta Alysha atravesaba la puerta del antiguo caserón donde funcionaba su segundo trabajo, la biblioteca de ocultismo y espiritismo.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Gandhi pensó que la jóven, al igual que él mismo, ambicionaba crear su propia vida. Si bien el universo de Gandhi era limitado, el de Alysha se extendía fuera de los límites normales.

Era una historia extraña, pero Gandhi la comprendía, aunque incluyera poner el cuerpo en una experiencia de campo antropológica.

. -Siempre se pone el cuerpo...yo voy hasta un extremo, tal vez lo supere-le decía Alysha en un español de tono afrancesado y caribeño.

-El cuerpo es un vehículo, la realidad no está en la materia, no solo en ella-

El sistema de creencias y pensamiento de Alysha era coherente con la carrera seguida y con el tipo de obras que consultaba en la pequeña biblioteca espiritista.

Gandhi comenzó a conocerla, a valorar su valentía. Logró sentir cierto afecto, moderado, por ella.

Cuando por las tardes pasaba por la parada de Alysha, ella le guiñaba un ojo, saludándolo en creole, con un suave tono, casi inaudible.

Al encontrarla en la biblioteca o el ascensor, intercambiaban algún diálogo. Alysha, pasó a ser la única relación social, ya que no amistad, en la vida de Gandhi.

Un vínculo, desde luego, moderado.

.

Gandhi se encontraba a sus anchas en la soledad de la recepción. Lucero y Gladys habían bajado a la cueva, en busca de un incunable, según ellos, un trabajo delicado. Gandhi atendería al público, si es que alguien decidiera visitar la biblioteca.

Contra todo pronóstico una jovencita de anteojitos, similares a los de Gandhi, jean ancho y camisa de colores, a tono con una mochila de guardas amerindias se hizo presente buscando un libro de Slavoj Zizek

Gandhi, memorioso, supo que el libro estaba en el depósito. No le quedaba más remedio que bajar a buscarlo. El último estante, al fondo, se dijo. Consideraba parte de su profesión, esa capacidad de visualizar las ubicaciones. Un holograma de todo el espacio, donde reposaban los textos, iluminado en su mente. Al descender, el cuadro que halló fué muy diferente.

Alysha se interesaba, entre otros temas, en la proyección del cuerpo astral, la transmisión de energía fuera del cuerpo. En Haiti y Cuba, existían expertos en esa práctica. Sacerdotes vuduístas y santeros, lo hacían con naturalidad. Podían, de proponérselo, captar otro tipo de energías, externas. Tomarlas en sí, adquiriendo un gran poder. Hasta las fuerzas atmosféricas y de los elementos, agua, tierra, aire, fuego podían utilizarse. Todo comenzaba con el desarrollo de la capacidad de proyectar la propia energía. La débil energía bioeléctrica del cerebro humano podía unirse a las energías telúricas, ambientales y cósmicas, generando electricidad de alto voltaje. Conocía los trabajos del genio Nikola Tesla. Su obsesión por la obtención de energía libre, gratuita y natural. Los trabajos sobre el Rayo de la Muerte, dirigido por ondas de radio. Pensaba que el dominio de la energía se podía lograr sin ninguna interface tecnológica, uniendo la mente a la gran fuente. La joven negra se había ganado la admiración de Gandhi, lo que es mucho decir. Valoraba el ímpetu y la inteligencia puestas por Alysha en todo lo que emprendía. Dudaba que fuera una prostituta. Para él, solo observaba. Desde esa parada, aunque se implicaba exponiéndose, mantendría la distancia de algún modo. No creía pensar a través del prejuicio. Nunca la había visto acompañada, tampoco la espiaría para corroborar sus ideas. De ninguna manera, buscaría comprobarlo por sí mismo. Era un hecho, simple. Así lo aceptaba.

Durante los momentos que estuvo solo en la recepción, antes que llegara la estudiante de ropa colorida, Gandhi buscó en la web. El capítulo se llamaba The Man with a Power, pertenecía a la serie The Outer Limits, se emitió el siete de octubre de 1963. Su protagonista fué Donald Pleseance. Estaba confundido respecto a la serie. Alysha se sentiría contenta si viera ese capítulo. Quizá lo conocía. Un profesor recibe un implante cerebral que le permite desarrollar la telekinesis. El resultado inesperado es que también le permite conectarse a una desconocida energía. Le recomendaría a Alysha que lo viese en You Tube.

Bajó al depósito con los pasos suaves de un gato, en busca del libro. Se disculparía con sus jefes por interrumpirlos y dejar la recepción sola, pero tenía un pedido.

Entonces los vió, volviéndose mudo, más silencioso e inmóvil.

Lucero y Gladys habían llevado una mesita, un antiguo pupitre escolar, al fondo del pasillo, donde se abría una pequeña estancia, el preciso lugar donde el libro pedido tenía su ubicación.

Un mantel blanco y reluciente cubría la mesa, sobre ella se disponían algunos objetos. Un candelabro doble con dos velas, una roja y otra negra, encendidas. Un cuchillo de filo doble, una campana, un incensario y un plato de madera con el grabado de un pantáculo se hallaban en perfecto orden.

Gandhi no se acercó. Comenzó a retroceder sin hacer el menor ruido. Su cultura libresca le bastaba para reconocer la escena.

Una ceremonia celebrada sobre un altar mágico.

Muy sorprendido, reconoció que muchas personas practicaban algún tipo de culto esotérico en la actualidad.

Se vería obligado a decirle a la estudiante que el libro estaba prestado. Al llegar lentamente a la escalera, Gandhi se volvió unos segundos. En ese momento Gladys se desnudaba. Las ropas caían a sus pies en cámara lenta.

La joven estudiante de ropa colorida, que buscaba un libro de Slavoj Zizek, debió marcharse sin consultarlo.

-Es puto, te digo que es reputo-fueron las palabras de Lucero, el jefe, que Gandhi logró captar al llegar al trabajo, la mañana siguiente del episodio en el depósito.

-Mahatama Gandhi, como anda la lucha por la paz, según Maquiavelo bien vale una guerra ¿No? Si vis pax para bellum. Pero Gandhi no entiende estas cosas, es pacifista-

-Gandhi, ¿vos tenés novia, estuviste casado o sos medio yogui, medio cristo, sin mujeres?-terció Gladys, la subjefa.

Las preguntas que pretendían ser humor no esperaban respuesta alguna por parte de Gandhi.

-Tenemos una nueva búsqueda para vos, un vecino de la biblioteca de nombre Iván, es director de películas pornográficas y busca soportes teóricos, cultos para hacer sus filmes más originales-

-Así que nos vas a traer todo sobre culos y tetas, no te vas a olvidar, CULOS Y TETAS, enfatizó-

Al bajar dispuesto a buscar los libros de literatura erótica, que de eso se trataba, Gladys lo retuvo un instante.

-Perdoname Gandhi, tengo una curiosidad, ¿Alguna vez viste un culo y dos tetas, así, en vivo, en cueros o solo por fotos?-

Lucero y Gladys comenzaron a reír a carcajadas.

Gandhi, pacíficamente, con lentitud, en forma moderada comenzó a descender las escaleras que lo llevaban al sótano.

Encontraron el capítulo de Outer Limits en la Macbook de Alysha, lo vieron en el departamento de Gandhi mientras bebían unas copas de ron Barbancourt, la selecta bebida haitiana.

Ella hubiera preferido Chartreuse, el verde alcohol monacal, según confesó. Alysha parecía querer hablar, tal vez fuera la confianza en Gandhi, el ron o la noche creciente. Aún Gandhi, que bebía traguitos, moderadamente, se sentía inclinado a la charla.

-Ves, en el video de la serie, se usa un dispositivo que llega a canalizar la energía. Tesla también pensó en ondas de radio.

Lo que yo creo es que la mente, entrenada, dirigida, puede hacer el contacto-

Alysha se relajó, sentándose en la única cama, la de Gandhi. Le preguntó si alguna vez había hecho el amor. El desvalimiento de una vida célibe, ausente de placer, no pasaba inadvertida para Alysha. Gandhi se sinceró, le contó de su falta de interés, de la indiferencia por el sexo, del desconocimiento del dolor por estos motivos. También preguntó, obteniendo una respuesta que halló sincera. Sí se había prostituido en realidad, aunque ahora estaba asborta en los temas que investigaba.

Alysha le pidió que se acostara con ella. Hacélo por mi amistad, le dijo. Sería beneficioso y dulce para ambos. Ella lo cuidaría, lo guiaría. La experiencia lo completaría como hombre.

Gandhi se resitió un poco, mencionó a Estelle, su amor de adolescencia jamás olvidado. Ella no intentó una explicación psicologista.

-Yo soy Estelle. Yo puedo ser Estelle. Seré Estelle para vos y lo seré en verdad-

Alysha bajó unos minutos a su departamento, volviendo con un bolso mediano del que extrajo un espejo, incensarios, un par de velas blancas. Colocó todo sobre la cama. Luego se desnudó, sentándose en ella, con las piernas cruzadas.

-Vení sin miedo, invocaremos el alma de Estelle, aunque ella viva, se puede hacer igual. La puerta está en vos mismo, en el recuerdo de tus deseos. Seré yo misma, seré ella. Las tendrás a ambas.

Conocerás el amor. -

Gandhi lentamente, con moderación, se acercó a la joven negra. En el espejo, la figura de una niña rubia, volvía desde los años.

La tarde del viernes se derrumbaba en la noche.

El fin de semana, no laborable para Gandhi pasó, con la paradoja de parecer sumamente breve y a la vez, gozar de una eternidad profunda.

Gandhi comenzó a recibir paquetes, con la orden expresa de sus Jefes de no abrirlos. Son libros, todavía no los vamos a catalogar fué la explicación. Debía acomodarlos en un gran armario, que se iba llenando durante la semana, apareciendo vacío los lunes.

Gandhi atendía la poca actividad de la recepción, mientras sus jefes continuaban con la investigación bibliográfica en la cueva. Si pedían un libro que estuviera abajo, tenía que darlo como prestado. El público era siempre escaso, ocasionalmente unos niños venían por un rato, haciendo alguna tarea con los diccionarios o enciclopedias del estante de referencias.

Gandhi se sentía moderadamente feliz. Había cumplido tantos sueños haciendo el amor con Estelle. Aquel fin de semana, dos mujeres compartieron su pequeño estudio.

Una niña rubia de diecisiete años, confesándole que lo había amado, sin atreverse nunca a darle una señal.

Una madre negra, ancestral, nutricia, felina que lo cobijaba, enseñándole, como si su madre, su propia madre, solo por amor, hubiera decidido enseñarle los misterios del sexo.

Gandhi, complacido y sereno, feliz, nada dejaba traslucir hacia el exterior. La numinosa experiencia se alejaba, debilitándose con el paso del tiempo. La moderación en todas sus emociones no lo abandonaba.

Todo se inclinaba bajo el peso de la rutina, como un viejo árbol con sus ramas, llamadas por la tierra.

Gandhi dejaría el recuerdo de la noche pasada junto a Alysha, en una tibia zona, de recuerdo u olvido. Una penumbra de la emociones. Moderada. Donde no crecería ni el esbozo de un sentimiento.

Como todo en su vida breve.

Gandhi no lo supo, pero una semilla de la joven vuduísta y culta, interesada en la energía, madrina de las bodas de la ciencia y la magia, investigadora de la prostitución por dentro y de vida audaz había quedado implantada en él.

Gandhi se hallaba preñado de un singular embarazo, desde aquella noche.

El incendio afectó todo el tercer piso, el de Alysha, los huecos del ascensor y la escalera y partes de la estructura del techo y la terraza.

El departamento de Gandhi resultó intacto. Preventivamente todo el edificio fué evacuado. Gandhi se instaló en un pequeño hotel. No volvió a ver a la joven negra. En el siniestro no se registraron víctimas.

No trascendió al público que la policía científica halló una pila de cenizas, cuyas características no se correspondían con las que se podrían haber producido durante el incendio.

Los departamentos técnicos trabajaron en ellas, llegando a la conclusión que parecían cenizas humanas, como las obtenidas en un crematorio o alguien que hubiera sido reducido a ellas por un altísimo voltaje eléctrico. Un rayo de la muerte, bromeó alguno. Como era imposible el rastreo orgánico o genético, el material fué desestimado como prueba y eliminado.

Gandhi no logró sentir melancolía por la desaparición de Alysha. Una sonrisa extrañamente páfida comenzaba a formar un rictus en sus labios, mientras una luz, aún débil, nacía en el fondo de sus pupilas, sin que lo notara.

Todo el personal de la biblioteca fué detenido. Lucero, Gladys y Gandhi terminaron en la Comisaría de Lomas de Zamora, de ahí peregrinaron a la Fiscalía y al Juzgado de Instrucción de donde

Gandhi fué llevado a la Brigada de Investigaciones complejas primero, a Delitos graves después y a Drogas peligrosas finalmente. Lucero y Gladys contaron de inmediato con un equipo de abogados que los defendió. El intendente de la ciudad, algunos diputados, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y hasta el Jefe de la Policía Bonaerense se interesaron por ellos, manifestándose a favor de su inocencia.

Los medios destacaban la traición a la confianza puesta por los jefes de la biblioteca, en Gandhi, quién se abusara de ella, utilizando las instalaciones para sus sucios fines.

-CAE DEPRAVADO- titulaban los principales medios describiendo las andanzas de Gandhi.

-Un auténtico psicópata, jamás advertimos nada malo en él, hasta le decíamos Gandhi, familiarmente, con cariño, por el aspecto pacífico y bondadoso que demostraba, nos engaño a todos- eran las frases más repetidas por televisión, declaradas por los exjefes de Gandhi.

Varios testigos creíbles, aseguraban, jurándolo que Gandhi era quién manipulaba los paquetes. Lo habían visto, a él y solo a él. Gandhi fué salvajemente apremiado en las sedes policiales.

La fiscal y el juez le requerían, con asco e impaciencia, que se declarara culpable.

Gandhi relató lo que había visto en el sótano, los rituales de magia, el sexo. Le respondieron que no intentara hacerse el loco para eludir su responsabilidad. Caso contrario lo encerrarían en un loquero, de donde no saldría jamás.

Finalmente, solo, sin hogar, sin trabajo, sin amigos, ya que Alysha estaba desaparecida, acusado gravemente y expuesto en los medios Gandhi fué puesto en libertad bajo palabra.

La causa por tráfico de pornografía infantil seguiría su curso.

Gandhi se sentó en una plaza. El clima parecía estar descomponiéndose, como si una tormenta se avecinara.

Un gran nube negra, cargada de electricidad avanzababa sobre el lugar.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Gandhi comenzó a cavilar sobre cada uno de los hechos vividos recientemente. Por primera vez en su apacible, y moderada vida, lo hacía con resentimiento y amargura.

Un odio tan negro como esa nube que se acercaba crecía en él, la biblioteca, el juzgado, la fiscalía, la comisaría, las brigadas desfilaban ante él como una calesita de horror, que diera interminables vueltas.

El recuerdo de las torturas y vejámenes padecidos se convertía en una fuerza de la naturaleza.

La pared medianera de la comisaría daba los fondos de un chalet, un largo terreno con salida a otra calle. Del lado interior de la seccional se hallaban los calabozos. Aquella noche, al tiempo que se producía un apagón en todo el barrio, la pared se rajó como si se hubiera producido un terremoto. Los presos corrieron a toda velocidad, atravesando el fondo vecino para desaparecer fundiéndose en la oscuridad. Solo quedó un ladrón de poca monta, informante habitual de los policías.

En instantes todo se derrumbó, comenzando a hervir como lava volcánica. El fenómeno de limitó al perímetro de la dependencia policial.

El comisario que se hallaba descansando en su casa, sintió urgentes deseos de ir al baño. Luego de aliviarse, le resultó imposible abandonar el inodoro. Una fuerza parecía succionarlo. Atascado en el sanitario, nada pudo hacer cuando la casa explotó como un polvorín, posiblemente por un escape de gas.

La fiscal era una joven solitaria, sin pareja. Por las noches, los videos y el placer de los juguetes sexuales aliviaban su tristeza. La cama se elevó en el aire, comenzando a dar saltos, golpeando contra las paredes. El juguetito, que muy suavemente se estaba introduciendo en el recto, atravesó la pared intestinal, mediastino y diafragma, quedando alojado en los pulmones.

Nada pudo hacerse por ella, ni siquiera aliviar el dolor.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Los atentados que habían devastado los canales de televisión en una sola noche, se explicaron como ataques del terrorismo islámico, desembarcado en la Argentina.

El juez que se entendía muy bien con otro apuesto juez, se ocultaba de las miradas indiscretas y los escándolos en una isla del Tigre. Aquella noche, mientras se retorcían de placer, sus gritos comenzaron a producirse no solo por amor.

Nadie vió jamás tal cantidad de yararás, víboras venenosas y arañas en una isla del delta. Se buscó un camalote que pudiera haber traído a las alimañas.

La muerte de los dos hombres, fué lenta y dolorosa.

Lucero y Gladys prefirieron no utilizar más las instalaciones de la biblioteca para los rituales. La casa de campo de Lucero, en San Vicente, era más que apta para esos fines.

Esa noche dispusieron todo en el amplio comedor. Su intención, por ser Luna Llena, era hacerlo al aire libre, en el parque, pero amenazaba tormenta. Una enorme nube negra, cargada de electricidad, parecía a punto de caer sobre sus cabezas.

El Ritual consistía en utilizar la energía sexual de Gladys, para la obtención de dinero y beneficios materiales, invocando a determinadas entidades oscuras. Los resultados eran los esperados. Jamás dejaban pasar un día viernes sin efectuarlo. Creían en él. Comprobaban su protección.

El fuego comenzó por los genitales de Gladys, quién olvidando las preces mágicas solo atinaba a gritar.

-SE ME QUEMA. SE ME ESTÁ QUEMANDO-

Lucero intentó traer un balde de agua del patio. Apenas salido al exterior, un rayo lo fulminó, dejando un montoncito de cenizas.

Gladys se quemaba por dentro, de sus orejas y boca salía un humo negro. Su pelo se incendió y al segundo en que una llamarada salió de su ano, cayó convertida en un montón de cenizas.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Al llegar los bomberos la casa ardía. El humo denso se elevaba hacia el cielo claro y despejado.

Aquella noche Gandhi la pasó caminando, debía reconstruir su vida sin saber cómo. Contra su costumbre bebió una cerveza, charló con unos chicos que le convidaron fernet con coca.

El alcohol suave le sentó bien, trayéndole recuerdos de Alysha y su ron haitiano, Barbancourt.

La noche estaba llena de luz. La nube negra se había alejado. De un local bailable salía repetidas veces la musica de Ritmo de la noche, por Corona.

Se sentó en otra plaza. Algunos jóvenes bebían, fumaban porros, se besaban. Todo era plácido.

Recordó una vez más al inefable Donald Pleseance en su capítulo favorito de Outer Limits. El personaje tenía el poder de generar destrucción y vengarse de quienes lo humillaban, toda su violencia inconsciente emergía sin control.

El parlamento final, era un poco moralista, propio de los años sesenta y la televisión norteamericana.

Mientras el hombre no fuera capaz de dominarse y eliminar sus malos impulsos, no convenía que accediera a los poderes ocultos de la mente y el universo, era la conclusión que cerraba la emisión.

Aunque estaba un poco harto de ser Gandhi, creyó que el razonamiento era correcto. Lo aplicaría en su vida. Trataría de perdonar lo pasado. La vida continuaba.

Unos chicos jugaban a la pelota, Gandhi los miró sonriendo benevolente. De pronto una polvorienta pelota número cinco impactó en su calva, los niños le gritaban.

-Que mirás viejo trolo, devolvé la pelota, comilón-

El clima volvía a descomponerse. Una gran nube negra, cargada de electricidad, se acercaba a la plaza.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Con amor por las series Outer Limits, The Twilight Zone y el gran Donald Pleseance. Años sesenta.

Trampa para cazadores.

El anciano vaciló un instante en la puerta del banco, como si sufriera un mareo. Se tomó de la puerta de vidrio blindado reponiéndose en el acto. El hecho no fué advertido por el personal de seguridad, una jóven que salía tras él, le preguntó si necesitaba algo, si se sentía bien. Respondió con rapidez que estaba perfecto y salió a la calle, caminando con la lentitud propia de los años, no de un malestar en particular. Siguió dos cuadras hasta tomar un colectivo, cada tanto miraba a los lados y se tomaba el lateral izquierdo de su chaqueta, como si llevara algo importante, tal vez dinero, comprobando que continuara en su lugar.

El colectivo lo dejaría a una cuadra, en un barrio desolado, de fábricas y talleres cerrados. Luego de caminar a lo largo del paredón de una ex-metalúrgica estaría en su casa.

Comenzaba la época de calor. En el transporte se sentía de manera agobiante, a pesar de las ventanillas abiertas.

Se sintió incómodo con esa vieja campera de color azul marino, pero era necesario que la llevara. Miró el sol en lo alto, convencido que aquél sería un día de suerte. La luz intensa de la mañana le recordaban un cielo azteca, que sangraría sobre la piedra de sacrificios del crepúsculo, esa misma tarde.

El chofer escuchaba una tonta música moderna, estridente y vacía que de todos modos logró distraerlo un poco.

Kevin era un chico apuesto, afortunado con las damas. Le agradaban los placeres de la vida, en especial los que pueden comprarse con lujoso dinero, contante y sonante.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Le disgustaba la droga y la violencia de la explotación de las mujeres. Amaba la ropa de marca, los autos, las motos caras como la que conducía siguiendo al colectivo.

Kevin nunca quiso estudiar ni tuvo un trabajo fijo. Se ganaba la vida de otra manera. No se habría convertido en narco ni proxeneta, estas actividades le asqueaban. Robar era lo suyo. Con veintidós años jamás había sido descubierto. Nunca estuvo en la cárcel. Se burlaba de aquellos que se jactaban de sus condenas, de los períodos pasados en la prisión.

Esperaba la oportunidad de integrar una gran banda, asaltantes de bancos o blindados. Llegar a ser el jefe, rico, rodeado de bellas muchachas.

En tanto hacía salideras de bancos, con una calidad excepcional. Realizaba toda una investigación, siguiendo a sus probables «clientes», como le gustaba decir. El día en que sabía que la persona llevaba una cantidad importante, iba tras él hasta un lugar apropiado, incluso dentro de su casa. No usaba la violencia que detestaba. Un poco de teatro era todo. Hablar con firmeza y autoridad. Asustar un poco.

Se consideraba un auténtico cazador.

El viejito que seguía ahora era adinerado. Lo observó en sus idas frecuentes al banco. Sería de esas personas desconfiadas que llevaban la plata a su casa, si bién aparecía bastante descuidado. No tomaba medida alguna de seguridad, nadie lo acompañaba, se podía percibir en el viejo cierto nerviosismo. Como si llevara mucho dinero, temiendo perderlo.

Conocía la parada donde descendería el abuelo. Se adelantó para esconder la moto, dejándola bien asegurada. Terminaba cuando el colectivo se detuvo en la esquina. El hombre bajó solo caminando lentamente hasta la puerta de su hogar, extrajo las llaves, mirándolas unos segundos con perplejidad, acto seguido metió la correcta en la cerradura abriendo la puerta.

Kevin se introdujo con rapidez, empujando al anciano y la puerta a la vez.

-Dale entrá, no hagás nada raro que te pongo-fué lo último que pudo decir antes que una negrura viscosa cayera sobre él, sintiendo estallar la cabeza.

No podía creer lo que pasaba. Estaba esposado y atado con cinta de embalar. Sus piernas estaban levantadas y desnudas. El viejo lo estaba violando.

Notó que el anciano ya no lo parecía, la fuerza y agilidad correspondían a un joven en buen estado físico. La pelvis golpeaba con furia sobre las nalgas de Kevin. Los cabellos del viejo se oscurecían, sus ojos negros despedían una luz intensa.

La dentadura aparecía prominente y filosa como la de un hombre de la prehistoria.

-Sabía que hoy iba a tener suerte, hacía tiempo que no cazaba, no caía nadie en mi cepo. Voy a tener que aprovecharte-

El viejo estaba tan bien dotado como el mejor actor porno, cinco veces entró en Kevin.

-Tengo que hacerlo ahora, después te pongo a enfriar y ya no voy a poder. No te preocupes te conservaré con vida. Por lo menos un mes-

Cuando el hombre se cansó de violarlo lo llevó a una especie de baño, donde una pileta de acero inoxidable ocupaba un lugar central. Con una fuerza descomunal lo levantó, depositándolo en el piletón. Salió, tardando un rato. Al volver traía dos grandes bolsas de hielo y sal que echó en la bañera.

-La única molestia es ésta, mantener la carne fresca y viva..., para un més me alcanza ¿Cuánto estás pesando?-

El viejo cortó un jugoso filet del muslo. Nadie prestó atención a los gritos de Kevin.

Toda tuya.

¿De quién son esos ojitos de noche sin luna?

Tuyos.

¿De quién es esa boquita roja como un cielo roto?

Tuya.

¿De quién son esos piecitos dulces, esas manos cinceladas en el cielo?

Tuyas. Soy toda tuya. Lo seré cuando nos casemos.

La noche de bodas la pasamos en mi gran mansión del campo, alejada del mundo.

Sobre las repisas de la biblioteca, los frascos con cada una de sus partes, serían míos para siempre.

El casi fin del mundo en Bangkok.

*En Bangkok solo pensaba en mujeres.
Vivía para ellas en
mi mansión repleta de dakinis benignas
dirigidas por una lama francesa,
¿lo creerían?
No hay lamas mujeres en Oriente.*

*El húmedo jardín,
donde las serpientes hablaban de sabiduría
sin conocer el bien o el mal,
solo con ganas de morder
cierta inteligencia de dioses,
mis amanitas muscarias crecían libres
desafiando con su rojo al crepúsculo,
con sus lunares a la noche.*

*Bebía ron Barbancout y vino Chartreuse,
hasta que los loas vudú del ron
aprendían canto gregoriano
y los cartujos del verde licor
danzaban sobre los vevés.*

*Entonces la catástrofe sucedió.
Viejos tantristas de Sikkim y Buthan
con sus MacBook,
inavadiaron mi hogar,
el fin del mundo
del Kali Yuga se acerca,
según nuestros computos,*

*El filo de Eros
expropiaremos tu casa
¿No me sonaba a Mao o Marx?*

*Mis dakinis huyeron,
hasta mi lama tomó
el vuelo de Air France
citando a Sartre y los Mayas,
Derrida y Evans-Wentz.*

*Solo, me ubiqué en un hotel de Bangkok,
lo peor estaba por llegar.
El dios cristiano se alojó en el,
enviado por su santidad el papa.
Un fastidioso llorón que no podía eludir.
¿Como te mandan así?
¿No sós acaso el dios?*

*Tomaron mucho poder,
sería distinto si fuera Maradona,
pero solo soy un dios.
Quisiera volver allí
ya que argentino soy,
pero Roma me lo impide,
el mundo avanza hacia el mal.*

*El tipo me amargaba,
mas que mate y tango juntos.*

*Le dije,
no hay bien ni mal,
eso lo inventaste vos,
solo el dolor
de desear.
Libráte del deseo,
no sufrirás.*

*Me confesó que el mundo llegaba a su fin,
como lo conocíamos,
con tanto gay
la iglesia se fué al carajo,
¡pero señor! se me escapó.
En Roma,
las feministas tomarán el Vaticano.
China será el líder
del nuevo orden mundial.
¿Donde habré oído eso,
me pregunté?*

*Me ocultaré en Oriente,
nadie me encontrará
ni le responderé,
aunque llame
dios mío dios mío.
Vagabundo me haré,
un jivan mukta seré.*

*Así,
convertido en una planta de haschisch ardiente
el dios partió con su
soy el qué seré.*

*Todo se calmó,
mi mansión recuperé,
del Tibet regresaron mis dakinis también.
Una turca contraté,
de acento cordobés.
que según me aseguró
era experta en conducir un harén,
soy la encarnación de una hurí,
afirmó,*

*El filo de Eros
yo le creí.*

Raúl Cardillo

*Así terminó la lisérgica historieta
del casi fin del mundo.
Aquella noche tuve de visita
a Philipe K. Dick,
quién insistía en que todo era
una conspiración de la CIA..
A su lado mi otro huésped,
Baudelaire,
solo atinó a decir,
es la fragancia del mal,
envenenando esta Absentya.*

«Alicia, la casa celosa y las gemelas enamoradas»

Poesía pop-trash-glam-lesbi-gore.

*Llorando como una gorda romántica,
vestida de calzas rosas,
que come chocolates sin parar,
soñando con helados y
novias que no vendrán,
me encuentra la tarde que cae,
llega borracha de licor de anís
y cae.*

*Soy gorda y qué,
amo los dulces,
el guiso de arroz,
las papas asadas.
Ella es flaca,
tiene el glamour
atrevido de su profesión,
el sexo guerrillero
de la porno actuación.
Yo la amo desde la niñez,
antes también,
desde el útero
que nos albergó
en una bolsa
a las dos.
Gorda soy,
Flaca es,
gemelas somos,
amantes también.*

*Ella se fué
para no volver,*

*El filo de Eros
llorando quedé
como gorda enamorada,
de bombacha azul,
que los caramelos perdió.*

*Alicia la asustó,
esa vieja meretriz,
esa arpía añosa.
Con sus crujidos de horror,
sus puertas sin abrirse,
la sangre corriendo,
sudada desde las paredes.
Vieja celosa Alicia,
le dije que no le hablaré
desde cada espejo,
que no contestaré
el antiguo teléfono sin línea
que suena en la noche.
No miraré sus fantasmas,
los niños sin rostro,
los viejos de pesadilla.*

*Alicia me ama,
es una anciana casa de doscientos años,
no me quedaré con ella,
ni haremos el amor,
ni me desnudaré
en sus piezas
si hay luz.*

*Mi flaca hermana volvió,
la perdoné.*

*Me trajo jamón, roquefort
y mantecol.*

*Esa noche la amé.
en la oscuridad
hasta que el sueño llegó.
En la negrura,
la cosa viscosa
llovió sobre nosotras,
un rayo iluminó la sangre
que la casa derramó
su vieja piel se arqueó
creció montruosa como una lepra,
sobre nosotras cayó
aullando desde el polvo en que se convirtió.*

*Nos salvamos
marchándonos
del lugar del odio,
ya que el amor vence la vejez,
la maldad,
hasta el tabú del incesto
no puede contra el.*

*Soy una gorda feliz,
comeremos pizza
con mi flaca hermana porno.*

*Algún día cercano
perdices también.*

Alicia, perversa serial.

Ya sé qué soy vieja, chueca y fea, como el tango que cantaba Tita Merello, pero tengo mi corazón. Ninguna de las dos se preocupó jamás por descubrirlo. Acepto que no es tan fácil encontrar la cámara oculta, construída hace doscientos años por mi arquitecto, pero ella está. Vive en la negrura inferior de mis cimientos, alimentada por dos siglos con sangre y carne real, con espíritu de vida, con esa esencia astral que se desprende de la muerte y el horror.

Lady Alice, mi primera dueña, me legó su nombre.

-Eres mi Alicia, ERES Alicia, serás mi otro yo cuando mi carne perezca, la voz de mi alma, el frenesí de mi locura vivirán en tus muros-

Lady Alice fué la Ersebet Bathory de Barracas. Mi sótano, que en aquél entonces ocupaba toda la extensión de la casa, estaba dispuesto para su placer. Las asistentes negras, antiguas esclavas o descendientes de ellas, mantenían la amplia estancia limpia y ordenada. Limpiaban la sangre, si había caído fuera de lugar.

Lady Alice les pagaba muy bien para la época, pero su fidelidad se hallaba asegurada por la convicción que tenían las negras acerca de ella, considerándola una iniciada en las religiones congo y el Palo Mayombe.

En el centro de mi sótano sobre un pantáculo rojo y negro pintado en el suelo con cenizas y sangre, amén de pintura, se hallaba instalada permanentemente una especie de gran tina enlozada. En su centro, una cavidad en forma de embudo, la conectaba con mi corazón. Con la habitación muda.

La sangre caía directamente en él. A veces pequeñas piezas de carne casi viva, cortada a cuchillo, mejoraban la dieta, pero lo principal, la esencia y condimento de los manjares era el dolor y el terror. El llanto sin esperanzas. El sufrimiento de comprobar que el

fin no llega tan rápido. Que la tortura alarga las horas hasta el infinito.

Vivíamos cerca de la calle larga, en proximidades de la Iglesia de Santa Felicitas y dos colegios, uno católico y otro perteneciente a la comunidad sefaradí afincada en la zona.

La desaparición de niñas de todas condiciones, las pobres escaseaban a causa de los actos predadores de Lady Alice, obligándola a secuestrar cualquier criatura, aún rica; alarmaron a la zona. Las autoridades tomaron parte y una extensa investigación de la Policía de la Capital logró descubrir a la autora de los sacrificios.

Lady Alice nunca se entregó viva. Mientras se reunían hombres para rodearme y detenerla, bajó a mi sótano, se introdujo en la tina enlozada, comenzando a frotar su cuerpo desnudo, sus senos, el fuego de su pubis. El conducto que llevaba a mi corazón se fundió con las cavidades naturales de mi dueña. Su placer, su humedad bajaron hacia mí.

-Tendrás la esencia de mi ser y mi sexualidad-entonaba mantrams secretos de las sectas Kaula, multiplicándose en una agonía de orgasmos.

Al final, serena, cortó las partes de su cuerpo mas fáciles de seccionar, dejando que su sangre dulce fluyera hasta mí.

Al entrar la policía halló sus despojos, su alma permanecía en mí.

Durante demasiados años estuve sola, hasta pasar una generación completa, olvidándose los hechos. El silencio desarrolló mi mente, propició mis poderes. El saber de Lady Alice volvió a tomar vida. Generé la capacidad de atraer personas. Durante muchos años, cientos de jóvenes oyeron mi llamado, se tentaron de pasar una noche en mis entrañas, me alimentaron.

No quedaron vagabundos no borrachos en el barrio. Pero era solo carne.

Podía conseguir el amor, pero las niñas que atraía, luego de una noche de refregarse en mis paredes, de verme en mis espejos, de

El filo de Eros

Raúl Cardillo

escuchar mi voz por un viejo teléfono sin línea, enloquecían aunque les respetase tu vida.

Hace dos años aparecieron ellas, las hermanas Bloom. Descendientes directas de Lady Alice. Con todos los títulos de propiedad. Las dos arrogantes inglesas veinteañeras, borrachas, punk y lesbianas, vinieron a perturbar mi paz.

Ante cierta insinuación de que yo podría estar embrujada, respondieron con asco punkanarco:

-We are two english girls, we love the haunted houses-

Eran gemelas, su rostro idéntico en todo, como en la imagen reflejada por un espejo. Solo que esa superficie azogada tenía una distorsión. Una era muy flaca, de buen físico, muy sexy y actriz porno. La otra era gorda, romántica, comilona, llorona. Ambas eran lesbianas. Amantes entre sí.

Sé que soy una dama antigua, pero sentía cierta vergüenza. Los gritos que lanzaban desde la cama superaban cualquier escenificación de horror, aun el porno mas duro.

Gozaban tanto, con esos orgasmos tan intensos que terminé perdiendo todo pudor.

La excitación me hacía temblar desde mis cimientos, como si pasara la onda de un terremoto debajo mío.

Lograba con mi mente que la flaca me complaciera, dejaba el almizcle de su pubis empapado por los pomos de las puertas, las barandillas de las escaleras. Se desnudaba masajeándose todo el cuerpo frente a los espejos para que yo la viera. Después de todo era una buena actriz porno.

La gorda había encontrado una estatuilla fálica, de un lingam tantra, perteneciente a Lady Alice y se masturbaba con ella.

También me proporcionaba placer sentirla. Con esos orgasmos como solo una gorda calentona puede tener.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Entonces sobrevino el desastre. La gorda comió una docena de latas de atún y medio kilo de dulce de leche terminando en coma. En Terapia intensiva hizo un paro cardíaco y murió. Antes de los cinco minutos fué reanimada y vuelta a la vida por el eficiente equipo.

Al regresar a mí tenía poderes.

-VI LA LUZ, HIJA DE PUTA SE LO QUÉ PENSAS-

Fué lo primero que me lanzó ante mis propias paredes.

Todo empeoró. Me hizo la vida imposible.

Compró un bidon de nafta de cinco litros. Con eso me amenazaba.

-Te quemo, te quemo hasta los cimientos-

En esos días tuvo una fuerte pelea con su hermana-amante.

-VI LA LUZ¿Pensaste en mí como la gorda, no? Te escuché.

La actriz porno se enfureció yéndose a los gritos.

La gorda me provocaba,

¿Quereís mi coñito?

¿Te gusta mi chocho?

¿Quieres que follemos?

NUNCA JAMAS. YO VI LA LUZ.

Proclamaba desnuda frente a los espejos. Había mejorado su conocimiento del castellano, pero como el método consistió en leer malas novelas en peores traducciones, su vocabulario era castizo por momentos.

Ante tal actitud, la ira crecía en mí al borde de una tormenta.

Decidí matarla. Usaría todo el poder de mi mente.

Comería su carne y su sangre, el sexo ya no me importaba.

Aquella noche, su hermana gemela, la flaca porno volvió arrepentida. Se reconciliaron en la cama.

Las mataría a las dos.

Ninguna pericia logró establecer que fué primero, el incendio o el derrumbe. La vieja casona de Barracas quedó reducida a cenizas.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

*Dos hermanas inglesas, dueñas legítimas de la propiedad
perecieron en el siniestro. La investigación no halló dolo alguno,
concluyendo con rapidez.*

*El terreno donde se levantara la vieja casa quedó baldío hasta
que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires construyó un jardín
preescolar.*

Mauricio Macri inauguró las instalaciones.

Alicia es rubia, hermosa, sus ojos desafían al color del cielo.

Tiene cinco años y es tan dulce.

*Sonríe con la ternura luminosa que solo ella puede desplegar,
mientras se acerca a la maestra, la abraza, hunde el puñal en su
pecho que se va enrojeciendo con suave lentitud.*

«El divorcio del cielo y el infierno.»

Cuentito gnóstico a lo Wilcock.

-¡Pero es increíble!

¡Vos sós San Pedro, con tus llaves!

Ese que viene ahí es Jesús, el Señor, junto a María su madre. El cielo es igual que en el catecismo. Sus mismas imágenes.

¡No lo puedo creer!-

-Creelo hija mía porque tu fé te trajo a este lugar-la amonestó Jesús.

-Solo que el génesis...bien, no es que tenga errores, como sabrás su estilo es simbólico, pero preferimos bereshit-en el principio, citó el Señor en hebreo-mantener algunas cosas ocultas para el pueblo-

-Tal vez no sea todo como vos pensás, ya comprenderás-

-San Pablo te acompañara a la sala de los Papas, donde te interrogarán Juan Pablo II y Benedicto XVI.

-¿Dime hija, has sido comunista o lesbiana? ¿Drogadicta? ¿Punk? Será mejor que confieses ahora, antes de las torturas-

-Pero Jesusito mío, ¿de que torturas me hablas?-

-Bueno será mejor que lo sepas yá, antes del fuego-

-En el principio lucharon las fuerzas del bien contra las del mal, la luz contra las tinieblas. Triunfó el Mal, nosotros. Fundamos la Iglesia y el Cristianismo, el dolor humano fué el caldero del que nos nutrimos. Yo Jesús, María, Pedro todos los que vos conocés somos sus regentes.

Uno de los ángeles luchó siempre contra nosotros para liberarlos y llevarles la luz

¿Sabés de quién hablo no?.

-¿Entonces él...decía la verdad?

Es tu hora, no puedo conversar más con vos-

El filo de Eros

Raúl Cardillo

-Pero Jesús, Kirye Eleyson-ten piedad, le imploró en griego, pero dios ya no la escucho.

Videla, el asesino, torturador y católico argentino, se acercaba con rapidez.

Solo una palabra salió de la boca del señor,

-LLEVATELA-

Desde la Tierra.

*Tumba en la fría tarde,
con luna temprana y llena.
Ellos, los cocheros y yo,
en el cementerio de silencios.
Bella lápida de blanca pureza,
inocente absolución de tus actos.
Pesada sepultura de condena
te calla.
Te llevaré conmigo a la Mansión
de la gótica espera.
Hasta que yo vaya donde
quieta me guardes.*

*¿Dentro qué?
Sabré ya.
Gusanos hartos.
Osamenta amarilla.
Tu piel era mi temblor.
¿Será mi terror?
Ahora qué, vana belleza, .
miseria corrupta,
carne,
amor e indiferencia partieron
retornando elementos al humus.*

*Vuelven los terrones como en un tiempo en reversa,
película desandando sus pasos.*

*El filo de Eros
Caen afuera.
Forcejeos.
Cede la tapa.
¡Saltarás!, delirio de Poe..
Prematura durmiente.
¡No!*

*Milagro de santidad.
Aún eres bella.
Jóven e intacta.
Perfumada de lilas.
Casi diría...viva.*

*Todos se fueron,
los cocheros.
La noche es dueña,
helando la Mansión Gótica
que albergara nuestro amor,
llena ahora de tu muerte.*

*Solo ruego que el tiempo,
no sea tan impiadosamente eterno,
para volver a tenerte.*

*Vienes y me sorprende que vivas,
aunque reconozco con miedo
cual es esa vida.
Reconozco tu anhelo de mi sangre,
los labios de carne sensual,
entreabiertos,
el filo insinuado de tus dientes.*

*No importa.
Esta noche se consumaran las bodas*

*El filo de Eros
entre mi vida y tu muerte,
entre mi muerte y tu vida.
Quedará solo amor.
Me entregaré amante
a tu voracidad
te entretendré
hasta que la mañana
entre por los ventanales.*

*El sol radiante
barrera el frío,
soplará nuestras cenizas.*

El negro:

Ser un vagabundo alcohólico no fué la mejor condición para labrarme una posición en la vida. Los años se derrumbaron sobre mí como torres en un terremoto. Nunca supe que fué primero, si la afición nómade por la nada y los viajes sin sentido, encontrándome luego la bebida o si ésta me llevó a despreciar los trabajos y la vida cómoda de la burguesía.

En una paradoja de espejos, diría que fuí conducido por cierta locura errante o una cruel lucidez, dolorosa, aliviada con el alcohol.

En mi vida sin certezas, con verdades tan vagas como yo mismo, ignoro si nací con un don o lo adquirí después. Sé que a pesar de una carrera de abyecciones, pérdidas y enfermedad esa cualidad no disminuyó, aumentó.

Fuí solitario, gran lector y los amores me fueron esquivos. Adoré imposibles lejanos como el horizonte. Tuve, como amigos y pareja, a los libros, a los autores que sentía conocer en persona, aunque fueran de siglos pasados. Las tramas, los personajes de novelas y cuentos tejían la red de mi vida.

Ya crecido, el cine completó la magia con su ilusión tan próxima y tan distante. Un poco como mis fracasados amores.

Se me daba bien lo superficial, la aventura sexual. No carecía de algún atractivo, físico o de personalidad.

Pero el loco amor de mi vida, buscado en vano, quedó en palabras. Ese es el que yo llamo mi don. Las palabras, la capacidad de usarlas como una materia maleable a fin de construir textos de todo tipo.

Con esa argamasa, levantaba cualquier edificio pero sin considerarme un escritor.

No he creado, no hay ficciones que lleven mi impronta, mi estilo, la narración personal, íntima, salida del alma. No es lo que se me ha dado.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Un oficio, una albañilería o arquitectura de las palabras erigida para otros, es mi don.

Como empieza Burroughs su Naked Lunch, al despertar después de cuarenta años de enfermedad...bien, en mi caso no fueron tantos, no considero mi vida como una patología, sino una experiencia distinta.

Me siento bien, física y mentalmente.

Los exámenes médicos a que me sometí, pese a mi aversión a ellos, dieron resultados óptimos.

Algo pasó. Mi espíritu se debilitó, enflaqueció al punto de no tolerar más el alcohol o por el contrario se robusteció, otorgándome la voluntad de no beber.

Como siempre, naufragaba entre dos orillas de un mar de duda.

En medio de todo el maremoto(¿alcoholmoto?) de mi existencia, me hice espacios para aprender computación, word, office, diseño, ese tipo de programas básicos. Un golpe de suerte me permitió hacerme con una computadora a buen precio.

Apliqué entoces el don.

Escribía para otros. Me convertí en lo que suele llamarse un negro, un ghost writer en inglés, elaborando textos a demanda, firmados por sus clientes.

Eso me permitía una vida más que modesta, como un ínfimo parásito sobre la bestia lujuriosa de la producción, el capital y el consumo.

No bebía, eso me daba claridad.

De a poco mi clientela se conformó con jóvenes universitarios, escribía todo tipo de trabajos, monografías, apuntes de todas las carreras.

Incluso de medicina, que puede parecer abstrusa o difícil para un lego pero no para mí que había devorado gruesos textos de todas las especialidades médicas desde niño.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Un afición, un gusto de aprender, al menos teóricamente, una materia de la que prefería mantenerme lo más lejos posible, en especial de sus practicantes profesionales.

Así fui especializándome en eso, debiendo tratar con jóvenes estudiantes, mas agradables que los engreídos egresados de la carrera.

Laura cursaba el tercer año, siendo Patología su materia principal y más larga. Se desempeñaba como ayudante de cátedra de Anatomía, materia de primer año por la que Laura tenía gran interés. Su vocación se centraba en las Ciencias Forenses y la Tanatología, el estudio de la muerte.

A pesar de faltarle varios años para el momento en que debía formarse en la especialidad, leía cuanto libro o artículo se publicase.

Ese fue el motivo por el cual contratara mis servicios, la falta de tiempo para abarcar todo el caudal de sus intereses, la cantidad de material que quería procesar, resumir, el esbozo de futuros papers que tempranamente preparaba. No por falta de inteligencia, creatividad o aplicación, cualidades en las que era brillante.

Laura era rica y vivía sola en un caserón, sus padres habían muerto en un raro accidente dejándole una gran fortuna. podía decirse que era dark y solitaria. Sus ropas siempre negras, en contraste con su piel pálida, le otorgaban un halo oscuro, nimbado de silencio.

Yo me convertí de a poco en una especie de asistente, confiaba en mí o pensaba que podía serle útil.

Una tarde me propuso alquilarme una habitación en su casa, grande por demás. Anexa a la enorme biblioteca que había sido de sus padres, existía un pieza con baño que le parecía ideal.

Le pagaría, de estar de acuerdo, con trabajo.

No me costó nada abandonar el pequeño departamento con goteras, ni a mis compañeras las cucarachas.

Tampoco resignar a mis otras clientes, las jóvenes perezosas que me encargaban las tareas que debían realizar ellas mismas.

Sin saberlo, no concientemente, introducía mi cabeza y el resto de mi vida en el cepo de una rara, no exenta de dulzura, esclavitud.

La biblioteca de los padres de Laura contenía miles de textos, relacionados con el esoterismo y las ciencias alternativas. Muchos de ellos incunables, originales provenientes de la Edad Media. Ambos eran eruditos en Historia Antigua y Antropología, se hallaban en Egipto cuando sufrieron un atentado atribuido a Los Hermanos Musulmanes. Laura deslizó en algún momento que cumplían algunos trabajos para el Gobierno de Israel, siendo de oríden judío. Sayanim, judíos que colaboran de alguna manera sin ser estrictamente agentes ni buscar una retribución económica. El hecho jamás fué aclarado. No murieron en el acto. Internados en un Hospital de El Cairo, a causa de los graves traumatismos y quemaduras recibidos, una infección o toxemia, no descripta por la medicina corrompió sus cuerpos de tal manera que las autoridades no permitieron retirarlos, siendo incinerados. Del material informático y papeles que llevaban nada pudo rescatarse, ni saberse. Laura atribuyó todo a maniobras de la Mukhabarat, el servicio secreto o la Logia des Goules, al llegar a este punto prefirió no continuar hablando.

Una noche Laura me trajo seis volúmenes grandes y amarillos, más cerca del polvo que de lo legible. Si me animaba a trabajar con ellos, scanearlos, retocarlos, editarlos para imprimirlos de una manera comprensible me los dejaría. Luego, escribiría un texto de un solo volumen.

Eso sería mañana, me dijo.

-Ahora acompáñame a mi habitación un momento, necesito que hagas algo-

Una vez dentro, se desnudó rogándome que atase su cuerpo muy delgado a la cama de una plaza donde dormía. Unas correas de cuero parecían dispuestas allí con ese propósito.

-Con suavidad-me pidió.
-Odio el odio-sonriendo con una tristeza antigua.
-Ahora castigáme-me señalo otras cintas de cuero sobre la cómoda.
-Castigáme con toda tu ternura, como si me amaras, como si perdonaras mis pecados-
-Hacélo- comenzó a llorar muy lentamente, en silencio, con dulzura mientras yo la azotaba con todo el amor de que era capaz. Llegó a una especie de éxtasis, en el que las pausadas lágrimas reemplazaron a la íntima humedad. Su orgasmo, si lo era aquello, era raro y oscuro. Como todo en Laura.
Los siglos de algún dolor se marcaban en su sonrisa, se fué vistiendo.
-No puedo ofrecerte nada más, no hacer el amor de una manera convencional. Este acto para mí significa un inmenso amor, de ambos.
Espero que no estés molesto. Quiero decir que no estes mal, estimulado...por ahora todo será así. Gracias-
Acepté. Todo parecía bien para mí proveniente de ella.
Me embargaba una sensación que evocaba en mí las prolongadas resacas. Una indefinida abulia, unida a un pesado cansancio y la melancolía atroz.
Laura para mí era eso. La ausencia, no la euforia de mi antiguo hábito.

Trabajé en los textos con voracidad. Hambre producido por la curiosidad.

-Hay muchos del mismo tema en la biblioteca, buscálos por favor, te servirán para documentarte-

Todos ellos, trataban sobre uno de los mas grandes temas tabú de la historia humana. El querer ser como dioses o dios, aquel poder con el que la serpiente del paraíso tienta a la pareja.
Uno es crear, crear vida de la nada.

El otro es vencer a la muerte.

RESUCITAR.

Una primera versión de los textos estuvo lista en tres arduos meses, junto a una síntesis apurada. Logré extraer de la biblioteca varios libros sobre el mismo tema.

Trabajaba con un fervor nunca visto.

Las escenas de melancólica y lunar sensualidad punitiva se repetían cada tanto, con un ritmo tan moroso como la sombría mirada de Laura.

En mi primera impresión, tomé todo esto como la decisión de volcarse al estudio de la historia de la medicina, medicina medieval, relaciones entre el ocultismo y la medicina, antropología, como una tarea erudita e intelectual. Quizá una manera de seguir los pasos de sus padres o rendirles un homenaje en la propia elección vocacional.

Nunca estuve más lejos de la verdad.

El interés de Laura era práctico en lo absoluto.

Quería la técnica y los conocimientos para la acción. Llegar a ejercer una voluntad divina.

El deseo de Laura era resucitar a los muertos.

Los trabajos del Dr. Herbert West, de la Universidad de Miskatonic eran la principal referencia, junto a los textos que había heredado un tal Dr. Heriberto West, al parecer médico forense de la policía durante la dictadura militar, descendiente del americano y continuador de sus experimentos.

Obras secretas de la Alquimia rabínica obraban en poder de Laura. Me confiaba que la creación de los golems consistía en un programa informático. La lengua hebrea, con sus sentidos que se abren en árbol o red constituyen un fabuloso software. Es información, del mismo tipo que el código genético humano.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

Las obras de Paracelso, Pico de la Mirándola, Cornelius Agrippa y aún el denigrado Cagliostro servían de sostén a sus investigaciones.

La magia es la más avanzada tecnología del futuro, me aseguraba. Magia, información y la activación radiónica con los aparatos que poseo nos harán conseguir el éxito.

Laura era un auténtico ser adelantado. Comenzaba a creer que no pertenecía a este mundo.

Aquella noche me permitió que la penetrara, preguntándome si estaba contento, si le podía pegar con amor, castigándola con dulzura. Hice lo que me pidió, ella lloraba tan suavemente como si no llorase, yo la amaba y cada latigazo era tierno y enamorado.

El guardián del cementerio de Capilla de la Virgen era enano, rengo y jorobado. Yo iba con la camioneta, cuando el me avisaba sobre material fresco. El precio era muy alto, pero Laura podía permitírselo.

El petiso, enmarcado en el antiguo cementerio descuidado, en esas noches neblinosas que me tocaba ir, era la parodia de una película de terror cómica. El material era necesario. Yo me servía de él. Servía para los experimentos preliminares. Lo sabía, sin querer saber lo que vendría después.

Para que la resurrección tuviera éxito, el material debía ser fresco. En lo posible muerto segundos antes. Como si lo hubiera matado uno mismo.

La ola de secuestros atribuidos a una camioneta Trafic Blanca, posiblemente se relacionara con las redes de trata. En la imaginación popular y sus miedos, los ladrones de órganos estaban detrás de ellos. Por mis conocimientos, sabía que no se puede extraer un órgano en el piso de un vehículo, ni en un lugar improvisado. La tecnología necesaria para los transplantes, las

excepcionales medidas de bioseguridad y asepsia requeridas no estaban al alcance de cualquiera. Nadie pagaría fortunas por un órgano contaminado. Si existía ese negocio, importantes centros médicos eran los aliados de las mafias.

Comenzé a salir con una camioneta roja. Aunque cueste creerlo lo más llamativo puede pasar inadvertido. Ideas de Laura.

No fué difícil levantar jovencitas. Aplicarles una rápida droga, usar algo de violencia, hacer todo con rapidez.

No me impresionaba matarlas, porque Laura no utilizaba ningún método cruento. Una inyección la sumía en la muerte.

En segundos se le aplicaba el método. Llegaban a vivir hasta dos horas. Los cuerpos, ya definitivamente exánimes de vida alguna volvían al ciclo de circulación de cadáveres. Nunca hubiera imaginado la existencia de un mercado negro de tal mercancía. Los estudiantes compraban cuerpos para sus prácticas. Mas de una bañera en lujosas mansiones albergaba un inerte huésped.

Laboratorios clandestinos utilizaban material biológico y anatómico, sabe el diablo con qué objetivos.

El resto volvía a la tierra o el fuego elementales.

Hasta que el éxito llegó. Clarissa despertó y continuó viviendo.

Horas, días, semanas. Su cerebro tenía la inteligencia intacta.

No recordaba nada de su antigua vida. Su yo se había extraviado en los bordes de la vida y de la muerte.

Laura, Clarissa y yo formamos un terceto que debía sobrevivir.

Los experimentos fueron finalizados. Todo fué registrado y archivado. El laboratorio desapareció, la biblioteca continuó siendo como cualquier otra.

Vivíamos juntos, compartiendo todo.

Laura y Clarissa comenzaron una amistad que se convirtió en poco tiempo, en un vínculo fraternal, perverso, de siamesas compartiendo su mente.

Clarissa comenzaba con recuerdos de otras vidas, otras personalidades, un saber alucinatorio, una poesía perfecta de la locura o la visión.

Quedé en el medio, un poco, como el siervo de las jóvenes.

Ocasionalmente Laura me solicitaba para repetir la consabida escena, que se fué modificando con mucha lentitud. Comenzaba a sentir el deseo de tomar parte activa en las humillaciones. Yo se lo consentí si era solo en su propio estilo, una golpiza tierna, dulce, llena de amor. Esto también cambió.

Se fué insinuando una crueldad en ella que yo desconocía, a pesar de los terribles actos que cometimos.

Ella y Clarissa salían juntas por las noches, regresando a la mañana. Llevaban la camioneta roja, donde yo lavaba manchas de sangre todos los días. No sabía lo que pasaba, no era nada bueno. Algo cruel, voraz sucedía en sus noches.

El día que llegaron con Clarissa cubierta de sangre, confundida y con la mirada extraviada, Laura se animó a contarme un aspecto de los hechos. Su versión de lo que sucedía.

Al resucitar, Clarissa había perdido su yo, toda memoria que construyera su identidad estaba desaparecida, irrecurable. En su reemplazo Clarissa tenía una magnífica sensibilidad. Podía recordar vidas ajenas, del pasado, probablemente del futuro. Seres que aún no habían nacido. Tenía la habilidad de encarnar y representar distintas personalidades, como si fueran propias.

Estar a su lado, acompañarla era un fantástico viaje por el tiempo y la vida. Laura había desarrollado una relación siamesa con ella, compartían la mente. Emociones, pensamientos, recuerdos.

Hacia dos meses, una personalidad comenzó a imponerse sobre cualquier otra. Cruel, sanguinaria, asesina. Exigía carne y sangre. Recorrían los bares y discos de lesbianas capturando a sus presas en ellos. Comenzaron a prostituirse, no era dinero lo que buscaban. Nadie volvía a ver a los hombres que se hacían sus clientes. Los restos, que era muy poco lo que quedaba, apenas huesos y tejido conectivo, seguían la ruta anatómica que conocíamos. Anfiteatros, cremaciones clandestinas, estudiantes de medicina.

La voracidad se hacía insaciable.

Laura se iba adaptando al crescendo de su apetito.

AL DESEO.

EL TELEMA.**LA VOLUNTAD IMPARABLE.**

*Adoptaron dos niñas, ilegalmente, de las redes de adopción.
Nunca volvieron a salir de la casa. Eran bien atendidas.
Alimentadas de lo mejor. Curadas con eficiencia médica.
Las heridas que le producían para cortar los filetes, no eran mortales, curaban rápido.
El volumen de sangre sacado era menor.*

*Salían de cacería nocturna y tenían a las niñas en casa como reserva. Se alimentaban de ellas en pequeñas dosis, como golosinas, con parte de su carne y su sangre.
La cacería feroz se producía por las noches, cada mañana lavaba la sangre de la camioneta. Muchos hombres solitarios o casados infieles, no volverían jamás a sus hogares.
Muchas jóvenes de costumbres ligeras, tampoco.
En la ciudad desaparecían las personas, sin volvérselas a ver, las investigaciones policiales pocas veces arrojaban resultados positivos. Trata, crimen, droga, propia voluntad en menor ocasión.
Había para todas las especulaciones y creencias, hasta sectas sociedades secretas y aún abducciones extraterrestres podían incluirse en su lista, en el divague de cierta prensa.
Nadie sospechaba que dos fieras hambrientas depredaban la noche de la ciudad de Buenos Aires.*

*Entre ellas llegaron a una fusión espiritual nunca vista, siamesas de mente y alma única. eran la perfección del huevo alquímico, el ser primigenio indiviso. Su amor era previo a la caída.
No importaba su constitución anatómica, el hecho que fueran dos mujeres, la polaridad química, energética, espiritual existía.
Una de ellas predominó sobre la otra.
Clarissa fué la más fuerte.*

El hambre sin límites ganaba a la serenidad lunar de Laura.

El filo de Eros

Raúl Cardillo

La tormenta llegó cuando una tarde mientras dormían, Clarissa se levantó sola despedazando a las niñas. Devoró todo dejando solo los pequeños huesos blancos, como una ofrenda a La Santa Muerte niña.

Me dí cuenta que sería el próximo en caer en algo peor que la muerte, ser la carne viva de su carne, su banquete bestial. Hablaban en francés entre ellas, les oí mencionar a la Marquise des Goules, recibían extrañas visitas. Se reunían con jovencitas que partían luego con una mujer que había comenzado a frecuentar la casa. Alta, aristocrática, de hablar suave y largo cabello negro recogido en un anticuado peinado. Creí escuchar algo acerca de la audición para una película. La mujer llevaba siempre lentes oscuros, se me ocurrió que podía ser una oriental.

Cuando Alicia se quedó a vivir en la casa, ayudando a las Psiamesas, así las había rebautizado para mi fuero interno, ya no me hicieron realizar ningún trabajo y fui confinado a una habitación cerrada.

La última visita que alcancé a ver fue un ciego, que llamaban Doctor George. Hablaban sobre los misterios del osario, los necrófagos que se alimentan del saber de los muertos, la Masonería funeraria des Goules.

Al despedirse les dijo:

-Es un intruso entre ustedes, mátenlo-

En la habitación cerrada espero el final, veo únicamente a Laura quien es amable conmigo. Me alimentan bien, proporcionándome unas bebidas descriptas como extractos de opio.

Duelmo y sueño con extraños países, con ciudades desiertas, con edificios de formas cónicas y alargadas que desafían al cielo.

Laura me impuso un extraño trabajo, de él depende que siga con vida, sin ser devorado. Como aquél caso del loco que reescribió el Quijote, en el asilo de Charenton, debo escribir una serie de

El filo de Eros

Raúl Cardillo

novelas con un personaje llamado Misery, de un ignoto autor norteamericano.

Tuve que confesarles que me hallaba con un bloqueo del escritor y parecía ir para largo.

-Ya que no podés alimentarnos con tus letras, lo harás con tu carne, una libra por día-

-¿Esto pesara una libra? Bien, por esta noche será suficiente-

Mis genitales fueron su primera cena servida de mí, cauterizó la herida que no sangró demasiado.

Los licores de opio paliaron el resto, desdibujaron el tiempo y el dolor en formas geométricas de estridentes colores.

Ya no espero. Sueño, mientras mi carne mengua.

Grupo de ayuda mutua.

-Permiso, podría pasar con esta caja... es un poquito pesada, no quisiera molestar, no la quiero dejar en el auto, tengo el baúl ocupado con las herramientas y... -

-Pero pasá amigo, acá sentite en tu casa, hay libertad, ese es el objetivo del grupo ¿Es tu primera vez? -

-Si, pero conozco el funcionamiento -

-Pasá el grupo va a comenzar -

-Hoy tenemos un nuevo miembro. Danos tu nombre o un pseudónimo, como prefieras, acá el anonimato es riguroso, contanos algo de vos -

-Aníbal, mi nombre es Aníbal y bueno les contaré... -

Aníbal expuso su historia, relatando los motivos que lo habían decidido a incorporarse al grupo.

-Bien tomalo con calma, todos acá tenemos una historia parecida a la tuya, el sistema es la contención y apoyo mutuo. Cada veinticuatro horas. No intentes cambiar tu vida. Viví solo por un día.

¿Como fueron tus veinticuatro horas? -

A la pregunta, clásica en los grupos de este tipo, siguió la respuesta de Anibal.

-Me temo que... mal -

-No te preocupes, te ayudaremos -

El grupo continuó su dinámica. Duraba noventa minutos. Hablaban los que así lo deseaban, recibiendo comentarios de los demás.

Todos se interrelacionaban. Aníbal, el nuevo, se distrajo un poco controlando la caja que había traído. Una humedad se había formado en su base, extendiéndose cada vez más.

La mancha oscura pronto pasó al piso, su aspecto era viscoso, de un rojo oscuro. Por suerte la reunión concluía.

-Hasta mañana y que tengan buenas buenas veinticuatro horas -

Dos muchachos se ofrecieron para ayudar a Aníbal a llevar la caja hasta el auto.

-No te preocupes por las manchas. Después limpian los chicos voluntarios del grupo.

Nosotros entendemos-

-Pesa. ¿Está entera?-

-Sii- contestó Aníbal, algo austado.

-Por eso, lo mejor es cortarla, después tirás los pedazos por ahí. O los quemás. Es preferible-

Al notar la palidez del rostro de Anibal, alarmado por esa conversación en plena calle, uno de los jóvenes le comentó.

-No te preocupes, todos nosotros pasamos por esto, estamos en el grupo para ayudarte-

Cargaron la caja en el auto, estacionado a metros de la puerta de la First Church of Hell-Fire, donde se reunían los grupos de autoayuda para asesinos seriales.

-Nos vemos mañana-

Raúl Cardillo nació y vive en Buenos Aires, tiene cincuenta y seis años, comenzó a publicar tardíamente en la red, tanto en blogs propios, como en sitios de cuentos. En Editorial Bubok tiene publicados «Un dolor oscuro, obsceno, como de monstruo», narraciones;»Sangre virgen», novela y «El rumor del amor al partir»poesías. Recupera manifestaciones de la cultura popular como el pulp, los comics, los bolsilibros, el cine de la B a la Z sin desdeñar los cánones tradicionales. Cultiva una escritura de-generada con elementos del terror, la ciencia-ficción, el policial duro, la crónica naturalista con erotismo y violencia acentuados. Administra blogs como giallotrip.blogspot.com y elfilodeeros.blogspot.com donde publica relatos breves. Prepara las novelas «El impuro exorcista» y «Sangre virgen» y el libro de narraciones «El filo de Eros»



Editorial Bubok Argentina.

raulcardillo.bubok.com.ar



El rumor del amor al partir.

POESÍAS.



SANGRE VIRGEN

El Dr. Hugo Kier es el amo de la Hematina, la poderosa droga a base de sangre humana. Asia, Rainer y la Tony se disponen a derrotarlo, sin saber que serán instrumentos de lo inesperado.



Un dolor oscuro, obsceno, como de monstruo.

Narraciones de amor y horror .



BUBOK ARGENTINA

TODOS LOS LIBROS DE RAUL CARDILLO

DISPONIBLES EN BUBOK.

IMPRESIÓN A DEMANDA.

DESCARGA DE E-BOOKS GRATUITOS.

raulcardillo.bubok.com.ar





Eros es un niño travieso y ciego que suele ser conducido por la locura hasta el borde filoso donde su reverso tánatos aguarda. Uno y otro pueden fundirse y confundirse, mientras la sangre brota del filo. Relatos de una oscura magia negra, donde el amor va de la mano de una violencia esotérica, no exenta de humor. Un solitario crea su propia mujer perfecta, otro decide comprar un fembot, el mesías resucita a los muertos en la selva, Ganghi no logra contener su ira, un abuelo no es lo que parece, una vieja casa se vuelve muy celosa.... Narraciones de-generadas de Raúl Cardillo, en un registro fantástico no habitual en Argentina.